

**Vivienda y hogar en contextos de informalidad urbana:
Los casos de Pardo Rubio y Paraíso, Bogotá**

Angela María Astudillo Rodas

Trabajo de grado:
Presentado para optar por el título de Socióloga

Directora:
Diva Marcela García

Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Sociología
2020

Contenido

Agradecimientos	1
Presentación	2
1. Planteamiento del problema y elementos conceptuales de partida	4
1.1. La informalidad y el proceso de producción urbano informal	4
1.2. El espacio informal y la vivienda en la estructura social	7
1.3. La vivienda progresiva y flexible	10
1.4. Las estrategias residenciales.....	11
2. Metodología	13
2.1. Enfoques, dimensiones, variables e instrumentos utilizados para el análisis de la movilidad residencial	13
2.2. Instrumento metodológico.....	17
2.1.1. Balance metodológico	21
2.3. Pardo Rubio y Paraíso: barrios donde se recogió la información	22
2.4. Caracterización de la población.....	26
3. Resultados	29
3.1. La propiedad	29
3.1.1. La herencia: la complejidad de la regularización de la propiedad	31
3.2. Los usos del espacio	36
3.2.1. Recursos disponibles	37
3.2.2. Espacio disponible.....	38
3.2.3. Miembros del hogar que habitan en la vivienda	42
3.3. El allegamiento	46
3.3.1. Los hijos como allegados.....	48
3.3.2. El allegamiento entre hermanos	50
3.3.3. Los allegados externos: los arrendatarios	51
3.3.4. Convivencia, acuerdos y organización doméstica	51
3.3.5. Tensiones que se generan en el allegamiento	55
3.4. Las redes de apoyo	57
3.4.1. Las redes de apoyo como facilitadoras del proceso	58
3.4.2. Las redes de apoyo como obstáculo	61
3.4.3. La jefatura femenina y las redes de apoyo.....	63

3.5. Planes a futuro	65
3.5.1. El Estado y los Cerros Orientales.....	65
3.5.2. A las puertas de la vejez	68
4. Consideraciones finales	70
5. Bibliografía	77
Anexos	82

Agradecimientos

Agradezco a mi familia por apoyarme en la idea de venir a estudiar a Bogotá, pues siempre me alentó a permearme de su ambiente, participar y aprender de sus dinámicas, y por ello, fue posible realizar el trabajo de grado aquí. Gracias por su apoyo y cariño desde la distancia.

El Centro Pastoral no lo puedo dejar de lado pues, gracias a la calidez de su gente, se convirtió en mi segundo hogar durante todo el camino de la universidad. Gracias por enseñarme que, sin importar donde uno esté es posible poner todo lo que uno es y lo que sabe al servicio de la sociedad, y de este modo acercarse con una mirada crítica y con sentido de responsabilidad a otros contextos. Gracias a quienes me alentaron a continuar trabajando desde lo académico con una población a la cual me había acercado antes con otros propósitos, pues a través de este trabajo de grado, me di cuenta lo importante que es unir academia y sociedad.

Agradezco también, al semillero de *Familias, cursos de vida y territorios* donde encontré compañeros apasionados y preocupados por cuestionar la realidad circundante de la informalidad urbana en las ciudades. Fue un espacio en el que construimos conocimiento en conjunto sobre este problema, y gracias a las ideas y al debate, me dieron la oportunidad de hacer aportes desde la vivienda y el hogar como temas de interés. Por eso, agradezco a Diva quien, desde el semillero y el acompañamiento personal, me ayudó a cuestionar, ordenar y direccionar todas mis ideas para construir este trabajo a lo largo de estos meses.

A mis amigos, quienes estuvieron pendientes del proceso durante todo momento, quienes me escucharon hablar repetidas veces para que pudiera afianzar mis conocimientos sobre la vivienda y el hogar, y donde siempre encontré un abrazo o una palabra de aliento en los momentos que el trabajo de grado parecía no tener fin.

Por último, mis más sinceras gracias a Isabel, José, Bernarda, Julia, María, Leo, Gonzalo, Jaime y Empera por confiar en mí y abrirme las puertas de sus casas y sus hogares, porque en medio del tinto y el compartir pude conocer sus historias, sin las cuales esta tesis no habría sido posible.

Presentación

La informalidad urbana es un fenómeno a través del cual han crecido las ciudades en América Latina y en Colombia. Preguntarse por las formas como se organizan las personas para vivir en este entorno urbano que escapa de las normativas y nociones de regularidad, inicia por el análisis de la vivienda y el hogar como dimensiones micro de este fenómeno.

Siendo así, este trabajo tiene como objetivo principal analizar la relación entre el proceso de transformación de una vivienda que surge en la informalidad y el hogar que la habita, tomando como lugar de estudio los barrios Pardo Rubio y Paraíso en Bogotá; zonas de origen informal que permitieron aproximarse a comprender este problema desde una mirada temporal y espacial. Para ello, se formularon dos objetivos específicos. El primero consiste en identificar cuáles son las condiciones del hogar que posibilitan la transformación de una vivienda en la informalidad; es decir, entender qué aspectos, variables, acciones o decisiones del hogar, condicionan el desarrollo de la vivienda informal en la cual habitan. El segundo, es indagar por las estrategias residenciales que utilizan los hogares en los contextos de vivienda progresiva informal, con el fin de entender cuáles son los mecanismos que usan los hogares para satisfacer sus necesidades residenciales.

Con el fin de dar respuesta a estos propósitos investigativos, el texto se divide en cuatro capítulos fundamentales. En el capítulo 1, se aborda a fondo la vivienda en la informalidad como problema en sí mismo de estudio y la forma en que el hogar participa en el proceso de transformación de esta. En este capítulo, se exponen aquellos conceptos de partida, mientras que los elementos conceptuales más detallados se incorporan en el capítulo 3, en función los hallazgos. En el capítulo 2, se explica de dónde surge la formulación del instrumento metodológico con enfoque biográfico que se aplicó, cuyo diseño permitió preguntar por las variables de la vivienda y el hogar como unidades de análisis. Además, se expone un breve contexto del lugar donde se acopió la información y de quienes participaron del trabajo de campo. El capítulo 3, donde se hace el análisis de resultados, está dividido en cinco ejes problemas que facilitan la comprensión de la relación entre la vivienda y el hogar, estos son: la cuestión de la propiedad como régimen de tenencia; la multiplicidad de los usos del espacio residencial; el allegamiento como forma de organización habitacional y doméstica; las redes de apoyo y las relaciones del hogar por fuera de la vivienda; y, los planes a futuro en el contexto de origen informal, mediado por factores estructurales e individuales. Por último, en el capítulo 4 se exponen las consideraciones finales

que dan respuesta a los objetivos planteados y pregunta por los horizontes de investigación en torno a los problemas habitacionales.

1. Planteamiento del problema y elementos conceptuales de partida

El interés por analizar la relación que hay entre el proceso de construcción de una vivienda¹ en la informalidad y el hogar² que la habita, surge a partir de entender que la vivienda informal es un espacio que se transforma con el tiempo, en el cual que se configuran una multiplicidad de relaciones familiares complejas. El propósito de este capítulo es comprender de dónde surge este problema y abordar aquellos elementos conceptuales que guían este trabajo; pues en los siguientes capítulos se introducen más términos que permiten el análisis específico del problema planteado.

Para ello, primero se expone qué es el fenómeno de la informalidad urbana hasta llegar al caso particular de Bogotá, el cual está atravesado por ciertas lógicas de producción urbana y por determinados actores que participan en él; todo esto se reflejado en la vivienda de autoconstrucción. Después, se argumenta cómo la vivienda es una dimensión de la estructura social y un problema en sí mismo de estudio. Posteriormente, se exponen las particularidades de la vivienda informal que se desarrolla en el tiempo, y cuya flexibilidad permite que el hogar se organice y tome estrategias residenciales para habitar en este contexto. Para finalizar, se presentan las preguntas a las cuales se busca dar respuesta en este trabajo.

1.1. La informalidad y el proceso de producción urbano informal

Con el fin de analizar la relación que se establece entre la vivienda informal y el hogar que la habita en Bogotá, antes que nada, se debe partir del término informalidad urbana. Como lo propone Alegría (2005), citado en Camargo y Hurtado (2013), la informalidad urbana es «(...) un conjunto de irregularidades –o (a)regularidades– en materia de derechos: irregularidad urbanística, irregularidad constructiva e irregularidad en relación con el derecho de propiedad de la tierra» (p. 81). Estas diferentes irregularidades pueden darse por el incumplimiento de las normativas para acceder al suelo, en el diseño de las viviendas, e incluso, puede suceder por la ocupación de tierras no aptas para uso residencial (Clichevsky, 2000).

A pesar de ello, la informalidad urbana se ha constituido como el mecanismo principal de crecimiento y expansión de las ciudades en América Latina. Este problema presenta ciertas causas y rasgos que son comunes a toda la región, como lo son

¹La vivienda es «un espacio independiente y separado, habitado o destinado para ser habitado por una o más personas» (DANE, 2018, p.8).

²Se va a entender el hogar como «una forma de agrupamiento de los individuos que se reúnen en un mismo lugar para vivir cotidianamente durante algún tiempo, incluyendo una economía compartida, una domesticidad colectiva (Jelin, 1998), independientemente de sus lazos familiares» (García, 2019, p. 23).

la existencia de un régimen de salarios bajos, un lento crecimiento económico en contraste con un alto crecimiento poblacional, persistencia de la economía informal, una aguda desigualdad del ingreso, todo esto sumado a un muy rápido crecimiento urbano y una enorme debilidad del aparato estatal (Camargo y Hurtado, 2013, p. 81).

En otras palabras, la informalidad urbana en Latinoamérica se explica por: la existencia de un sistema económico capitalista que resulta ser excluyente con los más pobres; la débil participación del Estado para dar solución a las necesidades habitacionales a través de políticas efectivas de vivienda; y, al simultáneo crecimiento demográfico y urbano. Todos estos factores conducen a que miles de personas pobres y de bajos ingresos, se vean en la necesidad de construir su propio hábitat (Torres, 2007), de manera que acceden a la ciudad a través de la informalidad.

Adicional a estas características comunes, Colombia presenta algunas particularidades ante el problema de la informalidad urbana. El periodo de mayor crecimiento urbano en el país fue hacia mitad del siglo XX, provocado por los procesos de migración campo-ciudad. Estos se debieron a dos razones principales: la época de la violencia bipartidista en todo el territorio nacional; y la atracción de los campesinos a las ciudades debido a las pocas oportunidades socioeconómicas que representaba el campo (Torres, 2007). Un factor decisivo en la expansión de las ciudades colombianas en los últimos años, fue el escalamiento del conflicto armado interno en la década de 1990. Este provocó el desplazamiento forzado de grandes cantidades de población hacia las ciudades que, en su búsqueda por mejorar su calidad de vida y su seguridad, se asentaron en áreas que no estaban destinadas al uso urbano (Torres, 2007).

Para el caso de la ciudad de Bogotá, también se ha dado el crecimiento urbano por la ocupación informal del espacio. El proceso ha sucedido de manera relativamente pacífica en comparación con otras ciudades, pues ha estado condicionado a la existencia de suelo privado, como lo son las zonas de restricción ambiental, fincas de campesinos, grandes extensiones de tierra, etc (Camargo y Hurtado, 2013). Por tal razón, se puede entender que, el mecanismo de acceso al suelo que ha primado no ha sido la invasión del terreno, sino las urbanizaciones piratas (Camargo y Hurtado, 2013; Clichevsky, 2000), que se explicarán en un momento. Como lo señalan Camargo y Hurtado (2013) desde los años noventa hasta inicios de este siglo, la producción de la vivienda informal aportó el 70% del crecimiento urbano a la ciudad. Estas mismas autoras identifican tres zonas específicas de desarrollo informal en Bogotá. La zona occidental, se extendió debido a anillos que fueron construidos en torno a los centros históricos de Bosa, Suba, Engativá

y Fontibón. Las zonas de Ciudad Bolívar y Usme, se han desarrollado por la expansión misma de la ciudad hacia el sur. Y, la zona oriental, se ha relacionado históricamente con procesos extractivos que vienen desde mitad del siglo pasado, además de ubicarse en relativa cercanía con el centro de la ciudad; dada la antigüedad de este proceso de desarrollo informal y su localización estratégica en la ciudad, fue la zona que se tomó como objeto de investigación, por lo que se escogieron los barrios Pardo Rubio y Paraíso de Chapinero como casos de estudio.

Según las autoras mencionadas, el proceso de producción del espacio urbano informal en Bogotá está mediado por tres agentes principales: el urbanizador pirata, la comunidad y el Estado. El urbanizador pirata es quien adquiere el terreno, tanto a campesinos como a propietarios de grandes extensiones de tierra, y lo adecúa de manera precaria para su futura venta, sin seguir necesariamente los procesos normativos de legalización. Además, ofrece facilidades de pago a sus futuros compradores, lo que hace a estos terrenos aún más atractivos para quienes tienen dificultades en acceder al suelo. El segundo agente es la comunidad que llega. Por lo general, es una población de bajos ingresos, bajo nivel educativo y que, además, participa del mercado de trabajo informal. El proceso de producción urbano informal resulta llamativo a su vez, por la posibilidad que ofrece de acceder a la propiedad para un grupo social vulnerable, pues existe el supuesto de que a dicha condición debería llegar toda trayectoria residencial (Bonvalet y Dureau, 2002), y que además traería ventajas en términos de calidad de vida. El tercer agente es el Estado, que se encarga de «formalizar» el hábitat (Camargo y Hurtado, 2013) que en un principio ha sido configurado por la autogestión comunitaria y por la ausencia estatal. A través de la regularización de la propiedad, la dotación de servicios públicos y, posteriormente, de equipamientos urbanos, el Estado participa en el proceso de crecimiento de la ciudad de forma incompleta y tardía.

Respecto a la cuestión de la vivienda, en la informalidad los dos mecanismos principales para su producción son la autoconstrucción y el desarrollo progresivo. Como lo plantean diversos autores, el sistema económico capitalista deja por fuera a las personas de bajos ingresos (Gilbert, 2001b) que, sumadas a las pocas, o nulas, posibilidades de acceso a los sistemas de financiación y de crédito, y a la falta de producción de vivienda social (Bonvalet y Dureau, 2002; Leotta, Márquez y Vallejos, 2013), recurren a la construcción de la vivienda por sus propios medios como un mecanismo de supervivencia. Principalmente, la vivienda es construida por el hogar que la habita; aunque las redes de ayuda mutua también participan en el proceso, en especial para la consecución de materiales y recursos (Di Virgilio & Gil y de Anso, 2012). Dado que las familias no reciben

ninguna clase de asesoría técnica en el proceso de construcción, es normal que las viviendas tengan mala calidad en su diseño arquitectónico y urbanístico (Gelabert y González, 2013a). Sin embargo, como lo menciona Gilbert (2001b) «la vivienda autoproducida ofrece a los propietarios muchísima flexibilidad en la adaptación de sus necesidades de vivienda a sus estilos de vida» (p. 70), lo que representa un gran atractivo para la población que habita en la informalidad.

En este orden de ideas, es pertinente abordar dónde se sitúa la vivienda informal, tanto en términos espaciales como en pertenecer a la estructura social, pues aporta elementos para comprender la relación que establece con el hogar que la habita.

1.2. El espacio informal y la vivienda en la estructura social

Con el panorama presentado, el problema de la informalidad urbana es algo que se debe analizar por sí mismo y no en relación a lo formal, como lo expone Torres (2007). No se puede comprender desde la comparación y la connotación usualmente negativa que trae encima. Tanto lo formal como lo informal hacen parte del mismo proceso de formación de la ciudad y por lo tanto están integrados de igual forma dentro de la dinámica urbana (Torres, 2007). En este caso, el interés radica en la necesidad de entender las lógicas, prácticas y relaciones familiares que suceden en relación a la vivienda informal, como parte de la construcción del hábitat de la ciudad.

Para continuar ahondando en el fenómeno de la vivienda informal, se debe comprender que está situada y que ocupa un lugar en el espacio. En palabras de Bourdieu (1999), el espacio social se comienza a configurar a partir del espacio físico, en el que se manifiestan las diferentes posiciones sociales que los agentes ocupan y las relaciones de poder que surgen a partir de ellas. De acuerdo con esta idea, se puede entender que la vivienda informal de Bogotá está situada dentro de una estructura y contexto determinados, y que, a su vez, posee una serie de características particulares. A partir de ellas, las personas y los hogares se insertan en un cierto modo de habitar que se ha configurado, y que ayudan a configurar, a través del tiempo (Cortés, 1995). Siendo así, se conforma un *habitus del hábitat*, en el que los esquemas de acción y percepción que interiorizan los agentes se vinculan de manera estrecha con las características del hábitat (Di Virgilio, 2008; Di Virgilio, 2011), en este caso, del hábitat informal.

En este orden de ideas, la vivienda aparece como una dimensión dentro de la estructura social. La sociología de la residencia, que propone J. Kemeny, busca analizar la relación que existe entre la vivienda, valorada por su dimensión física y espacial y, el hogar³, reconocido por su

³ El término original que usa J. Kemeny es *household*, por lo cual se utiliza su traducción literal: hogar.

carácter social (Cortés, 1995; del Pino, 2014). El autor propone que ambos términos se pueden unir por su dimensión espacial, de la cual se destaca el uso social de la vivienda, y su localización en el orden espacial macro; por lo tanto, el concepto de *residencia* es capaz de dar cuenta de los efectos socioespaciales de la vivienda (del Pino, 2014).

J. Kemeny propone dos planos de análisis para comprender la residencia, que giran en torno a las dimensiones sociales y espaciales; y a las unidades de análisis de base o colectiva (Cortés, 1995; del Pino, 2014). En el nivel micro de las relaciones sociales se ubica el hogar, en tanto que «contiene las estructuras familiares que configuran una lógica de habitar» (García, 2019, p. 21) e inician los procesos de socialización. En cuanto al nivel micro de la dimensión espacial, está la vivienda con sus planos económico, espacial, cultural, y político institucional.

A nivel macro de la estructura social, están las relaciones político institucionales, representados en el Estado, que intervienen en los distintos planos en los cuales ocurre el fenómeno residencial. Y, por último, a nivel macro, la localización espacial de la vivienda tiene un papel clave para integrar a los individuos a la sociedad (Cortés, 1995). El cuadro 1 expone de una forma más concreta estas relaciones:

Cuadro 1

Planos de análisis de la residencia

		Dimensión socioespacial	
		Social	Espacial
Unidad de análisis	Base	Hogar	Vivienda
	Colectivo	Estructura social	Localidad

Fuente: Elaboración propia a partir del esquema de sociología de la residencia de J. Kemeny en Cortés (1995) y del Pino (2013).

A través de su propuesta, Kemeny sitúa a la vivienda como un problema de estudio en sí mismo. La concibe como un espacio social dentro de la estructura de la sociedad, pues el hogar que la habita «(...) construye un conjunto muy amplio de relaciones sociales y económicas con su entorno espacial más próximo» (Cortés, 1995, p. 132). Por lo tanto, la problematización y análisis

que se puede hacer al respecto, parte de entender el residir como un hecho social (Cortés, 1995). De igual forma, como lo observa del Pino (2013), la residencia debe comprenderse no solo desde la movilidad y dinamismo que caracteriza a las sociedades contemporáneas, sino también, a partir de las trayectorias particulares de los hogares que habitan la vivienda. Esto resulta importante para el caso de esta investigación, pues se pretende tomar el plano de análisis de la base, conformado por la vivienda y el hogar, y analizar en profundidad cuál es la relación que se establece entre ambos a medida que se transforman en el hábitat informal.

En este sentido, es posible problematizar la vivienda como hecho social, ya que representa una forma compleja de habitar en la sociedad. Para ello se parte de la propuesta de Cortés (1995) que divide este análisis en cinco planos: espacial, económico, social, político–institucional y cultural. En el plano espacial, hace énfasis en las características físicas que posee la vivienda, incluye lo arquitectónico, la ubicación de la vivienda, el barrio y el entorno que la rodea. Para el autor, esto cobra importancia dado que el espacio abre posibilidades de uso de la vivienda y, también es facilitador de la interacción, la relación y la socialización en la vida familiar. En el plano económico, Cortés (1995) parte de la concepción de que «(...) la familia que vive en una vivienda se integra en la sociedad como unidad económica y de ocio» (p. 139). Esto tiene que ver con los procesos y oportunidades que tienen los hogares para acceder a la vivienda, así como la promoción y provisión de la misma como mercancía. Además, se debe considerar a la vivienda como un espacio de consumo de bienes y servicios, e incluso, como espacio de trabajo, sobre todo doméstico. Desde el plano social el autor comprende que, dentro de la vivienda se crean y se desarrollan las diversas estructuras familiares que configuran una lógica de habitar. Asimismo, se dan los procesos de socialización que representan las normas y estructuras de la sociedad en la cual se vive. En el plano político–institucional Cortés (1995) hace énfasis en dos aspectos: las intervenciones de las instituciones públicas en los diferentes aspectos del hecho de habitar; y los posibles conflictos y consecuencias que surgen a partir de la intervención. Por último, en el plano cultural, el autor trabaja la ideología que viene desde el habitar y los valores y costumbres que se forjan a su alrededor, enmarcados en una estructura social específica.

La vivienda entendida como hecho social, permite problematizar las diversas relaciones que se configuran en su espacio, además, refleja los múltiples cambios, dinámicas y transformación de los hogares que la habitan. Al ser la unidad mínima del habitar (Cortés, 2013), cobra especial importancia indagar por la relación que tiene la vivienda informal en Bogotá frente a los hogares

que viven en ella. Siendo así, ahora es posible abordar las características principales de la vivienda informal, las cuales posibilitan al hogar residir dentro de ella en el tiempo.

1.3. La vivienda progresiva y flexible

En este orden de ideas, cabe recordar que las dos formas principales de producción de vivienda informal en la ciudad son la autoconstrucción y el desarrollo progresivo. A través de ambas se entiende que la vivienda es un proceso en el tiempo (Echeverry, Anzellini & Rubio, 2003), que se consolida a partir de las necesidades que tiene el hogar y sus capacidades económicas, lo que dificulta formular una planeación desde el primer momento de construcción.

Siendo así, Echeverry *et al.* (2003) identifican cuatro fases principales en el proceso de producción de la vivienda de desarrollo progresivo. La primera, es el proceso de ocupación del lote o terreno en el que se va a construir la vivienda. Como dice Torres (2007): «la construcción inicia con un espacio único y múltiple para todas las funciones» (p. 80), generalmente hacinado y hecho con materiales precarios o provisionales. En la segunda fase, se continúa la construcción de la vivienda con la utilización de materiales duraderos. Comienza a manifestarse una preocupación para añadir más cuartos o espacios diferenciados, en el que la cocina y el baño representan las ampliaciones más inmediatas (Torres, 2007). La tercera fase, Echeverry *et al.* (2003) la llaman «transición» en la que por medio de diferentes etapas de construcción se añaden espacios a la vivienda, de manera que sus ocupantes migran dentro de la misma mientras se termina. Esto se hace a medida que el hogar es capaz de ahorrar y reunir recursos para su construcción. La cuarta y última etapa, los autores mencionados la llaman «consolidación», en la que la vivienda se transforma de acuerdo con los cambios ocurridos en la estructura familiar y la capacidad económica que tienen. Es probable que haya transformaciones en el hogar, donde varios de sus miembros pueden irse, o emanciparse, y a los cuartos desocupados se les otorga otro uso, bien sea para establecer un comercio, inquilinato, o para mayor comodidad de los que todavía residen.

Los distintos momentos en la producción de la vivienda progresiva refieren a la característica principal que posee este tipo de vivienda: la flexibilidad. Gelabert y González (2013a) definen el término como «una potencialidad que permite desarrollar la evolución de la vivienda en el tiempo, al favorecer el cambio y la transformación durante su vida útil» (p. 25). Además, la flexibilidad permite pensar en las necesidades del hogar, o los hogares, que habitan en la vivienda, lo que da cuenta de su desarrollo adaptativo (Morales, 2014).

De acuerdo con todo lo anterior, en el proceso de consolidación de la vivienda informal, se pueden identificar diversos hitos que hablan de la biografía o curso de vida del hogar. Desde el momento inicial, es común que en el contexto de la informalidad el hogar participe de su construcción (Gelabert y González, 2013b). Luego, mediante la modificación y adaptación de nuevos espacios, se manifiestan las transformaciones del hogar, bien sea en cuanto a los roles o funciones que cumplen sus miembros, o las diversas estrategias que se toman para adaptarse al hábitat informal de Bogotá. Asimismo, la vida de una vivienda es usualmente más larga que la del hogar que la habita (Módenes, 1998), por lo cual, su transformación puede estar sujeta a las necesidades del nuevo hogar que la ocupa.

1.4. Las estrategias residenciales

De igual forma, no se puede olvidar que en el proceso de consolidación de la vivienda informal inciden una serie de decisiones estratégicas que toman los hogares para habitar en el espacio. A estas se les conoce como estrategias habitacionales (Di Virgilio y Gil y de Anso, 2012) o estrategias residenciales (Bonvalet y Dureau, 2002), pues son «decisiones que toman las familias/unidades domésticas y los objetivos que ellas persiguen en materia de hábitat [...] definidas en la intersección entre necesidades y expectativas habitacionales de los hogares y los condicionantes estructurales» (Di Virgilio y Gil y de Anso, 2012, p. 160). En otras palabras, las estrategias residenciales representan el margen de libertad que tienen los hogares para intervenir sobre su hábitat y residencia de acuerdo con los recursos que cuentan, incluso si se encuentran dentro del contexto de la informalidad urbana y pobreza.

Las estrategias residenciales que toman los hogares se hacen en relación a ciertos aspectos. Como lo señalan Bonvalet y Dureau (2002), el primero de estos es la participación que tienen los hogares en el modo de ocupación de la vivienda, o tipo de tenencia. Para la autoconstrucción y el desarrollo progresivo, optan por la propiedad como forma de tener seguridad habitacional (Sáenz, 2013), pues no deben pagar ningún tipo de arriendo que los ponga en riesgo de ser desalojados; y además, la propiedad de la vivienda simboliza patrimonio familiar, en tanto que puede ser un beneficio a futuro para los hijos y un lugar seguro durante la vejez (Gilbert, 2001b). De todas formas, no se puede pasar por altos aquellos hogares que, por necesidad o incluso comodidad, acceden al mercado de arrendamiento informal, pues también es una decisión en cuanto a la tenencia de la vivienda. La segunda estrategia que toman los hogares, está relacionada con la localización de su vivienda. Esto implica, optar por un lugar específico dentro de la ciudad, que

condiciona las posibilidades para moverse en ella y el acceso a los diversos servicios que se requieran. Además, la localización influye en la configuración de un cierto estilo de vida para los hogares y una posición en la estructura social. La tercera estrategia habitacional, es en relación al tipo de hábitat⁴. En el caso de la informalidad urbana, los hogares usualmente optan por la construcción progresiva de la vivienda individual, como se ha mencionado de forma previa.

Adicional a las estrategias expuestas, Bonvalet y Dureau (2002) expresan que las redes de relaciones sociales y familiares son fundamentales para los hogares. Se manifiestan de manera específica en la cohabitación, en el compartir de gastos, y, sobre todo, en el apoyo y ayuda que brindan al hogar en el proceso de adaptación y construcción de su nuevo hábitat. Para los sectores populares, dichas redes son un factor decisivo al momento de inclinarse por una determinada estrategia residencial (Di Virgilio & Gil y de Anso, 2012). Todo lo anterior da cuenta de la importancia que tiene la participación de los hogares y los individuos para configurar su espacio de residencia y en el cual habitan, pues así es posible comprender «(...) el papel de la vivienda como hecho de representación social» (Bonvalet y Dureau, 2002, p.72).

En últimas, el interés de este trabajo gira en torno al análisis de la relación entre el desarrollo de la vivienda informal y la transformación de los hogares. Por lo tanto, la pregunta a la que se busca dar respuesta a lo largo del presente trabajo es:

¿En Bogotá, tomando como ejemplo los barrios Pardo Rubio y Paraíso, cómo es la relación entre el proceso de transformación de la vivienda que surge en la informalidad y el hogar que la habita?

Además, se formulan otras dos subpreguntas que apoyan y guían el desarrollo de la propuesta de trabajo. Estas son: ¿En función de qué condiciones del hogar, se transforma la vivienda en la informalidad? ¿Cuáles son las estrategias residenciales del hogar en contextos de vivienda progresiva informal?

⁴ Bonvalet y Dureau (2002) lo diferencian entre casa, apartamento, conjunto residencial, etc.

2. Metodología

De acuerdo a todo lo anterior, en este capítulo se presenta la metodología utilizada para indagar sobre las preguntas planteadas. Primero, se recogen los principales enfoques, dimensiones, variables y métodos utilizados en diversas investigaciones sobre movilidad residencial⁵ y trayectorias residenciales⁶, que sirvieron de base para la apuesta metodológica del trabajo. Segundo, a partir de la revisión de la literatura, se expone el instrumento metodológico construido para el acopio de datos y un balance de lo aplicado. En tercer lugar, se presenta un breve contexto de los lugares donde se realizó el trabajo de campo; y, por último, se hace la caracterización de la población que participó en la investigación y a la cual se aplicó el instrumento propuesto.

2.1. Enfoques, dimensiones, variables e instrumentos utilizados para el análisis de la movilidad residencial

La revisión de literatura que diera pistas para encaminar el desarrollo metodológico de este trabajo, se hizo a partir de los estudios sobre movilidad residencial. Esto se realizó debido a que el problema de la movilidad residencial es uno de los más abordados en la investigación sobre temas habitacionales; además, brinda elementos puntuales para analizar la relación entre vivienda y hogar. A su vez, el estudio de la movilidad residencial se preocupa por profundizar en la transformación de las dimensiones de tiempo y espacio en el contexto residencial, pertinentes para comprender el proceso de producción de una vivienda informal.

Después de hacer una revisión bibliográfica, fue posible identificar los enfoques, dimensiones e instrumentos metodológicos más usados para la recolección y construcción de información sobre la movilidad residencial.

Para comenzar, es necesario entender cuáles han sido los tres principales enfoques que han guiado los estudios residenciales. El primero es el enfoque longitudinal, que hace un estudio diacrónico de los fenómenos, es decir que, permite el abordaje a lo largo del tiempo (Lehner y Olmos. 2016), lo que da especial énfasis a la dimensión temporal. Este fue clave para el desarrollo y evolución de otros enfoques como el de curso de vida o el biográfico que, a comparación del

⁵ La movilidad residencial es comprendida como el producto de las oportunidades habitacionales— es decir, por la existencia de viviendas vacantes que surgen a partir de los diferentes procesos de habilitación de suelo urbano y del mercado inmobiliario— y de las necesidades y expectativas habitacionales de los hogares— condicionadas por su posición social, estilo de vida, redes sociales de las que participan, etc (Di Virgilio, 2011; Ramírez, 2016).

⁶ La trayectoria residencial se define «en la intersección entre las necesidades y expectativas habitacionales de los hogares y factores institucionales y estructurales» (Di Virgilio, 2011, p. 180).

longitudinal, logran incorporar, analizar, y entrelazar diferentes fenómenos y procesos de manera simultánea.

El segundo enfoque, el de curso de vida, establece que «(...) el estudio diacrónico de los fenómenos, la consideración siempre presente de los procesos y de lo contextual, apunta directamente a la preeminencia que se le concede al manejo de la dimensión temporal» (Blanco, 2011, p. 6). Es decir que, en el enfoque de curso de vida se analiza la dimensión temporal, junto con la variable de edad de la persona y el contexto socio histórico en que se enmarca. Un ejemplo de su aplicación es la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER) 2017 en México. Fue aplicada a una muestra de individuos seleccionados, cuyo fin consistió en reconstruir sus vidas en diferentes aspectos sociodemográficos, considerando los dos marcos de referencia temporal: el tiempo histórico y el tiempo de vida (INEGI, 2018).

El enfoque biográfico, es el tercer enfoque desde el que se abordan usualmente los estudios sobre trayectorias residenciales. Como lo exponen Moyano y Ortiz (2016), en sí «lo biográfico se enfoca en una construcción narrativa de la vida sobre cómo la biografía, comprendida como trayectoria, se configura a la luz de la propia experiencia subjetiva» (p.45), por ello es un enfoque que se trabaja de manera cualitativa a través de entrevistas. En estas, el investigador busca generar confianza para que el entrevistado cuente un periodo de su vida, con sus propias significaciones e interpretaciones de lo que ha vivido.

Aun así, ha sido necesario trascender del mero relato biográfico individual, para que se pueda aproximar a los contextos meso y macro en el que se enmarca, con el fin de dar respuesta al fenómeno por el cual se está indagando (Dureau & Imbert, 2018). En consecuencia, en el estudio de las trayectorias residenciales el enfoque biográfico debe ser a su vez un enfoque contextual, pues las temporalidades residenciales son distintas a las temporalidades individuales, y estudiar su relación requiere mayor esfuerzo. De esta manera, como lo dicen Dureau & Imbert (2018) «(...) las trayectorias residenciales cobran sentido como sucesión de lugares ocupados y que, por ende, pueden ser objeto de estudio como un conjunto» (p. 394), en el que a su vez están presentes varias trayectorias, como la familiar, la educativa o la laboral.

Sin embargo, no solo el enfoque biográfico, sino también los dos enfoques anteriormente mencionados, tienen limitaciones para abordar la dimensión espacial de la movilidad residencial, pues hacen énfasis en lo temporal. Esto da paso a explorar la forma como se trabajan el tiempo y el espacio, pues son las dos dimensiones principales que guían las investigaciones de este tipo.

El tiempo en los estudios sobre movilidad residencial y trayectorias residenciales, no es un tiempo cronológico ni lineal. Es un tiempo que está en constante construcción, pues la diversidad de escalas temporales que se maneja da cuenta de la diversidad y complejidad de las trayectorias (Dureau & Imbert, 2018). Por esta razón, como se hablará más adelante, se utiliza por lo general una línea de tiempo para estudiar y ubicar cada una de las temporalidades. Por su lado, la dimensión espacial⁷, da cuenta de la importancia de lo territorial en la movilidad residencial (Di Virgilio, 2008). Como lo indican Dureau & Imbert (2018)

La especificidad de las trayectorias residenciales comparadas con otras trayectorias radica en su dimensión espacial: se abre a la vez a métodos de análisis originales (análisis espacial, en forma más prosaica, cartografía) y tiene exigencias propias en materia de recolección de datos (precisión de los lugares recolectados) (p. 393).

De las dimensiones de tiempo y espacio, se desprenden una serie de unidades de análisis y de variables que dan cuenta de los diferentes fines investigativos y metodológicos de los estudios sobre movilidad residencial. La unidad de análisis para la movilidad residencial es la familia (Dureau, Flórez y Hoyos, 1994) o el hogar (Dureau, Córdoba, Flórez, Le Roux, Lulle y Miret, 2011). A partir de ahí, surgen las variables fundamentales para analizar la movilidad residencial. Por ejemplo, Di Virgilio (2008) utiliza «la dirección, la duración (permanencia en la vivienda), el tipo de vivienda, el tipo de tenencia de la vivienda y la estrategia que permite realizar el cambio de residencia» (p. 39); y, Delauney y Dureau (2004) basan su propuesta en los cuatro componentes de la movilidad residencial que plantean: localización, vivienda, tenencia de la vivienda y autonomía residencial del individuo.

En este orden de ideas, la movilidad residencial y trayectorias residenciales son abordadas por metodologías cuantitativas y cualitativas. Varios estudios sobre este tema utilizan metodologías mixtas (Delauney y Dureau, 2004; Di Virgilio y Gil y de Anso, 2012; Dureau *et al*, 2011; Dureau, Flórez y Hoyos, 1994), sin embargo, para entender mejor la utilización de los métodos, se abordarán los cuantitativos y los cualitativos por separado.

Dentro de las metodologías cuantitativas, la más usada es la aplicación de encuestas a grandes muestras de población. Por ejemplo, la encuesta de movilidad espacial METAL 2009 en Bogotá, fue realizada a más de 800 hogares de 11 zonas seleccionadas del área metropolitana; en ella se indagaba por la vivienda, características de los miembros del hogar, condiciones y

⁷ Puede ser llamada lugar o localización, dependiendo de la conceptualización previa de cada investigación.

alojamiento, tenencia, recursos y patrimonio (Dureau *et al*, 2011). O, por su lado, Di Virgilio, Arqueros y Guevara (2012), realizaron una encuesta a 370 lotes de barrios seleccionados a fin de relevar aspectos tales como la forma de acceso al lote y/o a la vivienda, el tiempo transcurrido desde el momento del acceso, la forma de acceso, la relación de los ocupantes con el proceso de regularización del dominio de los terrenos, los alcances del proceso, etc (p. 35).

Adicional a las encuestas, se completan las investigaciones con el uso de datos secundarios como los censos de población; y, de métodos geográficos, como sistemas de análisis espacial y de georreferenciación (Dureau *et al*, 2011), o cartografías dinámicas de las trayectorias analizadas (Delauney y Dureau, 2004).

En cuanto a las metodologías cualitativas, la técnica más usada es la entrevista, que se hace de diferentes formas. La entrevista puede estar orientada hacia la historia de vida del individuo (Dureau *et al*, 2011; Dureau *et al*, 1994) que a su vez se convierte en una entrevista a profundidad, como lo hace Araos (2008), que indaga por la organización familiar, la historia residencial y los motivos de allegamiento. Por su lado, Lehner y Olmos (2016) proponen una Entrevista Retrospectiva sobre Trayectorias Residenciales (ERTR), en la que preguntan a la persona por las características sociodemográficas, características de la vivienda actual y de la vivienda de la infancia con especial énfasis en el equipamiento de la misma. Asimismo, la entrevista se puede hacer de forma localizada, donde el entrevistador no tiene control sobre las condiciones, con el fin de dar mayor veracidad a la información y entender el contexto familiar y residencial global, además de las relaciones, en el que se mueven los miembros del hogar (Araos, 2008).

Como métodos de apoyo a las entrevistas, las investigaciones muestran el uso de calendarios de diversos tipos, como los biográficos (Dureau *et al*, 2011), los calendarios comunes (Dureau *et al*, 1994), o los calendarios del *cursus* residencial (Cosacov (2014), tomada en Ramírez, 2016). Todos se representan en una matriz biográfica, en la que una columna se usa para el registro temporal y la otra es usada para consignar las trayectorias y las dimensiones deseadas (Dureau & Imbert, 2018), como la residencial, educativa, laboral, familiar, migratoria, nupcialidad, descendencia, e incluso, aspectos contextuales. A su vez, para mayor claridad se pueden realizar dibujos de las viviendas de los entrevistados, como formas de captar su evolución (Di Virgilio *et al*, 2012; Lehner y Olmos, 2016); árboles genealógicos (Lehner y Olmos, 2016); y observación antropológica y participante (Dureau *et al*, 1994; Dureau *et al*, 2011; Ramírez, 2016).

2.2. Instrumento metodológico

Con base en el anterior recoger metodológico, se presenta a continuación la propuesta metodológica que se implementó en este trabajo, ordenada en dos partes fundamentales. Una es la matriz de variables, que sirvió de guía para plantear la metodología. La otra es el diseño del instrumento metodológico utilizado para la recolección de información en campo. Este se dividió en tres componentes: el primero fue un espacio para dibujar la vivienda y sus diferentes transformaciones; el segundo fue una entrevista semi-estructurada a profundidad y sus preguntas; y, el último consistió en el registro posterior de los cambios y eventos importantes encontrados, en una matriz biográfica. Los dos primeros componentes se realizaron a modo de taller, el último, se propuso hacerlo para organizar la información recogida.

El instrumento fue formulado a partir de la matriz que se observa a continuación. En ella se consignaron las principales dimensiones y variables de las cuales se buscó acopiar información. Se construyó a partir de las dos unidades de análisis que guían este trabajo: la vivienda y el hogar. En ambas, se hizo una división temporal, que refleja los tres momentos o etapas principales del proceso de consolidación de una vivienda informal en Bogotá, y en cada una de ellas se exponen las variables y subvariables de las cuales interesó recoger información en campo.

Tabla 1

Matriz metodológica

Unidad de análisis	Etapas	Variable	Subvariable
Vivienda	Momento 1: llegada	Tiempo	Año de llegada
		Localización	En la ciudad
			En el barrio
		Características de la vivienda	Materiales
			Número de cuartos
			Usos del espacio
	Momento 2: transición	Razones de construcción	Motivos económicos
			Motivos del hogar
		Gestión de los materiales	Forma de adquisición
			Tipo
		Mano de obra	Participantes
			Tipo de remuneración
		Organización del trabajo	

Hogar		Adquisición de servicios	Gestión	
			Cómo se obtuvieron	
			Conflictos	
			Calidad	
		Usos del espacio	Compartidos	
			Privados	
			Uso económico	
			Mezcla de usos	
		Tiempo	Año de inicio de cada transformación	
			Año de finalización de cada transformación	
	Momento 3: consolidación	Adecuación de los espacios	Acabados	
			Calidad	
		Características de la vivienda	Número de cuartos	
			Número de pisos	
			Servicios	
		Expectativas de transformación	Expansión	
	Usos del espacio			
	Momento 1: llegada	Circunstancias	De dónde venían	
			Cómo vivían	
			Quiénes vivían	
Motivos para llegar al lugar				
Escogencia del tipo de vivienda				
Características del hogar		Parentesco		
		Nivel educativo		
		Nivel socioeconómico		
		Trabajo		
		Jefatura		
Organización de la vida doméstica		Organización económica	Generación de ingresos	
			Compra de alimentos y artículos de primera necesidad	
			Pago de servicios	
			Ahorro	
	Ayuda mutua	Crianza		
		Cuidado de personas mayores		
		Cuidado de menores		
		Preparación de alimentos		

			Trabajo doméstico	
Momento 2: transformación del hogar	Características del hogar	Parentesco		
		Nivel educativo		
		Nivel socioeconómico		
		Trabajo		
		Jefatura		
	Organización de la vida doméstica	Organización económica	Generación de ingresos	
			Compra de alimentos y artículos de primera necesidad	
			Pago de servicios	
			Ahorro	
		Ayuda mutua	Crianza	
			Cuidado de personas mayores	
			Cuidado de menores	
			Preparación de alimentos	
	Transformaciones del hogar	Entrada de miembros		
		Salida de miembros		
		Trayectorias educativas	Quienes estudiaban	
			Graduados	
			Otros procesos educativos	
			Entrada-salida de la vida educativa	
		Trayectorias laborales	Informal	
Formal				
Intermitente				
Desempleo				
Capacitación				
Entrada – salida de la vida laboral				
Cohabitación/alle- gamiento	Tipo de allegamiento			
	Características del hogar allegado			
	Gastos	Compartidos Individuales		
Convivencia	Normas y acuerdos			
	Conflictos			

Momento 3: hogar en la actualidad	Características del hogar	Ventajas		
		Parentesco		
		Nivel educativo		
		Nivel socioeconómico		
		Trabajo		
	Jefatura			
	Organización de la vida doméstica	Organización económica	Generación de ingresos	
			Compra de alimentos y artículos de primera necesidad	
			Pago de servicios	
			Ahorro	
		Ayuda mutua	Crianza	
			Cuidado de personas mayores	
	Expectativas de transformación	Llegada de otros miembros	Cuidado de menores	
			Preparación de alimentos	
			Trabajo doméstico	
Salida de otros miembros				
Cohabitación	Expectativas del hogar allegado			

Fuente: Elaboración propia

Con base en esta matriz y la revisión previa de literatura sobre metodologías, se consideró que el diseño del siguiente instrumento metodológico cualitativo fue el más apropiado para esta investigación. Este consta de tres componentes que se aplicaron a manera de taller.

El primero, buscó que la persona entrevistada plasmara de manera gráfica, o a modo de dibujo esquemático, los cambios que ha realizado en su propia vivienda. El objetivo de este ejercicio consistió en que la persona lograra recordar e identificar aquellos momentos importantes del desarrollo de su vivienda, y todo aquello que tuvo que suceder para llegar a su estado actual. La idea fue que el entrevistado realizara tres dibujos de su vivienda: su inicio, una etapa de transformación importante y el momento actual de la misma. En ellos debía señalar los espacios dibujados, el uso de cada uno de ellos y quiénes viven dentro de la vivienda en los tres momentos representados. Este ejercicio se pretendió realizar a lo largo de todo el taller, ya que servía para

preparar a la persona para hablar de una etapa específica de transformación de su vivienda y de su hogar, de acuerdo a las preguntas guía de la entrevista.

El segundo componente, fue una entrevista semi-estructurada a profundidad, que buscó indagar por las transformaciones que ha tenido la vivienda informal y el hogar mientras ha habitado en ella. La dimensión principal fue el tiempo, ya que, por medio del relato de la persona entrevistada, se recolectó información acerca de su trayectoria de vida en la vivienda, y sobre los distintos periodos constructivos de la misma. La entrevista tuvo una serie de preguntas guía, que se formularon de acuerdo con el momento de transformación por el cual se quería preguntar⁸.

El tercer, y último componente del instrumento fue una matriz biográfica, en la cual se querían consignar los datos y eventos importantes sobre la vivienda y el hogar, como un ejercicio posterior a la realización del taller y la entrevista. Esta constaba de un calendario común, para anotar el año y la edad del entrevistado. La primera columna es la de vivienda, dividida en subcolumnas donde se consignan las características asociadas a los materiales, ampliación, servicios y usos del espacio. La otra columna es la del hogar, que también se divide en las subcolumnas de integrantes, funciones en el hogar, vida laboral, vida educativa, allegados y otros cambios que no hagan parte de las columnas anteriores⁹.

2.1.1. Balance metodológico

La recolección de la información a partir de las dos unidades de análisis, hogar y vivienda, pretendió hacerse de manera independiente, al indagar por las variables que le corresponden específicamente a una y a otra. Sin embargo, la experiencia en campo dio cuenta de la dificultad de separar ambas unidades de análisis, ya que, para los entrevistados y sus historias de vida en la informalidad, la relación entre el hogar y la vivienda es una estrategia de vida.

Asimismo, las narrativas que tienen las personas sobre sus vidas, sumadas a la variable temporal que desempeña un rol fundamental para la construcción de sus lugares de residencia, dificultó en gran medida la recolección de datos puntuales con sus respectivas fechas para llenar la matriz biográfica propuesta. Por tal motivo, esta no se mostrará para ninguno de los entrevistados.

Por último, el ejercicio simultáneo de graficar la vivienda y hablar sobre un periodo de vida alusivo a lo plasmado, fue un reto para los entrevistados, pues para algunos provocaba confusión en su narración o dejaban sin profundizar temas importantes para enfocarse en realizar un dibujo

⁸ Para su elaboración, se usó como base la periodización y algunas preguntas de la guía de entrevistas de la Encuesta de Movilidad METAL Bogotá 2009 (Dureau et al, 2011).

⁹ Ver anexo 3.

claro. En consecuencia, se dio mayor relevancia a la aplicación de la entrevista, dado que aportaba mayor volumen de información, dejando el dibujo de la vivienda como opcional. Por ello, no todos los entrevistados graficaron sus viviendas y quienes sí lo hicieron, no realizaron dibujos diferenciados que dieran cuenta de los momentos constructivos de su casa, sino que lo plasmaron todos en un solo gráfico. Aun así, se incluyen en el documento aquellos más relevantes para el análisis.

2.3. Pardo Rubio y Paraíso: barrios donde se recogió la información

Los lugares escogidos para la implementación del instrumento metodológico y recolección de la información, estuvieron sujetos a dos criterios importantes. El primero fue el origen informal del barrio; es decir que, independientemente del estado jurídico como barrio legalizado o no, su surgimiento corresponde a los factores que caracterizan la informalidad urbana. De ello, se deriva el segundo criterio, pues debían ser barrios de origen informal cuya antigüedad permitiera ver un desarrollo barrial significativo y, sobre todo, que se encontraran la mayoría de viviendas en etapa de consolidación. Este criterio posibilita que, en el momento de aplicación de la metodología propuesta se encontraran datos que correspondieran a una perspectiva temporal, que evidenciara el desarrollo de la vivienda informal en el tiempo.

Con tales criterios, y aprovechando la cercanía que se tenía con algunos de los habitantes, se escogieron los barrios Pardo Rubio y Paraíso, en la localidad de Chapinero. Ambos barrios pertenecen a la Unidad de Planeamiento Zonal 90 y están ubicados arriba de la Avenida Circunvalar, al límite con la Reserva Forestal de los Cerros Orientales; hoy en día una zona que está en la mira institucional para realizar grandes proyectos inmobiliarios y de turismo ecológico. A continuación, se presenta de forma breve la historia de ambos barrios, para comprender mejor el contexto en el que se enmarca esta investigación.

La historia del surgimiento de estos barrios se remonta a principios del siglo XX cuando se realizaban actividades de explotación en los Cerros. El terreno donde estaba ubicado Pardo Rubio era una inmensa hacienda que pertenecía a Enrique Pardo Roche. Al morir, le dejó la parte de los terrenos que se encuentran entre la carrera 7 y la cuchilla de los Cerros a sus hijos, Alejandro y Eduardo Pardo Rubio. En el lugar, instalaron un chircal y dieron comienzo a la extracción del barro colorado, un tipo de arcilla para la fabricación del ladrillo, característico de los Cerros Orientales (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2017, p. 12), además de la extracción de carbón y otras materias primas de la montaña. Por su lado, el lugar donde queda ubicado el barrio Paraíso, era una finca también

chircalera que pertenecía a la familia española Ferré Amigo, la cual colindaba con los chircales de los Pardo Rubio (Secretaría de Integración Social, 2008-2012), y suplía de materiales a la Central de Mezclas de Cementos Samper, ubicada donde hoy está la Universidad Javeriana (Chaparro, Mendoza y Pulido, 1997).

En 1940 la Administración de Bogotá, decretó que la explotación en los Cerros Orientales podría traer graves consecuencias ambientales, en términos de deslizamientos de tierra, derrumbes, contaminación del aire y fuentes hídricas (Chaparro *et al*, 1997). A raíz de ello, la finca de los Ferré Amigo fue clausurada y sus dueños vendieron los lotes a sus trabajadores, a los cuales otorgaron la oportunidad de pagarlos en plazos (Camargo, 2017). Además, el contexto de violencia bipartidista que se vivía en todos los rincones del país a mitad de siglo XX, fue motivo para que muchas personas del campo se desplazaran a Bogotá y se asentaran en dichos terrenos.

Por su parte, los hermanos Pardo Rubio comenzaron a endeudarse y para cubrir los gastos, vendieron gran parte de su finca al Ministerio de Defensa para que construyera el Hospital Militar en 1952. Esto conllevó a que los trabajadores del chircal que vivían en la finca, tuvieran que subir hacia la parte alta de la montaña —lugar donde se encuentra actualmente el barrio, arriba de la Avenida Circunvalar— y construir sus casas de nuevo (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2017; Chaparro *et al*, 1997). Sin embargo, debido a las crecientes deudas y las regulaciones para operar, los Pardo se vieron en la obligación de cerrar de forma definitiva los chircales y las actividades extractivas en los Cerros. Los sueldos de las personas que habían trabajado y prestado sus servicios a los Pardo Rubio durante muchos años, fueron pagados con tierra y lotes de la misma finca para que habitaran en ellos con sus familias (Chaparro *et al*, 1997; Secretaría de Integración Social, 2008-2012).

Los hermanos Pardo murieron en la década de 1960 y la administración de la tierra restante de la finca pasó a ser de sus hijos. Con ellos al mando, los pobladores de la nueva zona conocida, tuvieron que organizarse y negociar el loteo del resto del terreno y el trazado del naciente barrio (Chaparro *et al*, 1997). Las familias se asentaron en pequeños ranchos hechos de materiales poco duraderos; no obstante, lograron sacar provecho de su experiencia de trabajo en el chircal, para obtener la materia prima de los Cerros, instalar un horno comunitario y fabricar el ladrillo para la posterior construcción de sus casas (Chaparro *et al*, 1997).

El cierre de los chircales y minas en ambos barrios, provocó que sus pobladores cambiaran de oficio y comenzaran a trabajar en construcción, en la cría de animales, en transportes, o en servicio doméstico (Chaparro *et al*, 1997). A pesar de ese cambio significativo, las condiciones de

vida eran bastante precarias y adversas para sus pobladores. Tanto en Pardo Rubio como en Paraíso, los habitantes carecían de una malla vial que los comunicara con el resto de la ciudad, de infraestructura, servicios básicos o equipamientos urbanos.

Con el tiempo, en Paraíso los vecinos vieron la necesidad de reunirse y planificar el trazado del barrio, pues el loteo no había dejado un espacio para las calles. A raíz de esta situación, en 1968 se creó en Paraíso la Junta de Mejoras, posteriormente llamada Junta de Acción Comunal (JAC), cuya primera labor fue negociar partes de los lotes de los vecinos para construir la malla vial. La organización de la JAC en Paraíso, sentó un precedente de organización comunitaria que sirvió como modelo de autogestión en los barrios aledaños, como Pardo Rubio¹⁰.

El servicio de la luz fue obtenido en principio por medio de instalaciones de contrabando. Es decir, de algún cable de energía, se traía una línea al barrio y de ella todos los vecinos se conectaban para tener luz en sus viviendas. Para regularizar la solución al problema de la luz, la Empresa de Energía instaló primero el servicio en Paraíso, donde puso la red eléctrica a condición de que la comunidad se encargara de hacer los postes (Camargo, 2017) para los cables de alta tensión. Fue hasta los años ochenta que el Estado puso el servicio en Pardo Rubio (Chaparro *et al*, 1997).

La lucha por el agua en estas comunidades también fue bastante significativa. Las personas traían el agua a sus casas por medio de tinajas, que tomaban de arroyos, quebradas, pilas comunales y charcos, que quedaban a varias cuadras de sus casas¹¹. En Paraíso, ante la negativa del Acueducto de Bogotá para poner el servicio¹², los habitantes se vieron obligados a realizar un esfuerzo colectivo para traer el agua desde el nacimiento del río Arzobispo, por medio de la construcción de un acueducto comunitario, a finales de la década de 1960 (Chaparro *et al*, 1997). Años después, la empresa de Acueducto, removió el sistema comunitario y comenzó a suplir el agua, primero en Paraíso, y luego a los demás barrios vecinos.

¹⁰ «(...) la Junta de Mejoras se convierte en Junta de Acción Comunal (JAC) de Paraíso, forma de organización que más adelante se crearía también en los otros vecindarios de los cerros, y que llegaría a convertirse en autoridad barrial y en mecanismo fundamental para el mejoramiento de la vida en las comunidades. Fue por medio de las Juntas Comunales, aunque con el apoyo de otras entidades, que se exigieron, se autogestionaron y se obtuvieron servicios tan esenciales como la luz, el agua, el alcantarillado y se construyeron lugares tan primordiales como las escuelas, los jardines infantiles, los puestos de salud y los mismos salones comunales» (Chaparro *et al*, 1997, p. 18).

¹¹ Principalmente la traían desde la quebrada Las Delicias y el río Arzobispo.

¹² La razón que dio el Acueducto a la comunidad fue que no era posible bombear el agua hasta una altura de 2.700 ms.n.m., la altura a la que queda Paraíso.

A nivel general, el esfuerzo, dedicación y organización comunitaria, tanto en Pardo Rubio como en Paraíso, trajo desarrollos y mejoras significativas en su barrio. El apoyo entre vecinos, fue fundamental para la construcción de las vías principales de los barrios, y la construcción de centros comunales, recreativos y educativos (Chaparro *et al*, 1997). Los habitantes se colaboraban entre sí, aportaban materiales, mano de obra y comida para llevar a cabo todas estas obras, lo que demostraba los fuertes lazos de solidaridad y apoyo que existían.

La organización y el liderazgo comunitario desempeñaron un papel fundamental en 1971 cuando el gobierno expuso el proyecto de construir la Avenida Circunvalar o Avenida de los Cerros. La construcción de esta vía exponía a los pobladores ante el peligro inminente del desalojo y la destrucción de los barrios que habían edificado con tanto esfuerzo. Después de años de diálogo e insistencia ante diferentes entidades estatales¹³, la Avenida Circunvalar fue finalizada en 1984 de una forma que tuviera un impacto mucho menor de lo planificado originalmente en los territorios (Chaparro *et al*, 1997).

La construcción de esta vía, trajo consigo una alta valorización del suelo donde Pardo Rubio y Paraíso están ubicados. Diferentes actores reconocieron que la localización de esta zona marginal en los Cerros Orientales, con respecto al resto de la Bogotá, era bastante central; en términos de distancias, desplazamientos y cercanía con respecto a lugares importantes de la ciudad, como el centro histórico. Fue a raíz de ello que el problema por la tenencia del suelo se incrementó, ya que muchas personas externas llegaron a reclamar propiedad sobre los terrenos, aprovechando que los barrios no estaban legalizados y no todos los habitantes poseían escrituras de sus viviendas. En consecuencia, los vecinos de los diferentes barrios tuvieron que organizarse de nuevo para defender sus territorios y el hábitat que habían construido entre todos.

De esta manera, Paraíso y Pardo Rubio se fueron consolidando a través del tiempo como parte de la localidad de Chapinero y del resto de la ciudad. Finalmente, el Departamento Administrativo de Planeación Distrital legalizó ambos barrios, primero fue Paraíso en 1996 y posteriormente Pardo Rubio en 1999 (Secretaría Distrital de Planeación, s.f.).

Se puede decir entonces que, los asentamientos informales en Pardo Rubio y Paraíso no son el resultado de la labor de un agente externo, como el urbanizador pirata. Los dos barrios surgieron por los vínculos que los pobladores habían creado gracias su trabajo con los antiguos dueños de

¹³ Entre ellas estaban el Instituto de Desarrollo Urbano (IDU), la Alcaldía de Bogotá, y el Programa Integral para el Desarrollo Urbano de la Zona Oriental de Bogotá (PIDUZOB).

esas tierras, y por ello, el acceso al suelo no resultó ser tan problemático como en otras áreas periféricas de Bogotá. Además, a pesar de que en un principio parecían estar ubicados en zonas marginales, dado su pasado extractivo, hoy en día son barrios populares privilegiados; están conectados con el resto de Bogotá, de manera especial por hacer parte de la localidad de Chapinero, y guardan cercanía con lugares de interés, como el centro histórico, el centro financiero, el Parque Nacional y la Reserva Forestal de los Cerros Orientales.

Por último, es clave destacar que Pardo Rubio y Paraíso son urbanizaciones de origen informal con más de sesenta años de antigüedad y, por lo tanto, el proceso de consolidación se ha desarrollado considerablemente. Siendo así, es posible encontrar segundas, terceras y hasta cuartas generaciones de habitantes que no cambiaron su lugar de residencia, y por los cuales vale la pena preguntar cuáles son las lógicas y estrategias que usan para habitar en un lugar cuyo pasado informal todavía prevalece latente.

2.4. Caracterización de la población

Así como se tuvieron en cuenta algunos criterios para escoger la zona de la ciudad para la recolección de datos, también se tuvieron en cuenta tres criterios específicos para escoger la población a la cual se iba a aplicar el instrumento. El primer criterio consistió en buscar personas que hubieran hecho parte de todo el proceso constructivo de su vivienda. Es decir que, ellos mismos hubieran tenido participación en la construcción y que por eso pudieran dar cuenta de su desarrollo en el tiempo. El segundo criterio fue escoger tres hombres y tres mujeres para entrevistar. Esto con el fin de indagar si el género resultaba ser una variable relevante para entender las diferentes relaciones que se entablan entre el hogar y el desarrollo de la vivienda informal. Derivado de este, el último criterio consistió en hacer igual número de entrevistas y talleres en cada barrio, tres en Pardo Rubio y tres en Paraíso, para recoger la misma cantidad de información en cada zona.

La experiencia en campo abrió la posibilidad de realizar tres entrevistas más, las cuales no permitieron cumplir con dos de los tres criterios pensados en la propuesta inicial. Esto se debió a que las entrevistas adicionales se hicieron a mujeres, que son además hermanas, y viven en el barrio Paraíso en viviendas independientes. Para mayor claridad, en total se hicieron nueve entrevistas: tres en Pardo Rubio y seis en Paraíso; las tres de Pardo Rubio fueron hechas a dos hombres y a una mujer, mientras que en Paraíso se hicieron a un hombre y a cinco mujeres, incluidas las hermanas mencionadas. En la siguiente tabla se presentan algunos datos sociodemográficos de los entrevistados:

Tabla 2

Características sociodemográficas de las personas entrevistadas

Entrevistado/a	Sexo	Edad (años)	Estado civil	Ocupación actual	Pensión	Barrio
1	Mujer	66	Casada	Hogar	No	Paraíso
2	Mujer	78	Viuda	Hogar	Sí	Paraíso
3	Hombre	63	Soltero	Desempleado	No	Paraíso
4	Hombre	71	Casado	Hogar	No	Pardo Rubio
5	Hombre	64	Divorciado	Desempleado	No	Pardo Rubio
6	Mujer	64	Casada	Hogar	En proceso	Paraíso
7	Mujer	61	Separada	Hogar	No	Pardo Rubio
8	Mujer	55	Separada	Empleada en servicio doméstico	En proceso	Paraíso
9	Mujer	72	Viuda	Hogar	Sí	Paraíso

Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo.

A partir de todas las entrevistas y encuentros que se tuvieron, se identificaron varias características comunes a todos los entrevistados. La primera es, el bajo nivel educativo que tienen. Varios abandonaron sus estudios desde la primaria, otros no terminaron todo el bachillerato y solamente dos lograron graduarse del colegio. En consecuencia, todos los entrevistados se dedicaron a realizar trabajos manuales durante su vida, siendo esta la segunda característica común. Trabajaron en construcción, en mensajería, en el sector textil, en servicios generales a empresas y en el servicio doméstico en casas particulares; ocupaciones parecidas a las de sus antecesores después del cierre de los chircales. Como se trata de trabajos no muy bien remunerados, sumado a los diferentes gastos en sus hogares a lo largo de su vida, el ahorro pensional no fue una preocupación para todos. Solamente dos entrevistadas están pensionadas, otras dos están en proceso de serlo y los demás no tienen ninguna pensión. A pesar de que esta situación genera algunas preocupaciones económicas, la tercera característica a destacar es que, todos los entrevistados tienen escrituras de su casa y reconocen la propiedad como un logro. Mencionan que a pesar de las dificultades y adversidades que se les han presentado, sienten seguridad, tranquilidad y orgullo de tener una casa propia. Por último, también se evidencia que todos los entrevistados experimentan algún tipo de allegamiento o cohabitación. Viven con hijos, nietos, hermanos o inquilinos, lo que complejiza las relaciones que se dan entre el hogar al interior de la vivienda. La

propiedad y el allegamiento son problemas que se abordarán con profundidad en el siguiente capítulo.

Lo más importante a destacar de los entrevistados, es que ellos son los hijos de los primeros pobladores de los barrios. Sus padres trabajaban en los chircales de las fincas, o en la Central de Mezclas, o en algún otro oficio relacionado con las actividades económicas de los Cerros Orientales. Bien sea que desde pequeños hayan llegado a vivir en el sector o que hayan nacido en los barrios, los entrevistados son la segunda generación de informalidad que configuró esta zona de la ciudad. Esto resulta importante para el análisis ya que otorga a la dimensión temporal información que permite indagar sobre las relaciones que perduran en el tiempo entre la vivienda informal y el hogar.

Cabe mencionar que los nueve entrevistados han vivido prácticamente toda su vida en el mismo barrio y por ello, las tres hermanas de Paraíso no son la única familia extensa que todavía vive en la zona. Los entrevistados tienen hijos, hermanos y familia política viviendo en los mismos barrios o en barrios aledaños. Esto da cuenta de las múltiples trayectorias residenciales endógenas (Parias, 2008) que se encuentran; es decir que, si los habitantes de Pardo Rubio y Paraíso alguna vez han cambiado de residencia, lo han hecho dentro del mismo barrio o zona para conservar las redes de relaciones que han formado.

3. Resultados

Los resultados de esta investigación están presentados de manera que den cuenta de la relación que existe entre el hogar y la vivienda informal, y las diferentes tensiones que subyacen en ella. Siendo así, el análisis gira en torno a cinco ejes o temas. El primero es la propiedad de la vivienda, que cuestiona si la regularización de la tenencia del suelo en la informalidad tiene alguna implicación en las relaciones que se establecen entre los distintos miembros del hogar. El segundo tema, es el uso del espacio dentro de la vivienda, como una gama de posibilidades que cambia de acuerdo con tres factores principales: los recursos, el espacio disponible y los miembros del hogar que residen en la vivienda. La tercera sección, plantea la cuestión del allegamiento y los distintos arreglos residenciales que configuran los hogares en la informalidad, y las diferentes tensiones que surgen. La cuarta sección, habla sobre las redes de apoyo que existen por fuera del hogar y la vivienda, como un punto primordial que facilita o dificulta el proceso de habitar en la informalidad. Y el quinto y último tema propuesto, analiza los factores principales que tienen en cuenta los entrevistados para planear su vida a futuro, condicionada especialmente por su relación con la presencia del Estado en los Cerros Orientales y la etapa de vejez a la cual están entrando.

3.1. La propiedad

Al comienzo de este documento se mencionó que el proceso de producción urbano informal facilita el acceso a la propiedad para las personas de bajos ingresos y condiciones de pobreza, quienes no tienen la posibilidad de participar en los mecanismos regulares de adquisición de vivienda. La información recolectada en Paraíso y Pardo Rubio aportan resultados importantes para la comprensión de este problema y por ello vale la pena trabajarlo a profundidad.

La propiedad, como régimen de tenencia del suelo y la vivienda, en la informalidad cobra especial relevancia para las personas. De acuerdo con la investigación conducida por Gilbert (2001b)¹⁴, las ventajas de la propiedad son dos principales: tener algo que dejar para los hijos y la seguridad que otorga en la vejez. La primera hace alusión a la vivienda como una herencia que se pasa a las futuras generaciones, donde es deber de los padres dejar siempre algo a los hijos cuando ellos ya no estén. En la segunda, la vivienda es pensada como un espacio seguro para que el propietario se resguarde cuando esté viejo, pues no sabe cuál será su estado de salud, o su situación económica en unos años, pero lo que sí puede asegurar es que tiene un techo sobre su cabeza. En

¹⁴ Conducida en Bogotá en 1997. Se realizaron dos tipos de entrevistas a hogares de seis asentamientos de la ciudad con el fin de analizar la propiedad de la vivienda y su dimensión económica como un activo.

ambas situaciones «ser propietario es una manera de resguardar la familia contra un futuro incierto» (Gilbert, 2001a, p. 33).

Asimismo, el autor habla de una tercera ventaja de la propiedad de la vivienda, aunque no le parece tan relevante como las dos primeras, y es el no tener que pagar renta. El arriendo, como régimen de tenencia del suelo, obliga a las familias de bajos ingresos que viven en la informalidad, a hacer un esfuerzo mayor cada mes para cubrir el gasto de tener un lugar donde vivir. En cambio, la propiedad ofrece una estabilidad residencial en el tiempo, mientras que el arriendo es una fuente de incertidumbre. En todo caso, «la propiedad aparece como el desenlace de una larga carrera residencial al que se busca llegar» (Di Virgilio y Gil y de Anso, 2012, p. 164).

En este orden de ideas, como lo propone Gilbert (2001b) y de acuerdo a lo encontrado en campo, en la informalidad, aparece poco o nada una dimensión económica de la propiedad de la vivienda (Cortés, 1995). Es decir, los entrevistados reconocen que dentro de la vivienda se llevan a cabo actividades económicas las cuales dependen en gran medida del uso del espacio que se dé en ella; sin embargo, no es vista como una mercancía, ni un activo, ni una inversión, ni un bien transable que se ponga en el mercado, como sucede en la formalidad. Gilbert (2001b) lo explica por el largo periodo de tiempo para la construcción, la poca contabilidad que se lleva, la estimación de la mano de obra, los materiales utilizados, etc, condiciones que dificultan saber realmente cuánto vale la vivienda y tampoco motivan a que los propietarios la quieran vender; además cuando se avalúa, su precio es pequeño en relación con el beneficio de tenerla. De lo anterior se entiende que «(...) el motivo principal detrás de la propiedad de la vivienda no es la adquisición de capital» (Gilbert, 2001b, p. 65).

Ninguno de los entrevistados ve su lugar de residencia desde una dimensión económica, sino desde una dimensión simbólica. La construcción, o autoconstrucción de su vivienda en condiciones adversas (García, 2005), otorga un nivel de apego y afecto especial a su casa. Para todos fue un proceso lento, que requirió mucho tiempo, esfuerzo, sudor y sacrificio por parte de ellos y sus seres queridos, con el fin de tener un lugar apropiado para vivir. A pesar de los diversos conflictos, vicisitudes y emociones que se pudieron vivir a lo largo del camino de construcción, para los entrevistados saber que su casa les pertenece porque ellos la hicieron, prima sobre cualquier otra preocupación. El valor simbólico que permea a la vivienda informal, marca un punto de partida importante para el análisis de aquí en adelante, pues permite indagar por las lógicas en las relaciones que se dan al interior del hogar en este contexto.

Más allá de abordar el problema de la propiedad desde las percepciones que tengan las personas, también es necesario comprenderlo desde la esfera jurídica. Las viviendas que se construyen en la informalidad, no están necesariamente regularizadas ni legalizadas. Es común que muchas de las que se observan en la periferia de Bogotá, no cuenten con títulos de propiedad ni escrituras que estén registradas en el Distrito. Siendo así, la legalización de los títulos de propiedad es uno de los mecanismos¹⁵ del Estado para regularizar la tenencia en los asentamientos de origen informal (Fernandes, 2011). El hecho que los habitantes de esta clase de asentamientos lleguen a ser propietarios legítimos de su vivienda, es visto como un logro, pues persiste «(...) la creencia de que las personas se sienten mejor cuando son propietarias» (Gilbert, 2001b, p. 71). Por ello, para los entrevistados es motivo de tranquilidad y orgullo decir que cuentan con las escrituras de su casa registradas en la Oficina de Registro de Instrumentos Públicos, pues es una forma de sentir seguridad y estabilidad ante la constante incertidumbre y vulnerabilidad que experimentan durante el proceso de autoconstrucción progresivo. Siendo así, a continuación, se analizan las relaciones familiares que se entablan a raíz de la regularización de la tenencia del suelo y la vivienda, y el interés que persiste detrás de estas como patrimonio.

3.1.1. La herencia: la complejidad de la regularización de la propiedad

Aunque es importante el análisis jurídico, en la informalidad la propiedad de la vivienda no se soluciona solo desde ese ámbito. Detrás de ello, persisten una serie de relaciones familiares y en el hogar, que pueden ser conflictivas y que no se resuelven por medio de una escritura. El proceso de desarrollo en el tiempo posibilita la participación de diferentes miembros, cuyo aporte en la construcción de la casa y sus intenciones sobre ella, complejizan las relaciones sociales en su interior.

Esta complejidad se ve de manera especial cuando existen múltiples intereses sobre la propiedad de la vivienda a futuro, es decir, quién o quiénes serán los propietarios una vez que el dueño actual no esté presente. La información recogida arroja dos situaciones clave frente al problema de la herencia en la informalidad: en la primera, el entrevistado es el primer propietario de su vivienda y la quiere dejar como una herencia a sus hijos una vez que muera¹⁶; y en la segunda,

¹⁵ El otro mecanismo que menciona Fernandes (2011), es lograr la seguridad de la tenencia mediante un programa integrado de dotación de servicios públicos, planeamiento urbano y políticas socioeconómicas.

¹⁶ Es importante aclarar que, los primeros propietarios de la vivienda de los que se habla en este apartado, son parte de la segunda generación que ha habitado en los dos barrios de origen informal; siendo así, sus hijos son la tercera generación.

el entrevistado es un «heredero» de las tensiones por la propiedad que se dieron sobre la casa de sus padres fallecidos, y pretende tomar la parte que le pertenece por derecho a ella. A continuación, se presentan los casos más significativos de ambas situaciones.

3.1.1.1. La vivienda como una herencia para los hijos

Dejar la propiedad de la casa como una herencia para los hijos, parece la situación más natural a algunos entrevistados. Es visto como un bien importante que se les puede legar una vez que mueran, y está en la capacidad de acción de los hijos decidir sobre el futuro de una vivienda que también envejece, pues como dicen los entrevistados «ellos verán qué hacen con eso». Hay dos casos que destacan sobre esta situación. El primero es el del entrevistado 4, quien expresó:

El día de mañana se muere uno, construyan todos tres [los hijos], no se van a pelear por lo que uno les deja, es una herencia [sic]. Yo no les doy escritura porque es una herencia [sic] que uno les deja. Uno nunca debe pensar de que voy a escriturar, no señor, cada uno es una herencia [sic] que uno les deja; así nos dijeron en la Notaría 19, nos dijeron no señor, a ellos no se les puede globalizar el lote porque eso es una herencia [sic] que ustedes les dejan a sus hijos, eso es un solo lote, esa herencia [sic] es de todos tres. Ahí tienen la escritura, no es sino cambiar los nombres y listo.

En este caso, el entrevistado plantea que el tema de la propiedad para la futura generación, no debería presentar mayor conflicto. El título de propiedad de su vivienda es visto como un documento por el que no vale la pena discutir. Su casa es un bien que como padre quiere dejar a sus hijos y, por tanto, no debería haber mayores disgustos frente a ello.

La entrevistada 9 tiene una situación particular que vale la pena contextualizar. El terreno donde está la vivienda en la que habita actualmente, fue cedido por su madre. Adicionalmente, tiene otro lote a su nombre, donde sus hijos construyeron una casa en la que viven casi todos. Ella quiere cambiar la escritura de aquel lote a nombre de sus hijos, para asegurarse que el suelo es de ellos y evitar todos los conflictos que ella y sus hermanos pasaron por el juicio de sucesión de la casa materna. Así lo expresa: «les deja uno y ya ellos se arreglarán, después de que haiga [sic] una escritura que todos estén ahí en escrito, eso es lo que yo digo. Yo no soy ambiciosa, egoísta... a mí me da lo mismo, son mis hijos, ellos verán cómo se las arreglan después». Como bien se puede observar, el destino de la vivienda se resuelve desde el orden que otorga las escrituras, pues es un bien u objeto que pasa a la siguiente generación por defecto.

En ambos casos, las acciones de los entrevistados están encaminadas a la regularidad de la tenencia del suelo. Es decir, el futuro y legado de su vivienda está condicionado, en gran medida, por el orden que garantiza tener los documentos jurídicos en regla. Ante la conciencia de un conflicto potencial entre los futuros dueños, arreglar el tema de las escrituras minimiza el margen de que se presente alguna contrariedad o inconveniente entre parientes.

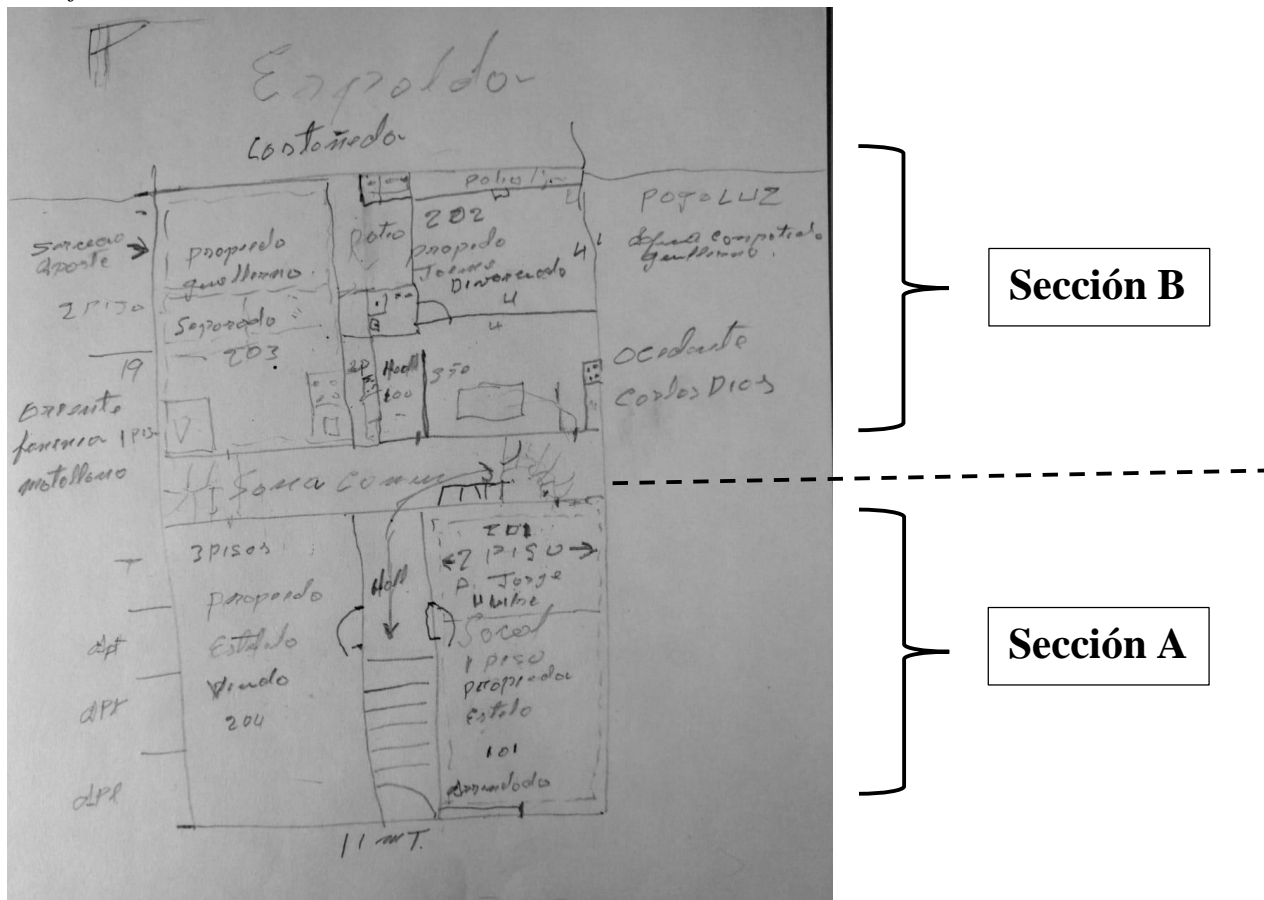
3.1.1.2. Los herederos de la vivienda y las tensiones por la propiedad en la informalidad

De igual forma, la cuestión de la propiedad de la vivienda como una herencia que queda, sí ha generado tensiones a nivel familiar para algunos entrevistados. La falta de claridad sobre qué tanto de la vivienda le pertenece a quién, es un motivo de conflicto y malestar entre hermanos. Los casos de los entrevistados 5, 7 y 3 ilustran esta situación.

El caso del entrevistado 5 se ilustra mejor con el dibujo que hizo de su vivienda.

Imagen 1

Dibujo de la vivienda del entrevistado 5



Fuente: Realizada por el entrevistado 5 el día de la entrevista.

La vivienda actualmente pertenece a él y a tres de sus hermanos. La sección A, es decir, el 50% de la casa, se la dejó la madre del entrevistado a dos de sus hermanos. La sección B, el otro 50%, se la heredó el padre al entrevistado y otro hermano. Han tenido problemas con la sucesión, que hacen que al entrevistado 5 no le corresponda su parte de la casa. La cuestión es que, si no ajustan las escrituras para que cada uno tome posesión de lo suyo, no es factible continuar con los planes constructivos que tienen. A su vez, hace más sencillo que cuando uno de los dos muera, el otro adquiera todo lo construido, sin posibilidad de dejar nada a los hijos del otro. Por ello, una vez que paguen los 6 millones que cuesta cambiar las escrituras, ambos hermanos planean dar continuidad a la construcción para dejar una herencia a sus hijos.

En este caso, la propiedad de la vivienda está resuelta casi por completo a nivel jurídico, pero la intranquilidad y tensión que genera a nivel familiar persiste, y hasta que no lo regularicen, ninguno de los dos hermanos piensa tomar decisiones sobre el futuro constructivo de su casa. De igual forma, cabe señalar que ambos actúan bajo una lógica de prever el conflicto potencial que puede desatar la herencia y por ello buscan darle una pronta solución.

Por su lado, la experiencia que tuvo la entrevistada 7 le hizo ser precavida para tomar decisiones sobre su vivienda; pues en la actualidad tiene una relación muy conflictiva con sus hermanos a raíz de las pugnas por la herencia de la casa de su mamá. La madre de la entrevistada murió y no logaron desglobar la escritura. En la actualidad, esto es motivo de peleas entre hermanos, pues pensaron que la entrevistada al tener dos apartamentos construidos en la propiedad de su madre, quería quedarse con toda la casa. A pesar de que ella era la única hija que ayudaba a su madre a pagar el impuesto predial, solamente quiere que sus hermanos reconozcan que ella es la dueña de los dos apartamentos que construyó y cuyo error fue no registrarlos de inmediato a nivel jurídico. En consecuencia, la herencia sobre la casa materna sigue todavía sin resolverse y es motivo de peleas con sus hermanos. A partir de esta experiencia, y para evitar posibles malentendidos, las escrituras de su propia casa están completamente a su nombre, para que ella tenga la posibilidad de decidir con libertad sobre el futuro de su vivienda.

Por último, la incertidumbre, inestabilidad e inseguridad que existe por la falta de claridad por saber quién es el propietario, la experimenta el entrevistado 3. Durante toda su vida, ha morado en la misma vivienda, en la que todavía reside con 6 de sus 12 hermanos. Su padre, quien tenía a su nombre la totalidad de la escritura de su casa, murió hace unos años, acontecimiento que desató

la disputa entre hermanos, donde todos quieren tomar parte en la herencia de la casa familiar. El conflicto por la propiedad de la vivienda alcanza tal punto, que el entrevistado dice

mi hermana tiene un lote grandísimo, aquí abajo, a cuatro casas de aquí. Prefiere vivir ahí incómoda, aquí en esta pieza, que no vivir en la casa de ella. Y paga impuestos, paga servicios y paga todo. Y dice que ella no sale de la casa, de pensar que nosotros la saquemos, que pierda la herencia [sic]. «Si yo me voy, si yo me salgo de la casa pierdo la herencia [sic]».

Lo que reflejan estos últimos tres casos, es la conflictividad que surge por la irregularidad sobre la tenencia del suelo que persiste en estas segundas generaciones. Si los padres de los entrevistados hubieran dejado en regla la documentación sobre sus casas, posiblemente sus hijos no estarían enfrentados a discordancias familiares.

Además, concebir la casa familiar como un patrimonio que pertenece a todos los descendientes, multiplica el número de propietarios sobre una misma vivienda. De por sí, esta situación es un factor importante de conflicto familiar, ya que, si la residencia antes era de una o dos personas, ahora existen varios propietarios con intenciones y planes individuales, posiblemente disímiles, sobre una única casa.

Tanto los padres que quieren heredar la casa a sus hijos, como la segunda generación heredera de la vivienda, demuestran que, en Paraíso y Pardo Rubio, está ocurriendo un tránsito hacia la formalidad, por lo menos respecto a la de regularización de la tenencia del suelo. Adicionalmente, el valor simbólico e importancia que le imprimen a la propiedad de sus lugares de residencia se pasa entre distintas generaciones, lo que da cuenta de la configuración en el tiempo de un *habitus* del hábitat. Si esto no fuera así, el conflicto entre hermanos sería mínimo o no habría preocupación por parte de los padres en dejar las escrituras listas para sus hijos. Por ello, el problema de la propiedad de la vivienda informal no se agota únicamente en la situación legal, sino que se traslada y se reproduce por medio de las relaciones que se dan al interior del hogar.

Asimismo, es posible que las relaciones en torno a la propiedad que se entretengan a lo largo del tiempo, sean expresión de una movilidad social que se da por medio de la vivienda. Como lo explica Camargo (2017)

(...) se plantea que las viviendas de los propietarios de barrios populares consolidados, constituyen no solamente su principal activo sino que además cumplen un papel estructural y central en sus estrategias de vida. No solamente su noción de ascenso social está en gran

medida basada en la vivienda sino que en ella se sustentan buena parte de sus proyectos y aspiraciones de movilidad social (p. 47).

Sin embargo, es una movilidad social concebida desde la propiedad de una vivienda que envejece. Por lo tanto, no es garantía de mejora de calidad de vida, ni tampoco de ascenso en la escala social, pero sí lo es en términos de afirmar lo que ya se posee: una fuente de seguridad ante la inestabilidad de las lógicas que permean el contexto informal, pues se espera no transitar hacia una movilidad residencial descendente; es decir, habitar en viviendas más pequeñas, en lugares marginales y periféricos e incluso, participar del régimen de tenencia del arrendamiento (Morrow-Jones y Wenning, 2005).

Por ello, no se puede pasar por alto las relaciones que se establecen entre el hogar y la vivienda de origen informal, pues deben entenderse por sí mismas y desde su complejidad. El sinnúmero de tensiones que aparecen a medida que se explora este problema se tratarán de abordar en las siguientes secciones de este capítulo.

3.2. Los usos del espacio

Tener una vivienda propia en la informalidad abre una amplia gama de posibilidades para construir de acuerdo con las necesidades y posibilidades del hogar. El sistema abierto de construcción (Bazant, 1988) o la flexibilidad constructiva, permite que el espacio en la vivienda esté en constante transformación. Es un espacio cambiante, que se modifica a través del tiempo, bien sea en términos de la cantidad de espacio disponible o en términos de la utilización del que ya está construido, pues factores como los materiales, número de cuartos o pisos son modificados. Asimismo, el desarrollo progresivo, o el «poco a poco» como dicen los entrevistados, facilita que se lleven a cabo los planes parciales de construcción, que pueden cambiar o permanecer estáticos a lo largo del tiempo.

Algunos entrevistados no tenían ningún plan inicial para construir su vivienda, y por ello, edificaron sus casas de manera paulatina. Otros, tuvieron que acogerse al tiempo para construir la vivienda que tenían pensada originalmente, pues todavía no contaban con los recursos necesarios para construirla en su totalidad. Por ejemplo, la entrevistada 6 vivió durante más de diez años en una casa de bareque con su familia, mientras ahorra dinero con su esposo para construir la casa de material que siempre quiso: dos pisos, el primero para arrendar y el segundo para vivir; este proceso tomó casi treinta años. Otros tenían un plan inicial de construcción, pero terminaron construyendo más de lo que pensaban. Ese es el caso de la entrevistada 7, quien pagó por una casa

de dos alcobas, baño, comedor, cocina y patio, pero que, en vista de la necesidad por generar ingresos, aprovechó la parte de enfrente de su lote para construir un salón y abrir su propio restaurante.

Con todo, la flexibilidad y el uso de una vivienda que nace en la informalidad, está condicionada por tres factores principales: los recursos disponibles, el espacio disponible y los miembros del hogar que habitan en la vivienda.

3.2.1. Recursos disponibles

Los recursos disponibles son aquellos que el hogar debe tener a disposición para construir su vivienda. Estos son el dinero, el tiempo y la mano de obra, pues sumados permiten que exista la posibilidad de una nueva etapa de construcción o mejoramiento del lugar de residencia. Cabe aclarar que existe un acceso diferenciado a estos recursos, ya que están condicionados por las trayectorias laborales, educativas y familiares particulares de cada hogar y de sus miembros.

El dinero es importante, pues aparece como un recurso esencial para el desarrollo de la vivienda, que facilita o entorpece la construcción. Los entrevistados contaron que en ocasiones tenían el dinero suficiente para realizar una modificación significativa en su vivienda, como hacer la plancha, construir otro cuarto o piso, pero alguna adversidad o prioridad ocurría en sus hogares y ese dinero ahorrado no se podía destinar en el desarrollo de la vivienda. Motivos como emergencias de salud, cubrir los gastos en la educación de los hijos, solventar los efectos de algún negocio mal realizado, hicieron que la construcción de sus casas fuese interrumpida.

Por ello, una gran preocupación a lo largo del proceso de producción de la vivienda fue buscar diversas fuentes y mecanismos para ahorrar dinero. Estas incluyeron formas de generar ingresos, como trabajar desde la vivienda o asumir una carga laboral adicional; el acceso a créditos o préstamos, otorgados gracias al empleo fijo formal del entrevistado o de su cónyuge; y la más interesante a destacar por su particularidad, fue el ahorro mediante cadenas, utilizado por la entrevistada 7.

Como ella lo describe, las cadenas son un sistema de ahorro comunitario, puede ser entre vecinos o familia extensa, donde los participantes aportan una cantidad fija de dinero cada semana, para que al final de esta, el dinero ahorrado por todos sea entregado a una de las personas. Así sucesivamente, hasta que cada uno de los partícipes en la cadena reciba su pago. La entrevistada 7 destaca lo útil de este sistema, pues ella se sentía obligada a cumplir con la cuota para evitar multas, organizaba la economía de su hogar en torno a la cadena y al cabo de un par de meses, cuando le

correspondía su turno de tomar todo el dinero, había ahorrado lo suficiente para continuar la construcción de su casa. Este caso evidencia que existen métodos informales, o configurados en contextos de informalidad urbana para ahorrar dinero, como una respuesta a la falta de acceso a mecanismos formales para hacerlo. Por tal razón, se entiende que sea aceptado y utilizado de forma regular por sus habitantes, ya que funciona para resolver sus necesidades habitacionales.

Otro recurso importante es el tiempo. Todos los entrevistados reconocen que haber construido sus casas fue un proceso lento y difícil. Hubiera sido casi imposible para ellos y sus hogares edificar la casa que tienen hoy en día en un único periodo de construcción. Por eso, el tiempo es un recurso que aparece como necesario para destacar. No todos los hogares podían dedicar gran cantidad de este para construir su vivienda, pues tenían empleos, labores y ocupaciones que imposibilitaban hacerlo. Los ratos que tenían libres en las tardes y sobre todo durante los fines de semana, era para trabajar en su vivienda. La disponibilidad de tiempo ocasiona que el proceso de construcción se dilate todavía más, sin embargo, la motivación y entusiasmo de estar «levantando» su casa con sus propias manos era superior a las ansias que genera la espera por el resultado final.

El tercer recurso fundamental es la disponibilidad de mano de obra. Además de los materiales, la mano de obra puede ser un recurso que sirve para reducir los costos de producción de la vivienda. Esto sucede porque los mismos entrevistados o familiares de ellos, han trabajado a lo largo de su vida como constructores, albañiles, electricistas, etc, y tienen la capacidad de poner a disposición sus habilidades y conocimientos adquiridos para la autoconstrucción sus viviendas. Por ejemplo, este es el caso de los entrevistados 4 y 5, que trabajaron durante toda su vida en construcción, y con ayuda de sus hermanos y padres dedicados al mismo oficio, edificaron sus propias casas. O en el caso de las entrevistadas 6 y 9, fueron sus esposos quienes construyeron sus viviendas, pues también se dedicaban a esta clase de ocupaciones. Aun así, los entrevistados que no contaron con una persona cercana que tuviera experiencia en estos trabajos, se vieron obligados a invertir parte de su dinero y pagar por la mano de obra, como le ocurrió a las entrevistadas 1, 2 y 7.

3.2.2. Espacio disponible

El segundo factor que determina el uso del espacio en la vivienda, aunque parezca redundante, es el espacio disponible. Es fundamental comprender con cuánto espacio se cuenta, tanto construido como para construir, pues de acuerdo a esto el hogar debe acomodarse dentro de

la vivienda para vivir. El espacio disponible hace alusión al número de cuartos, zonas comunes, lugares diferenciados de la vivienda, pisos, etc, que otorga una idea de organización espacial en su interior. Como se ha señalado, no es posible para los hogares construir su casa por completo de una manera inmediata, lo que conlleva a plantear que en la informalidad urbana tiene lugar una resignificación de los mínimos para habitar en una vivienda.

Para desarrollar esta última idea, se aborda la propuesta de Bazant (1988) sobre el proceso constructivo en el tiempo. El autor plantea que los primeros años de construcción de la vivienda determinan el asentamiento de la familia dentro del lote, pues la ubicación y construcción de los primeros cuartos con materiales duraderos, condiciona el crecimiento y espacio de la vivienda a futuro. Sin embargo, de acuerdo con lo encontrado en el trabajo de campo, es interesante señalar que estos cuartos no tienen un uso exclusivo, sino que se usan de forma simultánea para solventar todas las necesidades habitacionales del hogar. El ejemplo más ilustrativo de esta situación es el de la entrevistada 6, quien habla del uso del espacio en su primera vivienda

Digamos que esta es la entrada, acá para este lado queda la alcoba grande y acá queda la alcoba pequeña. Y en esa alcoba pequeña yo tenía: comedor, una cama, la nevera, el calentador eléctrico del agua, en esa sola piecita; por ejemplo, en esa alcoba dormían mis dos hijas y en la alcoba grande dormíamos nosotros [ella y el esposo], y había una cama donde dormía Freddy, que era el bebé, la cuna, ahí.

A pesar de la carencia de espacios diferenciados al interior de la vivienda, no resulta problemático para el hogar acomodarse a un espacio reducido, pues es lo que tienen a su disposición en el momento.

Siendo así, a medida que se añade espacio construido, las relaciones del hogar al interior de la vivienda, se modifican de manera simultánea. Continuando con el caso de la entrevistada 6, ella expresa que sintió un gran cambio cuando pasó de vivir en una casa pequeña e incómoda, a una más grande para que sus hijos tuvieran mayor independencia. En la vivienda pequeña, sentía a todos los miembros de su familia más unidos, «más juntos» todo el tiempo por tratarse de un espacio estrecho. Cuando se pasaron a vivir a la casa de material «me sentía grandísima», pues le parecía que todos estaban muy lejos, porque incluso su cuarto y los de sus hijos estaban distanciados. En cierta forma, da cuenta de que, a mayor cantidad de espacio al interior de una vivienda, los miembros del hogar se distribuyen para ocuparla en su totalidad y esa transformación a nivel espacial, se refleja en los lazos y relaciones que ahora el hogar debe entablar.

A su vez, el cambio de las relaciones en el espacio no se da solo porque haya una preocupación por ampliar la superficie construida, sino que también sucede por una paulatina transformación en el uso de los espacios que ya existen. Por ejemplo, la entrevistada 9 construyó en su casa un solo cuarto bastante pequeño. Con el tiempo, sus hijos construyeron un segundo piso y cuando ellos se fueron de la casa, la entrevistada pasó a dormir en el segundo piso y hoy en día, el primer piso de la casa se convirtió en el cuarto de san alejo¹⁷; este cambio de los espacios disponibles sucede porque el hogar transita hacia otra etapa de su ciclo de vida, un concepto del que se hablará más adelante. Una situación similar ocurrió en la vivienda del entrevistado 3, quien señala que la primera habitación que tuvo la casa, ahora se utiliza como el espacio de la sala-comedor, donde la familia realiza reuniones y eventos.

Hay que señalar que a veces el lento proceso constructivo, dificulta una proyección de los espacios que se quieren usar. Es decir, se presentan casos donde la vivienda cuenta con más espacio del que usa el hogar realmente. Por ejemplo, la entrevistada 2 considera que las habitaciones del apartamento donde reside son demasiado grandes, pues reconoce que la ayuda de un arquitecto hubiera servido para mejorar la distribución del espacio y la separación de los cuartos de la casa. Por su lado, la entrevistada 6 identifica una situación similar en su vivienda actual al decir «diferente se dividió [en referencia al segundo piso de su vivienda actual] ...aunque yo pienso que no ha debido ser así, porque ahí se hubieran podido hacer dos apartamentos pequeños, porque ya uno se va quedando solo y ya lo que hay es para hacer oficio y no más».

3.2.2.1. Uso económico de la vivienda

Un punto importante a destacar en torno al uso del espacio en la vivienda, es que, en el caso particular de la informalidad urbana, la vivienda no es solo un espacio residencial sino también, un espacio de trabajo y generación de ingresos. Es decir, la vivienda además de un uso residencial, tiene un uso económico. Como lo dice Sáenz (2013)

La casa adquiere múltiples funciones para los grupos de bajos ingresos, puesto que ofrece seguridad ante situaciones de inestabilidad laboral por medio de la obtención de ingresos, sea por la oferta de espacios en arriendo o por la posibilidad de implantar pequeños comercios (p. 229, retomando a Dureau, 2010).

¹⁷ Cuarto de la casa destinado a guardar y acaparar una amplia variedad de objetos que el hogar ya no utiliza. Pueden ser muebles, adornos, herramientas etc, que están viejos, dañados, obsoletos o en desuso.

Las situaciones mencionadas por el autor, son bastante similares a las de varios entrevistados. Primero se abordarán aquellas donde la vivienda sirvió para poner varios negocios y después, se analiza el caso particular del arrendamiento.

Son tres los entrevistados que tienen o han establecido alguna clase de comercio en el espacio de su vivienda. El primero, el entrevistado 5, habla sobre la construcción de un sótano en su vivienda, pues aprovechó la inclinación de la calle, para que su hermana pudiera poner una miscelánea. Como él lo expresa: «¿Por qué se hacía ese local? Era para que mi hermana trabajara y le pagara un arriendo a mi mamá, pa' que mi mamita tuviera una plata con qué... sus gastos». Hasta hoy en día permanece la miscelánea.

La segunda, la entrevistada 1, tuvo un negocio de cerveza y tejo que operaba en el garaje de su vivienda mientras estaba en construcción. La entrevistada atendía el negocio sola y por motivos de seguridad, junto con su esposo e hijos, decidieron dejar el garaje en arriendo para guardar carros y motos. En la actualidad, vende tamales y almuerzos cada quince días los fines de semana.

La última persona, la entrevistada 7, a causa del desempleo se vio obligada a ser vendedora ambulante por las calles de Chapinero durante un tiempo, hasta que reunió el dinero suficiente para abrir un restaurante en su propia casa. Amplió una parte considerable de su vivienda, adecuó un salón donde puso las mesas y comenzó a utilizar su propia cocina para hacer la comida del establecimiento. Ahí vendió empanadas, pasteles, arepas, cerveza y hasta tuvo un asadero de pollos. Dada la cantidad de trabajo que conllevaba, cerró el restaurante hace un tiempo y comenzó a vivir de los arriendos.

La historia de la entrevistada 7, permite traer a colación la cuestión del arriendo, tanto de apartamentos, de apartaestudios o de espacios de la vivienda para obtener ganancias de ella. Esto implica que la parte específica de la casa no puede ser usada por el hogar, pues de ella dispone un tercero. Sin embargo, el arriendo parece ser una fuente mucho más segura y estable para generar ingresos, pues así lo explica la misma entrevistada

Es mejor, saber que uno tiene un arriendo, que uno tener un negocio de eso [comida]. Porque, si bueno listo, si no se amaño y si no me gustó pues lo saqué y vuelve otro señor y me paga lo del arriendo. Yo no tengo que estar padeciendo con borrachos, no tengo que estar que la comida, que esto, que corra aquí, que madrugue, que quémeme, que mire, a veces cuando me trabajan bien y cuando no... Pues a la hora del té, bien, porque sea acá o

sea arriba, sabe que uno tiene arrendado, bueno, si se fueron bueno ¿qué se puede hacer? si se perdió el mes, bueno, se perdió el mes, que se robaron lo del mes, bueno... Es más seguro, la comida también es segura, pero más seguro con el arriendo. En cambio, con la comida a veces cuando se vendía bien y cuando no, regale, dele a mis hermanos, dele a don fulano, regale a todo mundo, porque ¿cómo iba yo a trasnochar esa comida, mejor dicho, pal otro día sacarla? Muchas veces hacía eso, para no dejar que se perdiera la comida (...) En cambio yo ya sé que arrendé, y si fulano o el señor que está ahí, bueno, qué pena pero desocúpeme porque si usted no me paga cumplido, mejor que se vaya; y sé que va a llegar otra persona y me va a pagar lo que yo pedí y ya. Si eso yo lo analicé bien y dije, yo lo analicé y dije de verdad qué necesidad de joderme más y así fue, yo cerré ese chuzo.

La decisión que tomó la entrevistada 7, pasar de operar un restaurante en su casa que le traía mucho trabajo y afán en el día a día, a la tranquilidad que para ella simboliza el arriendo de apartamentos, da cuenta de una decisión estratégica por la cual optó. Usar su vivienda para fines económicos solventa una necesidad, pero el arriendo satisface sus expectativas laborales y de generación de ingresos, situación que le quita una preocupación significativa de encima y le permite enfocarse en otras¹⁸.

Las trayectorias educativas de bajos niveles de estudio, y las trayectorias laborales de trabajos informales y de poca remuneración, dan cuenta de la alta dependencia económica que los entrevistados y sus hogares tienen con su vivienda; se puede pensar que bajo este lente es posible la aproximación al análisis de la dimensión económica de una vivienda en la informalidad. La multiplicidad de funciones que cumple la vivienda, conduce a una valoración y resignificación de sus espacios, que resultan ser estrategias vitales para el hogar y la configuración de su *habitus* en el hábitat informal.

3.2.3. Miembros del hogar que habitan en la vivienda

El tercer factor que condiciona el uso del espacio en la vivienda, son los miembros del hogar que viven dentro de ella. En este punto todavía no es pertinente hablar de los arreglos residenciales —de los cuales se hablará más adelante—, la convivencia, las relaciones, normas o acuerdos que existen al interior del hogar. En cambio, interesa analizar el tamaño del hogar que reside, quiénes

¹⁸ Un caso similar ocurrió con la entrevistada 6, quien pensó originalmente utilizar el primer piso de su casa para poner un negocio; para ello dejó una ventana grande hacia la calle. Sin embargo, su esposo lo pensó mejor, y decidieron dejarlo como un apartamento para arrendar, pues el negocio podía hacer que el cobro de los servicios llegara más caro.

son y sus edades, pues se busca entender en qué medida el ciclo de vida familiar (Camargo, 2017) o ciclo vital de la familia (Acosta, 2003), inciden en el espacio residencial en la informalidad.

El concepto de ciclo de vida familiar¹⁹ es una construcción analítica que sirve para comprender el dinamismo de la vida doméstica a través del tiempo (Camargo, 2017, retomando a González de la Rocha, 2009). No es una construcción estática ni un modelo estandarizado, sino una guía para comprender el tamaño y la cantidad de miembros del hogar. Con base en González de la Rocha, Camargo (2017) identifica tres etapas de este ciclo: la primera es la fase de expansión, la cual empieza cuando la pareja se constituye y finaliza cuando se acaba la vida fértil de la mujer; la segunda, la fase de consolidación, es como un periodo de equilibrio en el que la pareja ya ha decidido no tener más hijos y al menos uno de estos trabaja; la tercera y última, la fase de dispersión, inicia cuando uno de los miembros jóvenes sale para formar su propio hogar y termina cuando alguno de los padres muere en la vejez, por ello, es un periodo de desequilibrio.

En este orden de ideas, de acuerdo con lo contado por los entrevistados, se puede inferir que, en las primeras etapas de construcción de la vivienda informal, cuando todavía no hay espacio suficiente para que todos los miembros del hogar tengan algún grado de privacidad dentro de la residencia, los niveles de hacinamiento son muy altos. Por ejemplo, cuando la entrevistada 9 inició la construcción de la casa, había solamente un cuarto donde dormía todo el hogar: sus cinco hijos, su esposo y ella. Otro caso más significativo es el del entrevistado 3. Cuando estaba pequeño, en un principio su casa tenía solo una cocina y una habitación. En ella dormían su abuela, sus padres, tres tíos, sus dos hermanas y él, nueve personas en total. Cabe destacar que no solo era el núcleo familiar quienes compartían el único cuarto de la casa, sino también lo hacían miembros de su familia extendida²⁰.

El hacinamiento afecta la autonomía, la privacidad y la comodidad de una persona dentro de una vivienda. En ambas situaciones mencionadas, el deseo por más espacio es inminente, pues la convivencia en un lugar tan pequeño entre varios miembros de un hogar se hace bastante difícil; sin embargo, la ampliación de la vivienda no es viable todavía. De ello se puede decir que, la cuestión de las necesidades y las capacidades de un hogar en la informalidad urbana no se resuelve

¹⁹ Se toma la noción de ciclo de vida en la forma como ha sido trabajada en los estudios residenciales. En la actualidad, se utiliza más el enfoque del curso de vida, una perspectiva que involucra las trayectorias y eventos vitales de los miembros de un hogar, la cual evita referenciar estadios obligatorios por los cuales pasan todas las familias (García, 2019).

²⁰ Para aquellos momentos, los hogares de ambos entrevistados estaban en etapa de expansión pues no había nacido el sexto hijo de la entrevistada 9; y el entrevistado 3 posteriormente sería el tercero de trece hermanos.

de inmediato. Para desarrollar la vivienda con mejores materiales o edificar una sección significativa de la misma, puede pasar mucho tiempo, incluso años, hasta que el hogar tenga los recursos suficientes para continuar con la construcción y ser capaz de resolver la necesidad del espacio que parece inmediata. Mientras eso sucede, no resulta siquiera problemático pensar que los padres duermen con todos sus hijos en el mismo cuarto, independientemente de sus edades; o que incluso lo hagan con miembros de su familia extensa. Esas son las posibilidades del momento y puede ser incluso estratégico para el hogar acomodarse de esa forma entretanto, pues es un *habitus* construido familiarmente en este contexto.

Con el paso del tiempo, el hogar avanza hacia etapas siguientes de su ciclo vital. A medida que los hijos crecen e inician su vida laboral, participan del crecimiento y desarrollo de la vivienda. No solo son los padres propietarios poseen poder de decisión sobre ella, sino que ahora los hijos tienen unos propósitos e intenciones que se evidencian en la planificación y construcción de la misma. Como lo explica Bazant (1988)

Aunque la vivienda se amplía y mejora gracias a la contribución de los miembros trabajadores de la familia, precisamente porque responde a las necesidades de varias personas y familias, es por lo que difícilmente puede planearse de antemano como una unidad, ya que cada miembro o familia tiene expectativas propias del crecimiento de la vivienda (p. 128).

Siendo así, la incidencia de múltiples miembros sobre el desarrollo de una misma vivienda en la informalidad puede ser motivo de tensiones y discrepancias al interior del hogar, como puede que no lo sean. Un ejemplo claro de la ausencia de conflicto es el caso de la entrevistada 9. Vive todavía con su hijo de 27 años que trabaja en construcción. Su trabajo le ha facilitado hacer varios arreglos a la casa, como la renovación de la cocina, el baño y el lavadero; pero el más importante fue la construcción del tercer piso de la vivienda. En vista de que madre e hijo dormían en la misma habitación, hace tres años él decidió ahorrar y encargarse de la construcción de su propio cuarto, ahora la última planta de la casa.

Las modificaciones importantes que hace algún miembro sobre la vivienda no resultan en sí mismas problemáticas. Se tornan conflictivas cuando no todos los miembros que tienen la capacidad de participar están de acuerdo con ellas. Es decir, cuando se busca realizar alguna mejora o construcción en la casa, sin que haya una consulta previa y posterior consenso entre todos. Además, la situación se complejiza a mayor número de miembros habite en la vivienda, pues se

pueden ver beneficiados o afectados por la decisión que tome el otro sobre su residencia. A continuación, se presentan dos casos que reflejan muy bien la conflictividad que puede generar la multiplicidad de opiniones y proyectos sobre una misma vivienda que crece a través del tiempo.

El primero es el caso del entrevistado 3. Hoy en día, residen en la casa familiar siete de los trece hermanos, incluido él; además, dos hermanos viven con sus respectivos hogares al interior de la vivienda, para un total de dieciséis personas. Un día, descubrieron que uno de sus hermanos quería hacer un cuarto piso en la vivienda, sin consultarlo con los otros. Esto fue motivo de disputa entre todos, pues la estructura de la casa ya no permite más peso y tampoco se puede tomar esa clase de decisiones sin comunicarlo al resto.

El segundo caso es de la entrevistada 2. El 50% de las escrituras de la vivienda están a nombre de ella y el otro 50% está dividido en partes iguales a sus tres hijos. Por ello, una de sus hijas le pidió permiso a la entrevistada para construir el cuarto piso, y a pesar de que sus otros dos hijos le dijeron que no era una buena idea, la entrevistada accedió. A partir de ahí ha sido un problema constante entre la familia, pues la hija que construyó interpuso una demanda a los otros tres propietarios, con el argumento de reclamar una suma de dinero elevada por la parte que le corresponde de la casa. Han pasado quince años desde que inició el problema, los otros dos hijos y la entrevistada han gastado más de trece millones de pesos en abogados, dinero que hubiera servido para hacer varios arreglos a la vivienda, y al pleito todavía no le ven solución. «Por unos ladrillos», la relación con su hija se quebrantó casi por completo.

En últimas, la participación activa de diferentes miembros del hogar en el desarrollo de la vivienda, se puede entender como la búsqueda de lo individual en un espacio que comienza como colectivo. Construir un espacio por sí mismo y para uso propio, significa construir un espacio, seguro, privado e individual (Salazar, 2008) en una vivienda que no es pensada para ello. Las viviendas en la informalidad nacen en primera medida como una solución a carencias habitacionales importantes que padece una población de bajos recursos; por lo tanto, no resuelven en sus inicios las necesidades individuales de los miembros que en ellas habitan, pues solo con el paso del tiempo esto se logra.

Después de abordar con detalle los tres factores que condicionan el uso del espacio dentro de una vivienda informal, es posible plantear que existe una constante interrelación entre el espacio físico y el espacio social (Bourdieu, 1999), que configura al espacio residencial como no estático. A comparación de la rigidez espacial de una vivienda formal, donde los cambios físicos que ocurren

son mínimos, en la vivienda informal el espacio se modifica de forma constante y no permanece igual en el tiempo. Es un espacio con movimiento, donde las relaciones sociales del hogar se resignifican y se movilizan de acuerdo a sus necesidades y expectativas habitacionales, ya que el modo de habitar flexible que se configura en la informalidad, así lo permite.

3.3. El allegamiento

Se ha hablado hasta ahora de las diferentes tensiones que se generan a partir de la tenencia de la vivienda como propiedad y de los usos del espacio dentro de la misma; ambos mediados por las interacciones entre los miembros del hogar. Sin embargo, no se ha indagado hasta ahora, propiamente por los arreglos residenciales —entendidos como la composición del hogar y la forma de organización doméstica, que suple las necesidades habitacionales de la población, que están condicionados por factores culturales, estructurales y demográficos (García, 2019)— de la informalidad, ni por sus relaciones, acuerdos de convivencia y posibles conflictos que toman lugar al interior de una vivienda que se modifica con el tiempo. Este apartado tiene el propósito de analizar la complejidad de relaciones de la vida doméstica que suceden de puertas hacia dentro en una vivienda informal. Para ello, se toma como base el concepto de allegamiento, que se explica a continuación.

El allegamiento es un término que surgió en Chile a partir de los años ochenta, utilizado en el lenguaje técnico de las políticas habitacionales y ciencias sociales. Es entendido como «“la estrategia utilizada por los hogares y núcleos familiares para solucionar la falta de vivienda, compartiendo una vivienda con otro hogar o núcleo”» (Araos, 2016, p. 198)²¹. En este orden de ideas, Araos (2016) plantea que los allegados son «aquellos individuos que son transitoriamente acogidos en la casa de parientes o conocidos» (p. 198). En otras palabras, el allegamiento es un arreglo cohabitacional (Di Virgilio & Gil y de Anso, 2012), que toman las personas para responder a sus necesidades en materia residencial, especialmente para solventar el déficit cuantitativo de vivienda²², que los hace compartir la vivienda con otro hogar u otros hogares.

Sin embargo, el allegamiento no es solamente una medida que las personas se vean obligadas a tomar. También puede ser una opción o preferencia relativa a la vida doméstica (Araos, 2016), donde la solidaridad familiar aparece como un recurso movilizado de manera permanente

²¹ Definición que la autora toma del Observatorio Social del Ministerio de Desarrollo Social y Familia de Chile.

²² El déficit cuantitativo de vivienda sucede cuando hay mayor número de hogares, que viviendas disponibles. Por ello, no todos los hogares tienen una vivienda para residir, lo que conlleva a vivir en condiciones precarias, hacinamiento, o en este caso, allegamiento.

(Di Virgilio y & Gil y de Anso, 2012). Es decir, el allegamiento es una estrategia residencial de los hogares con carencias habitacionales.

El fenómeno del allegamiento se puede clasificar en tres tipos principales. El primero, es el allegamiento de sitio que se trata de «viviendas que aparecen informalmente al interior de otro terreno y que pasan a constituirse como solución definitiva» (Necochea, 1987, p. 91). En otras palabras, dentro de un terreno informal que ya se ha adquirido para la construcción de una vivienda, se construye otra adicional (Arriagada, Icaza, Rodríguez, 1999). El segundo tipo es el allegamiento interno, que se da «cuando el hogar está compuesto por un núcleo familiar principal, y otro secundario o allegado» (Arriagada *et al*, 1999, p. 2). Las familias que viven al interior de cada hogar son familias que no constituyen el hogar principal, pero que tienen alguna inserción económica dentro de este (Necochea, 1987). Usualmente, se da de forma descendente cuando se acoge a los hijos, o de forma ascendente, cuando se ampara a los padres en la misma vivienda. Por último, el tercer tipo de allegamiento es el allegamiento externo, que es «cuando existen dos o más hogares dentro de un domicilio» (Arriagada *et al*, 1999, p. 2). Son hogares completos que comparten una misma residencia, pero son independientes a nivel económico; estos pueden estar emparentados por un lazo de sangre o no, y estar en condición de arrendatarios de algún espacio de la vivienda.

Cabe aclarar que los diferentes tipos de allegamiento y estructuras de los hogares, pueden vivir al mismo tiempo dentro de la residencia. No son estructuras contrarias entre sí, pues la flexibilidad de los arreglos residenciales en la informalidad, muestra que se pueden presentar de manera simultánea o de acuerdo con diferentes momentos del ciclo de vida familiar (Acosta, 2003).

Como bien se dijo en el capítulo anterior, todos los entrevistados presentan algún tipo de allegamiento y resulta pertinente volver sobre los más relevantes. Estos son el allegamiento interno descendente, con sus hijos; el allegamiento entre hermanos; y el allegamiento externo con otros hogares en condición de arrendatarios. Esta clasificación apunta principalmente a las relaciones familiares encontradas, que no responden necesariamente a la clasificación de los tipos expuestos de forma previa. Una vez que se exponen los casos específicos, se analizan sus relaciones, convivencia, acuerdos y estrategias que adoptan a nivel doméstico. Por último, se plantean diferentes cuestiones y tensiones que surgen a partir del allegamiento y la flexibilidad de los arreglos en la informalidad.

3.3.1. Los hijos como allegados

En el trabajo de campo se encontró que cinco de los nueve entrevistados, tienen algún hijo como allegado a su hogar. De estos cinco casos, se identificaron tres situaciones particulares: hijos que nunca se fueron de la casa de sus padres; hijos que se fueron y volvieron a causa de separaciones conyugales; e hijos que viven en allegamiento de sitio.

3.3.1.1. Hijos allegados que no han salido de la vivienda de los padres

Las entrevistadas 9, 2 y 6 viven con hijos, que ya trabajan, pero que hasta ahora no han salido de la residencia de los padres. La entrevistada 9 siempre ha vivido junto con su hijo de 27 años. A pesar de que conviven muy bien juntos, ha considerado que es una situación residencial pasajera, así lo dice: «yo siempre pienso que en cualquier momento me dice: “mami, me voy” y yo tengo que aceptarlo, yo tengo que estar resignada a eso, porque eso lo he pensado. Es la vida de él, yo eso no le puedo prohibir». Este es un caso similar al de la entrevistada 2, quien reside con su hijo soltero de 49 años que nunca salió de la vivienda materna, a pesar de tener una hija que vive por fuera de su casa. La entrevistada 2 también está abierta a la posibilidad de que su hijo se organice por fuera con su propio hogar, pero él aún no tiene intenciones de hacerlo; por el momento «si él no viviera conmigo, no tendría nada». Estos dos casos de allegamiento lo consideran como una situación que, a pesar del tiempo, puede ser todavía transitoria.

Y, por último, la entrevistada 6, vive con dos hijos, una de ellas no se ha salido de la casa hasta el momento. Tiene planes de conseguir un apartamento, pero no para irse a vivir en él, sino para arrendarlo, «ella dice: “pues sí que uno tenga una entrada ahí, porque ¿aquí qué me hace falta?”»; lo que refleja que el allegamiento puede ser además de una estrategia residencial, una estrategia de vida en términos económicos y domésticos, pues no se prioriza la independencia.

En estos tres casos, no hay evidencia de que los allegados sientan el deber de emanciparse para formar un hogar, ya que, el allegamiento en la casa de los padres es una estrategia residencial que toman por conveniencia, ante una situación habitacional que puede ser transitoria en potencia; Además, este tipo de allegamiento no corresponde con la expectativa, o supuesto, de que cada hogar deba gozar de independencia residencial en su propia vivienda, pues la convivencia entre las dos generaciones no resulta problemática. Sin embargo, habría que indagar si esto sucede también, ante la imposibilidad de ingresar al mercado formal habitacional.

3.3.1.2. Hijos en condición de allegados por separación conyugal

Los entrevistados 6, 1 y 4 habitan con hijos que ya habían salido de su vivienda y del núcleo familiar para formar su propio hogar, pero se separaron de sus cónyuges y ante la inestabilidad residencial, decidieron volver a la casa de sus padres.

El otro hijo de la entrevistada 6 estuvo casado, pero su matrimonio duró unos cuantos meses «y se devolvió otra vez pa' la casa. Se devolvió otra vez para la casa porque uno dónde vive mejor si no es en la casa de uno, de los papás». La situación de la entrevistada 1 también es parecida; su hijo se separó y volvió a la vivienda de sus padres, pues «como dijo mi esposo: “cómo lo vamos a echar pa' la calle si esto también es de él”, entonces se quedó aquí con nosotros». En ambos casos, el allegamiento descendiente es considerado como una forma de otorgar a los hijos bienestar y tranquilidad a nivel residencial de nuevo, pues la casa de los padres es vista como un refugio al no contar con más alternativas de solución a su necesidad de vivienda, pues la familia se torna en un recurso o ancla (García, 2019, retomando a Bonvalet, 1997).

Por último, el entrevistado 4, tiene un hijo que vivía con su hogar como allegados de sitio. Este se separó y formó una nueva unión y un nuevo hogar, situación que los obligó a salir de la vivienda y comenzar a vivir en condición de arrendatarios en otro sector del barrio. Ante el horror y el «espejismo»²³ que representaba para el entrevistado 4 el hecho de que su hijo y su familia estuvieran pagando un arriendo en un lugar con pocas comodidades, les ofreció la posibilidad de devolverse y residir en la vivienda del entrevistado. En este caso, el allegamiento del hijo ocurre como respuesta a un estigma y percepción negativa interiorizada que se crea hacia el arrendamiento, pues nuevamente la vivienda propia es una fuente de seguridad frente a dificultades en materia residencial.

3.3.1.3. Hijos en allegamiento de sitio

El allegamiento de sitio también es un arreglo residencial por el cual tanto los entrevistados como sus hijos han optado. El caso del entrevistado 4 es el más notable, pues habita junto a sus hijos en viviendas separadas que hacen parte del mismo terreno. El lote del entrevistado mide 19m x 12m, un tamaño que él siempre consideró «grandísimo». A medida que su hogar fue creciendo y pasando por las diferentes etapas de su ciclo vital, vio la posibilidad de subdividir el lote para que

²³ Expresión que utilizó con énfasis el entrevistado 4 para dar a entender la situación alarmante, a su parecer, del tiempo que su hijo vivió como inquilino en otra vivienda que no fuera la propia.

cada uno de sus tres hijos pudiera construir su propia casa. Fue así que su hijo mayor y su segundo hijo construyeron sus respectivas viviendas, cada una de tres pisos²⁴.

Por su lado, la entrevistada 2, vive en allegamiento de sitio con otra de sus hijas. La entrevistada adquirió el lote hace alrededor de cincuenta años, por lo cual, ha logrado desarrollar su vivienda de forma significativa. Cuenta con cuatro pisos en total, el primero es un garaje²⁵, el segundo es un apartamento donde vive su hija, su esposo y dos hijas. Este apartamento anteriormente estaba conectado con el tercer piso de la casa por medio de una escalera interna, sin embargo, hace unos años se realizó una modificación para quitarla y cubrir el hueco que quedaba, con el propósito de dejar el segundo y tercer piso como apartamentos separados e independientes²⁶.

Ambos casos, representan soluciones definitivas y permanentes en materia residencial para los hijos y sus hogares, lo cual permite preguntarse por las relaciones que se entablan cuando existe tal proximidad residencial familiar (Araos, 2016).

3.3.2. El allegamiento entre hermanos

Como se ha expuesto antes, la literatura sobre allegamiento plantea que este puede ser ascendente o descendente, es decir, un allegamiento entre distintas generaciones, pero no hay mayor desarrollo sobre el allegamiento como un arreglo residencial que suceda de forma horizontal. De acuerdo al trabajo de campo realizado se encontró que existe el allegamiento entre miembros que hacen parte de una misma generación del grupo familiar, es decir, un allegamiento entre hermanos. Los entrevistados 3, 5 y 9 viven en la actualidad con uno o más hermanos, dependiendo del caso. El primero está como allegado dentro de una misma vivienda, mientras que, los dos últimos habitan como allegados de sitio.

El entrevistado 3 ha residido en la misma vivienda durante toda su vida, ya que, al ser soltero, no conformó su hogar de manera independiente, razón por la cual, nunca vio la necesidad de vivir en otro lugar que no fuera la casa familiar; misma situación de cuatro de sus hermanos. Asimismo, en la misma casa viven dos hermanos más con sus propios hogares, para un total de siete hermanos, contando al entrevistado. A pesar de que todos comparten el espacio de una sola

²⁴A falta de espacio para una cuarta vivienda dentro del lote, el entrevistado 4 le ha dado la oportunidad a su hijo menor para que construya una plancha sobre su vivienda de un solo piso, y edificar su propia casa; sin embargo, su hijo no ha querido hacerlo hasta el momento y opta por continuar viviendo como arrendatario en un barrio aledaño.

²⁵ Con capacidad para tres vehículos, el cual tiene arrendado.

²⁶ En la actualidad, la entrevistada vive junto a su hijo allegado en el tercer piso y el cuarto piso son dos apartamentos que otra de sus hijas tiene en arriendo.

vivienda, cada uno es responsable de lo suyo, tanto a nivel económico como doméstico, pues «somos repúblicas independientes» —expresión sobre la que se volverá más adelante—.

Los entrevistados 5 y 9, en cambio, viven en allegamiento de sitio. El primero, como ya se había mencionado previamente, dividió el lote con otros tres hermanos para que cada uno tuviera su parte. Cada quien construyó su parte, y hoy en día dentro de la casa todavía viven dos hermanos del entrevistado, junto con él, en apartamentos independientes. La segunda, la entrevistada 9, vive en allegamiento de sitio con un hermano. La madre de ambos les cedió un lote, y cada uno construyó su casa en la mitad correspondiente.

Para los tres casos es difícil clasificar si se trata de un allegamiento interno o externo. Bien sea al interior de una sola residencia o de varias, sumadas al desarrollo paulatino de la vivienda y la vida familiar que se gesta al interior de ella, será necesario llegar a acuerdos y tomar decisiones conjuntas, que complejizan las nociones de independencia y autonomía en el allegamiento entre hermanos. Adicionalmente, frente a esta situación, es complejo definir quién hace parte del hogar principal y a quién se considera como allegado, pues los entrevistados y sus hermanos se encuentran en condiciones similares, por lo cual sería forzado realizar una distinción al respecto.

3.3.3. Los allegados externos: los arrendatarios

Como bien se ha expuesto, en el allegamiento descendente o entre hermanos es difuso determinar el grado de autonomía entre los hogares que habitan la vivienda. Sin embargo, es fácil identificar esta independencia con hogares en condición de inquilinos, que no necesariamente hacen parte del núcleo principal.

Cinco entrevistados tienen uno o más hogares allegados externos viviendo en arriendo en alguna sección de su vivienda. Cabe destacar que, todos los inquilinos viven en apartamentos o apartaestudios separados por completo de la casa de los entrevistados, por lo cual no comparten ningún espacio ni cuarto, lo que otorga mayor privacidad a todos los hogares. Solo la entrevistada 6 tiene a un miembro de su familia, su hija, viviendo como inquilina, pero no hace que la relación ni los acuerdos con ella sean diferentes respecto a los que ha tenido con otros arrendatarios.

3.3.4. Convivencia, acuerdos y organización doméstica

Hasta ahora se han clasificado los diferentes tipos de arreglos residenciales encontrados, pero no se ha indagado por las relaciones que se entablan dentro de los hogares. Como es de esperarse, cuando hay múltiples hogares residiendo en una sola vivienda, cuyos miembros tienen diferentes intensiones, los vínculos se complejizan y pueden tornarse en relaciones de cooperación

y solidaridad o incluso en relaciones conflictivas, de acuerdo a los hallazgos del trabajo de campo. Esto resulta en un contexto de desigualdad interna que propicia el desarrollo de confrontaciones dentro del hogar, para lo cual es necesario negociar día a día los acuerdos y responsabilidades de cada quien en la vida doméstica (González de la Rocha, 2001). Por ello, es importante analizar algunas de las estrategias que realizan los hogares para mitigar posibles conflictos y propiciar la convivencia dentro de la vivienda, las cuales involucran desde el pago de los servicios, hasta la distribución de funciones en las tareas domésticas.

3.3.4.1. Pago de servicios e impuestos

Después de que sus viviendas han transitado hacia la formalidad, cumplir con el pago de servicios y de impuestos es una responsabilidad que deben asumir los hogares periódicamente. En general, los servicios se pagan de acuerdo con la instalación que se haya hecho de ellos y la cantidad de personas que hacen uso de ellos; mientras que los impuestos se pagan según el número de propietarios del terreno.

En cuanto a los servicios, se encontró que se pagan por cabeza, es decir que, se divide el precio total por el número de personas; o la responsabilidad es asumida por los hijos allegados, quienes trabajan y generan ingresos para el hogar en mayor medida. Sin embargo, es pertinente destacar los casos de los entrevistados 5 y 9, que dan cuenta que a veces estos acuerdos responden al contexto de informalidad, irregularidad y poca planificación en el que desarrolla la vivienda.

El entrevistado 5, que vive en allegamiento de sitio junto a sus hermanos, no cuenta con instalación de gas, y tiene su propio contador para pagar el servicio de energía en su vivienda. En cambio, el contador del agua lo comparte con su hermano, al cual le da \$10.000 para pagar la cuenta, pues sabe que no gasta en gran cantidad²⁷.

La entrevistada 9, quien también habita en allegamiento de sitio, comparte el pago de servicios con su hermano. Al ser un mismo lote, pero dos viviendas separadas y pequeñas, comparten un mismo contador para el agua y uno para el gas. El de agua, está ubicado en la vivienda de su hermano, y para pagar este servicio, lo hacen por cabeza. El contador de gas se encuentra en la vivienda de la entrevistada, y pagan la factura por mitades con su hermano. Han pensado en separar los contadores, pero en realidad ya tienen este tema solucionado pues «menos mal, nosotros nos entendemos y nunca hemos tenido problema pa' eso».

²⁷ Ha pensado en tener su propio contador de agua, sin embargo, al estar el negocio de su hermana en el mismo lote, puede que le cobren el servicio como si fuera de uso comercial y no residencial.

Los entrevistados pagan los impuestos de acuerdo al número de propietarios de cada lote. No lo hacen necesariamente por el porcentaje de propiedad sobre el suelo y la vivienda que tenga cada uno, sino por la cantidad de dueños. Por ello, cuando en las viviendas figura más de un propietario en las escrituras, se llega a un común acuerdo para que el pago se realice de manera equitativa para todos. Esta es la situación de quienes residen en allegamiento de sitio, y también de aquellos con hijos allegados; estos últimos al encontrarse en otra etapa del ciclo vital, asumen mayores responsabilidades en torno a la organización económica del hogar, a pesar de compartir una misma vivienda con los padres.

Tanto el pago de servicios como el pago de impuestos, no suscita ninguna clase de conflicto o inconformidad dentro de los miembros de los hogares de los entrevistados. Son acuerdos y distribuciones a los que se han llegado desde tiempo atrás, para lo cual no vale la pena discutir hoy en día.

3.3.4.2. Organización doméstica

Así como es necesaria una organización para cumplir con las normas impuestas por la institucionalidad, también es necesario que cada hogar se organice para llevar a cabo las diferentes tareas que involucra la vida doméstica dentro de cada vivienda. Esto implica que se deben llegar a acuerdos respecto a la compra del mercado, gastos diarios, al aseo y labores domésticas, preparación de alimentos, etc.

A nivel general, se puede decir que todos los miembros del hogar que trabajan, aportan una suma de dinero para comprar el mercado. Bien sea los hijos allegados o los cónyuges, mientras generen ingresos, contribuyen a un presupuesto común para tener comida en la casa²⁸. En el caso de allegamiento entre hermanos, esto no sucede así, pues son hogares relativamente independientes, y no comparten este gasto.

Respecto a los quehaceres domésticos y cocinar, cada entrevistado tiene un acuerdo diferente en su hogar, pues estas son acciones que se deben llevar a cabo día a día y no solo a través de un aporte monetario. Las entrevistadas 1 y 2, asumen todas estas funciones en sus hogares, pues se encargan de limpiar, organizar, lavar la ropa y tener la comida lista para cuando los otros miembros lleguen a la casa después de su jornada laboral, lo cual no supone una recarga de responsabilidades para ellas; sin embargo, es un acuerdo que les exige estar mucho tiempo dentro de la vivienda o en entornos cercanos a ella para poder cumplir con sus funciones. Por su lado, la

²⁸ Sin embargo, cada uno es responsable de asumir sus gastos personales.

entrevistada 6 dice que, en su hogar cada quien es responsable de sí mismo, a pesar de que es ella la encargada del aseo en su vivienda. Estos son solo algunos ejemplos para dar cuenta que cada hogar se organiza en lo doméstico de acuerdo con los tiempos, disponibilidad y ocupaciones de cada uno de sus miembros.

Sin embargo, la vida doméstica no transcurre sin discrepancias y confrontaciones en el hogar, pues las relaciones que se entretienen son muy complejas y no están exentas de posibles conflictos. El caso más notable en estos términos es el del entrevistado 3, quien vive en allegamiento con seis de sus hermanos dentro de la vivienda familiar. Como bien lo expresa «yo en mis consultas médicas le digo a los doctores: “somos siete hermanos y repúblicas independientes”, cada uno cocina lo de cada uno y... cada uno come a su gusto, digamos»; además, hacer el mercado o la limpieza de la vivienda, son actividades que también se realizan de manera individual. A su vez, cabe señalar que dos hermanos tienen a su propia familia residiendo en la casa, para un total de dieciséis personas. Esto hace que sea incluso más extenuante el trabajo de cooperación y convivencia dentro de una sola vivienda, pues no solo se trata de funciones domésticas, sino de utilización de los espacios, privacidad, autonomía para tomar decisiones sobre la residencia, etc. Por tales razones, las relaciones entre los distintos miembros generan un ambiente de constante tensión en la vivienda, un lugar que debería ser considerado como seguro, pues así lo manifiesta el entrevistado, al decir que «yo me altero fácilmente, pero por mi salud no me meto con ese señor [hablando del hermano] ¡con todos! ¡con ninguno! Con el único que hablo es con el perro», pues más que colaboración y solidaridad entre los miembros, existe el conflicto o mecanismos para evadir la interacción conflictiva.

3.3.4.3. Acuerdos con los allegados externos

Así como hay que llegar acuerdos al interior del hogar, también es necesario hacerlo con los otros hogares que habitan la vivienda como arrendatarios. Al no estar sujetas a las regulaciones jurídicas ni tampoco estar mediados por un tercero, las relaciones que los entrevistados entablan con sus inquilinos, también son informales (Acosta, 2003). Los acuerdos y condiciones que se establecen con el hogar externo, surgen a partir de la experiencia, conveniencia, intuición y seguridad de los entrevistados. Por tal razón, es pertinente revisar de forma breve, cuáles son las diferentes estrategias que los entrevistados toman para convivir con un hogar ajeno.

El entrevistado 4 desde hace poco tiempo tiene inquilinas. Considera que su relación es buena con ellas y por ello solamente les pide \$550.000 por el arriendo, pues los servicios no se los

cobra. La entrevistada 2, mientras tuvo inquilinos viviendo dentro de su casa, no tuvo ningún problema, salvo que consideraba que pagaban muy poco. Los conflictos se han generado por los arrendatarios que ha traído su hija a su apartamento del cuarto piso, que queda justo encima del apartamento de la entrevistada, pues han sido irrespetuosos en cuanto al nivel de ruido que generan.

Las entrevistadas 6 y 7 han tenido bastante experiencia para relacionarse con sus arrendatarios, por lo tanto, optan por dar a entender los acuerdos y reglas claras desde un inicio. Es pertinente destacar que, las entrevistadas utilizan de forma estratégica mecanismos del mercado formal de arrendamiento, como los contratos escritos, para regularizar una relación económica en un entorno que surge en lo informal. Aun así, también usan acuerdos de palabra, o consuetudinarios, para entablar relaciones con los arrendatarios.

En el caso de la entrevistada 6, le ha ido bien con sus inquilinos porque «a mí me gustan más, que sean personas, que dinero», lo que da cuenta que prefiere tener una buena relación con ellos a preocuparse únicamente por lo económico. Aun así «yo les digo, sí se firma un contrato, pero yo creo en su palabra, yo creo en su palabra como yo le doy la mía también. Entonces así nos tenemos que respetar».

La entrevistada 7 ha tenido toda clase de inquilinos en su casa, personas que son cumplidas con el arriendo y otras que se atrasan, personas que no pagan los servicios o dejan el apartamento en mal estado, etc. «Eso yo pido recomendaciones, pido cartas laborales, les hago un contrato, eso yo no los dejo así no más. Les digo bueno, les voy a hacer el contrato por tanto tiempo y sino, les pido [que se vayan]», como el fin de prevenir que aquellas situaciones ocurran de nuevo.

3.3.5. Tensiones que se generan en el allegamiento

A lo largo de todo este apartado se ha buscado indagar con detalle por la multiplicidad y complejidad de los arreglos residenciales que toman lugar en la informalidad. Tal vez ya se han planteado pequeños esbozos, pero interesa señalar puntualmente tres tensiones importantes que el problema del allegamiento suscita.

La primera consiste en el posible choque de intereses que pueden tener los miembros de los hogares. En un entorno donde habitan y conviven de forma casi permanente padres, hijos, hermanos, familia extensa y arrendatarios, es probable que el individuo se vea obstaculizado para alcanzar cierta independencia y autonomía del hogar como grupo (Bonvalet y Andreyev, 2003). Así, defender los intereses propios, tanto en proyectos para la vivienda como en proyectos de vida, puede resultar como una visión contraria a las de los otros miembros que están en igual situación

residencial. Por eso, buscar el interés individual dentro de las lógicas de interacción que prevalecen en el allegamiento, es un catalizador que puede generar choques y dificultades en la convivencia y vida doméstica del hogar.

De la tensión anterior, se deriva la segunda que, consiste en el cuestionamiento por la jefatura del hogar. Esta es una categoría utilizada de manera amplia en operaciones estadísticas y de política pública, la cual identifica al jefe de hogar como aquel que genera ingresos y toma decisiones en el hogar. En una vivienda informal, en la que más de una persona de las que residen está en capacidad de trabajar y donde el propietario ya se encuentra envejecido, es difícil identificar quién es el jefe. El cambio en los roles a nivel doméstico se da en función del ciclo vital familiar, pues como ya se evidenció, en el allegamiento se convive entre familias que se encuentran en diferentes estadios de este ciclo (Arriagada *et al*, 1999). Así, la figura del jefe de hogar se torna todavía más difusa cuando hay allegamiento de hermanos, pues se trata de una relación de horizontalidad inherente del grupo familiar, de la cual es difícil reconocer a algún miembro que asuma el rol de jefe. En este orden de ideas, en el allegamiento las decisiones se toman en común acuerdo, con el fin de redistribuir las cargas y responsabilidades entre los miembros de los hogares y así mitigar posibles conflictos entre ellos.

La tercera y última tensión que suscita el problema del allegamiento, pone en cuestión la medición del hogar como una unidad de análisis. En Colombia, un hogar es «una persona o grupo de personas, parientes o no, que: ocupan la totalidad o parte de una vivienda; atienden necesidades básicas con cargo a un presupuesto común y generalmente comparten las comidas» (DANE²⁹, 2018, p. 5); sin embargo, la realidad de los arreglos residenciales en la informalidad no responde, ni encaja, necesariamente en esta definición.

A menos que se trate de un caso de allegamiento externo, como ocurre con hogares arrendatarios, las otras clasificaciones expuestas en este apartado ponen en entredicho el concepto de hogar. A pesar de que existan hogares en diferentes estadios del ciclo vital compartiendo el espacio de una misma vivienda, las circunstancias del allegamiento obstaculizan una total independencia entre estos. Acciones cotidianas como la compra y cocina de alimentos, o pago de servicios, cuestionan si el término de hogar propuesto por el DANE es el más apropiado para recoger datos en contextos de informalidad; pues como lo dice Arriagada *et al* (1999): «uno de los aspectos de la complejidad del allegamiento es que ciertos segmentos no perciben la necesidad de

²⁹ Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

separarse o vivir independientemente de los parientes que los acogen» (p. 3), ya que se trata de una estrategia residencial que no responde a las expectativas formales habitacionales: la relación 1 a 1 de un hogar–una vivienda.

3.4. Las redes de apoyo

El proceso de desarrollo de una vivienda que nace en el contexto de la informalidad involucra el esfuerzo de un hogar por construir un espacio propio, tanto en lo jurídico como en lo simbólico, capaz de responder a sus necesidades y posibilidades habitacionales y que, a su vez, permita el desarrollo de las relaciones familiares en el entorno doméstico. Sin embargo, es un proceso que el hogar difícilmente logra hacer por cuenta propia en su totalidad. El hogar no se encuentra aislado, sino que está inmerso en una serie de vínculos exteriores que se establecen entre vecinos, parientes, familia extensa, etc y, por lo tanto, es importante analizarlos (Bonvalet y Andreyev, 2003).

De acuerdo con García (2005), que retoma a Lamy (2001), estos vínculos, o redes, se forman a partir de relaciones informales que configuran una matriz social que no tiene fronteras y que involucra a diversos actores en ella. Asimismo, el autor plantea que las redes sobrepasan el espacio físico, que en este caso sería la vivienda, y se circunscriben en un espacio social que es más amplio. Siendo así, las redes de relaciones sociales que el hogar establece por fuera de su residencia son «(...) un conjunto de “relaciones externas de parentesco y amistad, basadas en vínculos de intercambio y normas de reciprocidad que constituyen recursos fundamentales para satisfacer las necesidades de la unidad doméstica” (Oliveira y Salles, 1989: 19)» (Acosta, 2003, p. 26). Estas redes se van a entender como redes de apoyo o redes de ayuda mutua (Di Virgilio y Gil y de Anso, 2012).

Es importante enfatizar que las redes de apoyo constituyen la estrategia residencial principal para los hogares, sobretodo en contextos de informalidad urbana caracterizados por condiciones de vulnerabilidad y pobreza. Según Di Virgilio y Gil y de Anso (2012), para los sectores populares, las redes de relaciones facilitan el acceso a otros recursos, bien sea económicos, familiares o del hábitat, ya que se prioriza el capital social³⁰. En este sentido, es posible entender el papel clave que

³⁰ «El capital social “es el conjunto de recursos actuales o potenciales que están ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos” (Bourdieu 1980, 3)» (Di Virgilio & Gil y de Anso, 2012, p. 168 pie de página).

las redes de apoyo desempeñan para los hogares en el proceso de construcción de su vivienda en la informalidad.

Sumado a lo anterior, en los casos estudiados de Paraíso y Pardo Rubio, ocurre lo que Bonvalet y Andreyev (2003) llaman *local family circle* o círculo familiar local. Este es un sistema familiar caracterizado por la proximidad geográfica y emocional, donde existe una ayuda mutua y contacto frecuente entre los miembros a pesar de no residir bajo el mismo techo; aquí se incluye familia extensa, amigos y vecinos. Como se había mencionado en apartados anteriores, gran parte de la familia de los entrevistados reside en el sector, bien sea a través del allegamiento o por simple cercanía, que permite que los hogares convivan y se vean casi a diario, formando un *semi-cohabiting family circle* (Bonvalet y Andreyev, 2003), o proximidad residencial familiar (Araos, 2016). A su vez, las autoras plantean que el *local family circle* es un modelo que se reproduce según la historia familiar y las trayectorias residenciales, que se manifiesta en cierta organización doméstica. Esta cuestión permite entender cómo los entrevistados, al ser la segunda generación de informalidad en los barrios, han construido sus viviendas y entablado vínculos familiares en la misma zona de la ciudad, bajo unos patrones culturales propios del *habitus* de este contexto.

Adicionalmente, las redes de apoyo, como estrategia residencial para el hogar, también pueden convertirse en una estrategia colectiva (Acosta, 2003). Es decir, ya que en las redes están vinculados múltiples hogares, lo que comienza como una estrategia de sobrevivencia se torna en mecanismo para lograr objetivos comunes, como la instalación de servicios públicos y la adquisición de vivienda (Acosta, 2003).

En este orden de ideas, a continuación, se problematiza el papel que han desempeñado las redes de apoyo para los entrevistados. Se exponen cómo en algunos casos estas facilitaron el proceso constructivo de la vivienda, mientras que, para otros, lo entorpecieron y obstaculizaron. Por último, se indaga por la situación de tres mujeres entrevistadas y la relación que tuvieron con las redes de apoyo al tiempo que, como jefas de hogar, asumieron todas las responsabilidades domésticas, económicas y constructivas de su residencia.

3.4.1. Las redes de apoyo como facilitadoras del proceso

En el contexto de la informalidad urbana, el papel de las redes de apoyo y de ayuda mutua resulta clave para los hogares que intentan resolver sus necesidades y expectativas habitacionales en condiciones adversas, ante la escasa presencia estatal, que incluso puede ser tardía y focalizada.

Amigos, parientes y vecinos son importantes a lo largo de todo el proceso que conlleva habitar en la informalidad.

Su apoyo inicia desde el momento en que el hogar se encuentra en búsqueda de un lugar para vivir dentro de la ciudad, bien sea para llegar por primera vez a un nuevo espacio o para permanecer en el que ya se está; es decir, influyen en la localización (Di Virgilio y Gil y de Anso, 2012). Posteriormente, las redes de apoyo contribuyen a que el hogar, una vez que el hogar esté asentado, permanezca en la vivienda y dentro del barrio (Di Virgilio y Gil y de Anso, 2012); que corresponde a lo hallado en el trabajo de campo, pues se encuentra que los entrevistados pertenecen a círculos familiares locales.

Asimismo, las redes de apoyo ayudan a movilizar recursos para la construcción de las viviendas (Di Virgilio y Gil y de Anso, 2012), sobre todo, reflejados en el aporte de mano de obra. Según lo encontrado, los entrevistados y miembros de sus familias han trabajado gran parte de sus vidas en construcción, oficio del cual aprovecharon sus capacidades para ayudar a edificar sus propias viviendas y las de personas cercanas, con el fin de reducir el costo de la mano de obra (García, 2005). De acuerdo con González de la Rocha (2001), la importancia de hacer parte de una red de reciprocidad y apoyo social, radica en las posibilidades de colaboración, ayuda mutua, intercambio de favores y flujo de recursos entre los participantes, fundamental para mantener el bienestar.

Siendo así, son tres los entrevistados que reconocen el papel positivo que el círculo familiar local desempeñó en el proceso de desarrollo de sus viviendas y su vida en el contexto urbano informal. El entrevistado 5 expresa que siempre ha tenido muy buena convivencia, tanto con sus hermanos allegados como con sus vecinos de la cuadra. Se colaboran y se cuidan entre sí, y están para el otro cuando lo necesite, pues el entrevistado reconoce que existe una «convivencia comunal» entre todos.

El caso del entrevistado 4 es muy interesante, ya que las redes de apoyo han estado presentes a lo largo de la historia de su vivienda y de su hogar. El lote donde está ubicada su casa se lo regaló su padre como parte de una liquidación, pues trabajaba en los chircales de Pardo Rubio. Al ser tan grande, el entrevistado lo dividió y le cedió un pedazo a cada hijo para que tuvieran un lugar para vivir, en este caso, en allegamiento de sitio. Gracias a su experiencia en construcción, junto con su padre y su hermano, edificaron su casa y él ha aportado la mayor cantidad de mano de obra para las viviendas de sus hijos. El entrevistado expresa que siempre ha ayudado a sus vecinos y a su

familia en lo que necesiten para sus viviendas, bien sea para modificarlas o trabajar en los acabados de estas. Usualmente, las personas dicen que van a pagarle por su labor, pero no lo hacen; sin embargo, al entrevistado el dinero no le interesa porque al fin y al cabo son su familia.

El último caso de este tipo, es el de la entrevistada 6. Ella es una de las tres hermanas que participaron en esta investigación y que residen en Paraíso, junto con varios de sus otros ocho hermanos. Como es posible imaginar, el círculo familiar local en el que está inmersa la entrevistada 6, ha jugado un papel fundamental tanto en lo que concierne a su vivienda como en su hogar. La casa de material en la que reside en la actualidad, es resistente gracias a que el hermano de su esposo es ingeniero civil, y se encargó de la cimentación y soporte de la estructura; mientras que, su esposo aportó la mano de obra dada su experiencia en construcción y acabados. En cuanto a las relaciones de su hogar, las redes de apoyo fueron importantes en torno a las labores domésticas y de crianza de sus hijos. Con ayuda de su madre, sus hermanas, vecinas y una amiga, cocinaban y se colaboraban para cuidar de los hijos cuando se necesitaba, en especial cuando alguna salía a trabajar o hacer el mercado. Desde siempre la entrevistada ha sido muy unida con todos sus hermanos pues se ayudan y están para lo que los otros necesiten «ahí sí: uno para todos y todos para uno».

Las experiencias de estos tres entrevistados, dan cuenta de los roles activos que se deben mantener dentro de las redes de apoyo. La participación de cada uno en sus círculos familiares locales, bien sea a través de recursos como el tiempo, la experiencia, o el trabajo, sirven para alimentar de forma constante esta red de intercambio y apoyo recíproco, que incentivan cada vez más la mutua colaboración en un contexto de vulnerabilidad y pobreza.

3.4.1.1 Redes de apoyo en el ámbito laboral

Hasta este punto, se ha dicho que las redes de apoyo para los entrevistados están dentro de un círculo familiar local, caracterizados por la proximidad geográfica. Sin embargo, para algunos entrevistados, esta ayuda y colaboración también la han encontrado en las relaciones laborales, por fuera de estos vínculos cercanos entre parientes y amigos del barrio. A pesar de realizar trabajos de poca remuneración, el empleo fijo que tuvieron los entrevistados o sus cónyuges, significó un apoyo importante para resolver sus necesidades habitacionales y de su hogar.

Por ejemplo, el entrevistado 5 trabajó durante un tiempo en una planta de alimentos. Su buen desempeño le favoreció para que una vez que dejara el trabajo, los dueños lo continuaran llamando para realizar mantenimiento y arreglos en sus viviendas, actividades que ayudaron a su

sustento económico. Otro ejemplo, es el caso de la esposa del entrevistado 4, quien trabajó durante muchos años como aseadora de una oficina. Su trabajo fijo y la relación que tenía con sus jefes, facilitaron la adquisición de un crédito para realizar una mejora significativa a su vivienda. El último caso encontrado, es la entrevistada 8, quien desde hace muchos años trabaja en el servicio doméstico para una familia. Al ser madre cabeza de hogar, en un inicio sus jefes flexibilizaban su tiempo de trabajo y la alentaban para atender las necesidades de sus hijos pequeños y de su hogar; sobre el caso de esta entrevistada se profundizará más adelante.

Siendo así, las redes de apoyo también están presentes por fuera del círculo cercano familiar y barrial. De acuerdo a lo encontrado, el empleo fijo, algo poco común en contextos de informalidad, fue fundamental para entablar relaciones laborales basadas en el buen desempeño de los entrevistados y la confianza que eso logra con sus empleadores, lo cual, trae beneficios para solventar necesidades habitacionales, económicas y domésticas de los hogares.

3.4.2. Las redes de apoyo como obstáculo

Se ha entendido hasta el momento que las redes de apoyo están basadas en vínculos de reciprocidad, intercambio y colaboración que conllevan al bienestar de sus miembros, sin embargo, como toda relación social, no están exentas de conflictos.

Como lo dice Acosta (2003), retomando la propuesta de González de la Rocha, existe una «(...) necesidad de no mitificar los lazos de colaboración y cohesión que establecen los miembros de las familias» (p. 27), pues el conflicto y la solidaridad pueden coexistir de forma simultánea en las relaciones. De acuerdo con González de la Rocha (2001), el hogar no es como una caja negra, sino una unidad social de contradicciones, donde existe un constante conflicto de intereses y una lucha por acceder a recursos que existen dentro de él. A su vez, las relaciones que se van configurando responden a un ejercicio de poder entre sus miembros, que condiciona la estructura de roles dentro del hogar y controla los recursos familiares (Acosta, 2003).

Adicionalmente, a pesar de ser una estrategia residencial central para los hogares en contextos de marginalidad, las redes de apoyo se ven afectadas cuando incrementan las condiciones de pobreza (Di Virgilio y Gil y de Anso, 2012; González de la Rocha, 2001; 2007). Esto se debe a que las redes no solo dependen de lazos sociales, sino también de un flujo de recursos económicos; por ello, cuando hay menores ingresos y desempleo para una población que ya es de bajos recursos, el «colchón amortiguador» que representan las redes (Di Virgilio y Gil de Anso, 2012) se ve amenazado porque no es posible mantener el intercambio. En este orden de ideas, las redes de

apoyo no existen por defecto, necesitan de la participación y del flujo de recursos económicos recíprocos para conservar los vínculos sociales que se han gestado, de lo contrario, se verían seriamente afectadas (González de la Rocha, 2001).

Frente a esto cabe aclarar que, en el contexto de informalidad, donde se suman vulnerabilidades sociales, económicas y habitacionales, los hogares hacen todo lo que esté a su alcance para solventarlas. En este sentido, son cientos de hogares que buscan asentarse, construir y adecuar sus viviendas con el objetivo de tener una mejor calidad de vida. En estos términos, las redes de apoyo difícilmente se tornarán en estrategias colectivas para dar solución a las necesidades de cada hogar, y en vez de ser redes de colaboración, lo serán de competencia.

En estos términos, se presentan dos casos puntuales de entrevistadas, cuya experiencia de construcción de vivienda y solución de las necesidades de su hogar, se vio seriamente afectada por relaciones conflictivas por fuera de su hogar.

El proceso constructivo de la vivienda de la entrevistada 1 se vio obstaculizado por los vecinos del barrio. El día que iba a levantar la plancha de su casa, con el fin de mejorar la estructura y construir un segundo piso en el futuro, los vecinos «nos echaron a la guerra». Es común que las personas en estos barrios construyan sin permisos jurídicos o arquitectónicos, y cuando vieron que la entrevistada y su familia trajeron la mezcladora de cemento, los vecinos llamaron a las autoridades para frenar la obra ya que no habían sido avisados. A raíz de tanta presión, se detuvo la construcción, y después de pedir el aval de los vecinos, a modo de permiso consuetudinario y social, pudieron terminar la obra más tarde ese mismo día. En consecuencia, la plancha quedó mal hecha y la vivienda tiene problemas de humedad.

En el caso de la entrevistada 7, las dificultades que ha tenido con sus vecinos, han girado en torno a la construcción y uso económico que ha hecho de su vivienda pues «esta de acá me ha hecho la vida imposible, eso se botan, eso parece que quisieran ser los dueños de todo»³¹. Cuando tenía el negocio en su casa, aprovechó para vender cerveza por las noches, por lo cual una de sus vecinas le «mandaba» a la policía, y justo su vecina de enfrente al ver que le iba bien, comenzó también a vender cerveza y a «quitarle» los clientes que atendían a su negocio, pues «eso era una envidia terrible».

³¹ En ese momento, la entrevista se estaba llevando a cabo en la terraza de la vivienda de la entrevistada, por lo cual señaló varias de las viviendas aledañas con el fin de mostrar quiénes le han causado unos «problemas terribles».

Es importante señalar que, aquellas peleas, conflictos y discrepancias por las que pasaron, fueron causadas por la competencia y «envidia»³² entre las personas próximas a las residencias de las entrevistadas. Como se dijo, en un contexto donde todos quieren mejorar su calidad de vida, las redes de apoyo no son usadas como una estrategia colectiva para el bien común, sino para lograr objetivos propios, los cuales entorpecen el proceso de los otros en el contexto de la informalidad.

3.4.3. La jefatura femenina y las redes de apoyo

Entre las condiciones en las cuales se buscaba aplicar el instrumento metodológico al inicio de esta investigación, estaba cumplir con una cuota de género, con la hipótesis de que las trayectorias de vida en el contexto de una vivienda informal, serían diferentes para hombres y mujeres. En lo que va del texto, aquella variable no había arrojado resultados relevantes, hasta que se encuentra el caso de tres mujeres entrevistadas que, siendo jefas de hogar, tuvieron una experiencia particular en el proceso constructivo de sus viviendas y en el proceso de organización doméstica, debido en gran medida, a las relaciones que mantuvieron con su círculo local familiar.

Antes de abordar sus casos directamente, es preciso aclarar la complejidad de su situación como mujeres jefas de hogar en un contexto informal. Al carecer de otra figura en capacidad de proveer al hogar, no solo en términos económicos sino en la distribución de las cargas de responsabilidades, como lo es un cónyuge, sobre la mujer recaen todas estas. A falta de estudios, cuenta con un trabajo de baja remuneración para sostener su hogar, usualmente, con hijos pequeños que necesitan de atención y que debe dejar al cuidado de terceros. Así tiene que repartir su tiempo entre generar ingresos, criar a sus hijos, realizar las labores domésticas, participar de las actividades colectivas propias de los asentamientos de origen informal, como conseguir agua (González de la Rocha, 2001), y garantizar los recursos y asumir los costos para la construcción de su vivienda.

Adicionalmente, de acuerdo con Acosta (2003), la situación de desventaja social en la que se encuentran los hogares con jefatura femenina se puede explicar por «(...) la imposibilidad de estos hogares de establecer y mantener redes de relaciones sociales debido a que las mujeres de estos hogares no poseen ni el tiempo ni los recursos que las redes de relaciones sociales exigen» (p. 31). Es decir que, no logran participar dentro de las redes de apoyo, porque su situación hace que no sea una relación recíproca y de intercambio entre iguales. Con este panorama, es posible ver en detalle la situación de las entrevistadas.

³² Es una palabra que utilizan en repetidas ocasiones las entrevistadas 1 y 2, que habitan en Paraíso, para describir de manera general las relaciones tensas que han tenido con sus vecinos.

La entrevistada 8, se separó de su cónyuge y quedó al cuidado de sus dos hijos pequeños. Ella sola construyó su vivienda, pues aportó parte de la mano de obra, y se encargó de conseguir y mover los materiales pues «me jodí la espalda subiendo la piedra y la arena» hacia su casa ubicada en la parte alta del barrio Paraíso. Además de esto, se encargó de la crianza y educación de sus hijos, pues el padre de ellos nunca asumió esta responsabilidad. Para lograr todo, una de sus hermanas le ayudó a conseguir un trabajo fijo en el servicio doméstico par una familia, y dada la buena relación que tenía con sus jefes, pudo cumplir con todas sus responsabilidades y resolver sus necesidades económicas, domésticas y residenciales. Hasta la actualidad continúa en el mismo empleo.

En el caso de la entrevistada 2, su esposo se fue a trabajar a otro país cuando sus tres hijos estaban pequeños y volvió después de diecisiete años. Esta fue una situación que la dejó en una posición de inseguridad en su hogar a nivel doméstico, pues a pesar de que su esposo enviaba dinero para la manutención de sus hijos, no le alcanzaba para cubrir sus necesidades. A raíz de ello, quedó sumida en profunda tristeza hasta que una conocida le dijo «trate de organizarse y deje de llorar (...) y ya, devuelta a la realidad», así que comenzó a trabajar para sacar a sus hijos adelante y construir su casa. Sin embargo, fue un proceso bastante duro, pues a veces los ingresos no eran suficientes para compensar los gastos; por ejemplo, tenía que pedir más plazos en el colegio de sus hijos para pagar por su pensión, e incluso, a veces, ella y su familia pasaban hambre. Además de su trabajo en el sector textil, arrendó cuartos de su casa para obtener otra fuente de ingresos, con el fin de mantener la propiedad de su vivienda.

El último de estos casos es el de la entrevistada 7. Después de una relación de abuso y violencia, se llevó a sus tres hijos a vivir en arriendo y por las circunstancias «casi cometo el error de vender este pedazo de terreno»³³. Sin embargo, una amiga le dijo que no fuera «bruta» y la alentó a no vender, y que en vez de eso trabajara mucho para construir su propia casa. Con ayuda de su amiga, logró conseguir un crédito para pagar por la construcción y mano de obra de su vivienda. A pesar de que organizaba la economía de su hogar en torno a las cadenas (descritas en el apartado 3.2.1.), el afán para no atrasarse en el pago de las cuotas, la obligó a destinar grandes sumas de dinero para ello, situación que en ocasiones le hizo pasar hambre a su hogar. También vivió otros momentos de inquietud similares, cuando el dinero no alcanzó para pagarle al maestro de obra por la construcción o para pagar por las escrituras y regularizar la tenencia del suelo.

³³ 8m de frente por 12m de fondo, donde está su vivienda actual.

Lo anterior, demuestra que la situación de las tres entrevistadas da cuenta que sobre ellas recayeron todas las funciones que usualmente se delegan dentro de los miembros de un hogar. Generación de ingresos, cuidado de menores, educación, alimentación, y en el caso particular de la informalidad, la responsabilidad constructiva de sus viviendas, son cargas que debieron asumir por su cuenta. Las redes de apoyo fueron fuente de aliento para que ellas buscaran estrategias de solución a sus necesidades, pero no cumplieron un papel activo de trabajo por ellas.

3.5. Planes a futuro

A lo largo de todo este capítulo, se han abordado los diferentes problemas que condicionan la relación entre el hogar y el desarrollo progresivo de una vivienda en la informalidad. Cuestiones como la propiedad, en tanto fuente de seguridad y tránsito hacia la regularización; la utilización del espacio residencial para responder a las necesidades y expectativas de sus miembros; los diferentes arreglos residenciales y acuerdos que establece el hogar para organizar su vida doméstica; y, las redes de ayuda mutua como pilar de relaciones externas que involucra el habitar, han sido puntos claves que han permitido comprender cómo los entrevistados y sus hogares, han desenvuelto sus vidas y trayectorias en Paraíso y Pardo Rubio, barrios de origen informal.

Sin embargo, la vida de las personas en estos contextos no se acaba aún. Todavía enfrentan unas luchas y preocupaciones puntuales que les trae el futuro, para lo cual deben buscar estrategias y proyectar soluciones. Siendo así, este apartado pretende analizar los dos retos principales a futuro de los entrevistados: su continua relación de tensión con el Estado, esta vez en torno a grandes proyectos de infraestructura; y la etapa de vida de vejez, hacia la cual toman precauciones y se preparan para sus últimos años de vida.

3.5.1. El Estado y los Cerros Orientales

La historia de los asentamientos de origen informal de Pardo Rubio y Paraíso, responden a unas lógicas de producción urbana características del crecimiento informal de Bogotá hacia los Cerros Orientales. Su localización con respecto al resto de la ciudad, marcó una pauta desde el siglo pasado y sigue vigente hasta hoy, pues se encuentra en la mira estatal.

Desde un principio se argumentó en este texto que la vivienda y el hogar hacen parte de la estructura social como una dimensión socioespacial a nivel micro (Cortés, 1995; del Pino, 2014). Así, están en constante relación con unidades de análisis macro, como lo son una localización espacial a escala de ciudad, y una estructura social político-institucional representada en el Estado. Como se ha señalado, los barrios donde se realizó esta investigación, tienen una localización

relativa privilegiada en el espacio de la ciudad, pues se encuentran en la localidad de Chapinero, donde están los centros financieros; están a poca distancia del centro histórico de la ciudad; y, sobre todo, limitan con el Parque Nacional y la Reserva Forestal de los Cerros Orientales, cuestión que los vuelve aún más atractivos por su proximidad a la naturaleza y la vista que tienen hacia el resto de la ciudad.

En años recientes, la Administración Distrital ha propuesto importantes proyectos de infraestructura de intervención en el borde urbano de los Cerros Orientales, con el fin de aprovechar el corredor ambiental que estos representan para Bogotá. El diseño de estos planes de renovación urbana y ecológica involucra el terreno donde están Pardo Rubio y Paraíso, razón por la cual, es inevitable que sus habitantes se vean implicados.

De estos megaproyectos, el que más preocupa a los entrevistados es el Sendero de las Mariposas³⁴. Este consiste en la construcción de más de 100km de senderos peatonales, que pasan por las localidades ubicadas en el área de los Cerros Orientales³⁵, cuyo acceso permitiría la interconexión con los páramos de Sumapaz y Guerrero. Existen tres argumentos principales detrás de esta propuesta (El Tiempo, 2019): la gestión del riesgo de incendios, ya que el sendero sería un circuito cortafuegos de fácil acceso para los organismos de emergencia; la restauración de los Cerros, enfocada a la recuperación de la biodiversidad nativa; y, el uso y aprovechamiento de los Cerros como espacio público abierto para toda la ciudadanía. Debido a que es un proyecto de gran envergadura, que pretende intervenir la Zona de Reserva Forestal, se necesita que la Autoridad Nacional de Licencias Ambientales, ANLA, apruebe la licencia ambiental para dar inicio a la construcción (Conexión Capital, 2019; El Espectador, 2019).

El futuro del Sendero de las Mariposas, todavía sin resolver, llena de preocupación a varios de los habitantes de los barrios, sobre todo, a las tres hermanas entrevistadas de Paraíso quienes manifiestan de forma explícita su opinión frente al proyecto. De acuerdo con lo expresado, se identifica que su incertidumbre gira en torno a la localización que tiene su barrio en Bogotá, a la propiedad de sus viviendas, y a las estrategias de organización colectivas que deben tomar para luchar por su territorio.

³⁴ El trabajo de campo se realizó durante los meses de septiembre y octubre de 2019. Se trabaja con la información proporcionada por los participantes y su percepción frente al Alcalde de Bogotá para el momento, Enrique Peñalosa. Es posible que, para el momento de publicación de esta tesis, el Sendero de las Mariposas se encuentre en otras instancias jurídicas a las trabajadas.

³⁵ Usme, San Cristóbal, La Candelaria, Chapinero, Usaquén.

En cuanto a la localización de Paraíso, las entrevistadas están conscientes de su posición espacial privilegiada frente al resto de la ciudad, pues así lo menciona la entrevistada 8 «como la gente dice, es que el sitio de ustedes es, pero mejor dicho, si usted quiere irse para el centro se puede ir a pie, si quiere irse para Chapinero se puede ir a pie (...»); o como lo expresa su hermana, la entrevistada 9

(...) en ese lío también estamos ahora, porque ese es el pulmón de Bogotá, de los Cerros, porque allá uno casi nunca se enferma, todo ese aire, casi no hay contaminación, por eso le tienen ganas a ese sitio, es por eso.

Igualmente, la confusión frente al proyecto radica en la seguridad del suelo para la construcción. Las entrevistadas cuentan que también hay planes para hacer edificios y no logran comprender cómo será posible si desde siempre las autoridades han dicho que la zona donde están sus residencias es clasificada de alto riesgo.

Por el lado de la propiedad de las viviendas, la preocupación de las entrevistadas, gira en torno al posible desalojo. Para la entrevistada 9, es una posibilidad que no hace justicia al esfuerzo que realizó para tener su casa pues «tanto sudor, tanto que mi papá se fregó, mi mamá para levantar eso, que pagaron eso con el sudor de su frente, matándose, subiendo arena a la espalda, sería triste que me lo quitaran... ¿solo para hacer qué? Edificios». Además, la idea del desalojo también se expresa en lo jurídico, pues hubo un esfuerzo detrás para regularizar la tenencia del suelo y de la vivienda, que no se puede pasar por alto en la realización de un proyecto de tal envergadura. Como lo dice la entrevistada 6

A nosotros no nos llegó papel, pero a varias personas ya les llegó, que dizque gracias por su colaboración, gracias por su colaboración de ceder [el terreno] para hacer el Sendero de las Mariposas, ¡así, «ceder»! Entonces por eso es que le están bajando tanto [a la valorización del suelo], en otras partes están diciendo que no, que no paguen impuesto, que «tranquilo». Imagínese, uno no paga impuestos, eso es como regalarle. Entonces estamos esperando, entre ellos [el Estado] más le bajen a la valorización, pues les queda más fácil para comprar si tienen que desalojar.

Ante el futuro incierto que todavía representa el Sendero de las Mariposas, las entrevistadas, tanto en sus hogares como a nivel barrial, han comenzado organizarse para hacer frente a la presión que genera este megaproyecto sobre su hábitat. Saben que deben asistir a las reuniones de información, y están dispuestos a unirse y participar en plantones, en caso de ser necesario. Para

ser orientadas y asesoradas en todo el proceso que les espera, las hermanas consiguieron abogados que dicen «ustedes no firmen ni un papel que llegue, que les llegan cosas de binas, que les endulzan la cabeza, no firmen ¡nada!»», pues como lo dice la entrevistada 8 «nada más con el primero que venda o el primero que firme algo indebido, ya se acabó todo esto».

La relación de tensión que enfrentan en el momento con el Estado, interfiere directamente con los planes futuros que tengan sobre su vivienda y el desarrollo de sus vidas en la zona. Prefieren no continuar con la construcción de su casa, ni tomar medidas comprometedoras sobre el futuro de esta, hasta no conocer una respuesta clara por parte del Distrito; pues vivieron una situación similar con la Avenida de los Cerros. Aun así, las estrategias que tomen los habitantes, tanto previas como a futuro dependerán de la comunicación, información, conocimiento y claridad que tengan sobre el proyecto.

3.5.2. A las puertas de la vejez

A pesar que los planes sobre el Sendero de las Mariposas todavía sean algo inciertos para los habitantes de Pardo Rubio y Paraíso, la certeza que tienen todos los entrevistados es que se están envejeciendo. No solo por sus edades, sino por las actividades pueden llevar a cabo día a día, su estado de salud y las formas de relacionarse con sus familias dan cuenta que están entrando a la etapa de vejez. Y así como han tomado diferentes estrategias durante los años para mejorar su calidad de vida en un contexto que se configura desde irregularidades, también deben hacerlo ahora que están iniciando, o viviendo, una nueva etapa de vida.

La vivienda, como un elemento central del hábitat informal, lo continúa siendo cuando los individuos ya están viejos. Los planes que tienen los entrevistados para pasar su vejez, involucran tomar una decisión u otra sobre su residencia.

Están los casos donde los entrevistados no quieren construir más, ni realizar modificaciones significativas en su casa, pues no cuentan con el tiempo, la energía, o recursos para ello. Así lo dice el entrevistado 4 «yo no pienso seguir construyendo más, no ya no, ya di la última batalla»; o la entrevistada 9, «yo construir ya no más, ya estoy cansada, si quieren, pues que ellos construyan, pero ya qué, ya no. Que quieren hacer ellos [los hijos] algo, ¡pues que lo hagan!». En ambas situaciones, se interpreta que las decisiones en términos constructivos de la vivienda, ya no estarán a cargo de los entrevistados, sino de sus sucesores; esto da cuenta que, en la informalidad, la vida de una vivienda dura más que la del hogar (Módenes, 1998).

Sin embargo, la vivienda que los entrevistados lograron construir a lo largo de los años, como un espacio multifuncional, adquiere un uso relevante para la vejez en términos económicos. Se ha mencionado de forma previa que, la mayoría de los entrevistados adecuaron partes de su casa para arrendar y de esta actividad planean vivir durante sus últimos años de vida. Como lo dice la entrevistada 7

Acá la mayoría de gente que vive en los barrios vivimos de eso. Los que ya somos adultos, vivimos del arriendo, tenemos nuestros apartamentos, porque aquí la mayoría han sido constructores, ellos mismos han hecho todo (...). Nosotros construimos para poder sobrevivir.

Dentro de este grupo de «adultos», se encuentra el entrevistado 5 y sus hermanos, donde «el único que faltó soy yo [con respecto a sus hermanos allegados], por echar el segundo piso. Arrendar el primero y subirme al segundo». Bajo esta lógica se puede decir que los propietarios mayores son los que usualmente arriendan (Gilbert, 2001a), la cual es una situación que se evidencia con ambos entrevistados, pues pareciera que es una estrategia o preferencia común para proyectar su vida sacando provecho de las lógicas en la informalidad.

Adicionalmente, el arriendo, como uso económico del espacio físico de la vivienda, es una estrategia que utilizan los entrevistados para compensar las carencias económicas que han tenido a lo largo de sus vidas, debido a trabajos informales o de baja remuneración. Siendo así, ahora en la vejez, esta actividad la consideran como su pensión que aliviana posibles dificultades económicas. Así lo dice la entrevistada 7, quien construyó «el segundo piso y luego eché un apartamentico en el tercer piso, hace unos tres años, pues gracias a Dios esto ha sido una bendición ¡porque esta es mi pensión!».

En este orden de ideas, los planes que los entrevistados puedan formular a un futuro, para su vivienda y la organización de su hogar, precisan responder a factores externos, como los proyectos del Estado en materia urbana, y a factores particulares, como la etapa de vejez. Por ello, las estrategias que tomen están en función de conservar la calidad de vida que después de mucho esfuerzo han alcanzado.

4. Consideraciones finales

A lo largo de todo este trabajo, se ha buscado entender cómo es la relación que se entabla entre el hogar y la vivienda en la informalidad. Para ello, se analizaron las particularidades de la vivienda que crece de manera progresiva en el contexto urbano informal de Bogotá, el cual facilita la configuración de unas lógicas y prácticas para habitar, y por eso exige el desarrollo de estrategias por parte de los hogares para residir en una vivienda que se transforma. Siendo así, se expuso un recoger metodológico que permitió elaborar el instrumento utilizado para la recolección de información, de forma que diera luces para entender el problema entre la vivienda y el hogar.

Una vez realizado lo anterior, se analizaron los hallazgos del trabajo de campo en torno a cinco ejes problema: la propiedad, el uso del espacio, el allegamiento, las redes de apoyo y los planes a futuro de los entrevistados. De estos se encontró que, el valor simbólico que se imprime a la propiedad de la vivienda en la informalidad se reproduce entre generaciones y se traslada a las relaciones familiares; también se evidenció cómo la vivienda informal es un espacio multifuncional que está en constante movimiento; y por esto, es posible hablar sobre el allegamiento, como una estrategia que permite la flexibilidad en los arreglos residenciales y la organización doméstica. Además, se vio que el hogar establece vínculos por fuera de los límites físicos de la vivienda, y configura redes que pueden ser de apoyo, solidaridad y colaboración, o de conflicto y competencia. Por último, se abordaron las diferentes estrategias que los hogares deben desarrollar para planificar su vida a futuro en la informalidad, mediados por factores estructurales e individuales. En este orden de ideas, es posible dar respuesta a las preguntas que se hicieron al inicio de esta investigación.

La primera de ellas buscaba comprender cuáles son las condiciones del hogar que posibilitan la transformación de la vivienda en la informalidad, es decir, cómo incide el hogar en el proceso constructivo. De acuerdo a lo hallado, se puede decir que la vivienda cambia según las necesidades, las expectativas, las posibilidades, las trayectorias laborales, las intenciones individuales, y la etapa del ciclo vital en la cual se encuentre el hogar.

La vivienda en contextos informales urbanos surge en principio para solventar una necesidad habitacional, ya que no se cuenta con la posibilidad de acceder a otros mecanismos formales para la adquisición de vivienda. Sin embargo, se continúa adecuando de acuerdo con las necesidades del hogar en términos espaciales, para mitigar el hacinamiento; en términos

económicos a falta de ingresos suficientes y estables; y, en términos individuales, para que cada miembro del hogar se desenvuelva como individuo en su propia residencia.

Asimismo, la vivienda informal se transforma según las expectativas del hogar, en cuanto a lo que quieren y esperan de su casa, tanto en el número de pisos, la calidad de la construcción, el número de cuartos, los usos que dan en cada espacio, o la comodidad que busca tener en ella. Aun así, también interfieren las posibilidades y limitaciones del hogar para construir, mediadas por el acceso diferenciado a los recursos en distintos momentos, como el tiempo disponible para dedicar a la construcción, el dinero que pueda ser invertido en la vivienda, la mano de obra, la facilidad para adquirir materiales o el acceso a algún tipo de crédito que acelere el proceso constructivo. Siendo así, las trayectorias laborales de los miembros del hogar, también inciden en la transformación de la residencia, pues las condiciones laborales informales o formales, de empleo intermitente o fijo, marcan trayectorias constructivas diferenciadas, según lo encontrado.

La vivienda también se transforma en función de los miembros del hogar que tengan la capacidad de participar en las decisiones sobre el desarrollo de la misma. Su participación es mayor si trabajan y aportan al sostenimiento de las necesidades del hogar, si han habitado un tiempo prolongado dentro de esta, o si se encuentran en diferentes etapas de su ciclo vital que les permiten asumir la responsabilidad constructiva y de adecuación de la residencia. De este último caso, se puede entender que, el ciclo de vida del hogar es un factor decisivo sobre el proceso constructivo de la casa, pues de acuerdo con la etapa en que se encuentre, abre posibilidades, necesidades, y nuevas expectativas residenciales, que se expresan en la flexibilidad de la vivienda.

Aun así, existen algunas condiciones externas que escapan de la agencia del hogar, y que son fundamentales para la transformación de la vivienda en la informalidad, estas son las condiciones legales y espaciales. Las primeras tienen que ver con el estado de regularización y legalización de la vivienda, como la escrituras o el pago de impuestos, así como el estado jurídico del barrio donde está situada, pues esto conlleva a que el hogar asuma decisiones y responsabilidades respecto al futuro de su residencia. Por ello, se explica que, una vez que se alcanza la propiedad de la tenencia de la vivienda, no solo se trata de resolver necesidades inmediatas, sino que se trazan planes a largo plazo en torno a la vida en la informalidad. Las segundas, las condiciones espaciales, tienen que ver sobre todo con el tamaño del lote y la ubicación de este en el barrio, pues es desde el terreno mismo donde se abre la multiplicidad de posibilidades y decisiones que el hogar pueda tomar con respecto a la transformación de su vivienda. Las

condiciones legales y espaciales, evidencian que tanto la vivienda como el hogar están enmarcados en una estructura social que interviene la trayectoria residencial en la informalidad urbana.

En este orden de ideas, la vivienda como espacio flexible, está cargado de relaciones sociales (Di Virgilio y Gil y de Anso, 2012; García, 2005). No solo se trata de un espacio físico que se transforma y que propicia las interacciones del espacio social, sino que, en el caso de la vivienda en contextos de informalidad, se la puede concebir como un espacio relacional. Es decir que, con base en la propuesta de Di Virgilio (2011) sobre movilidad residencial, la vivienda como dimensión física del fenómeno residencial, facilita la interacción en doble vía entre las prácticas sociales del hogar y las condiciones socioestructurales en las cuales está enmarcada; por ello, se puede hablar de un *habitus* del hábitat que se configura culturalmente y se reproduce en el contexto urbano informal.

Por su lado, la segunda pregunta a la que se propuso dar respuesta a lo largo de esta investigación, indagaba por las estrategias residenciales que utilizan los hogares en contextos de vivienda progresiva informal. De acuerdo con todo el análisis realizado, las estrategias residenciales de los hogares en la informalidad, se enmarcan dentro de los cuatro tipos de estrategias identificados al inicio de este trabajo (ver apartado 1.4.).

En cuanto a la tenencia, es evidente la marcada preferencia que existe hacia la vivienda propia, pues otorga seguridad y tranquilidad desde el nivel jurídico, y minimiza la incertidumbre ante problemas que son fuente de preocupación latente en contextos de informalidad urbana, como el desalojo y conflictos con otros actores, como los urbanizadores piratas o terreros; además, se observa que existe un estigma bastante fuerte hacia el régimen de tenencia de arrendamiento, pues es considerado como una movilidad residencial y social en sentido descendente. Sobre la localización de la residencia, es evidente que para los habitantes de los barrios Paraíso y Pardo Rubio, habitar en esta zona representa una ventaja significativa en términos de movilidad, conectividad y cercanía con puntos de interés de Bogotá; por lo tanto, es una estrategia residencial que tomó mayor relevancia a través del tiempo, dado el crecimiento urbano de la ciudad y la localización relativa de los barrios en ella. A su vez, se evidencia una clara preferencia por la vivienda progresiva de autoconstrucción, como tipo de hábitat en la informalidad. Como se ha señalado, esta se adapta a las necesidades, tiempos, expectativas, entre otras condiciones del hogar, y por eso resulta ideal como alternativa habitacional en contextos donde proyectar un plan de vida está marcado por la incertidumbre. Por último, la última estrategia residencial mencionada al inicio

del documento, es la participación en redes de apoyo, o redes de ayuda mutua. Estas pueden ser redes de cooperación, solidaridad y colaboración para alcanzar objetivos barriales y para las viviendas particulares, pero pueden también manifestarse en relaciones de competencia y conflicto entre diversos hogares y vecinos, que entorpecen el proceso de habitar en la informalidad.

Adicional a los cuatro tipos de estrategias residenciales mencionados, se encontró que el allegamiento, o la composición residencial de múltiples hogares al interior de la vivienda, también es una estrategia residencial en contextos de informalidad (García, 2019), pues funciona como una red de apoyo. Esto es porque se configura una forma de organización doméstica que precisa de ciertos acuerdos y normas de convivencia, en la cual participan todos los miembros del hogar, o los hogares, para resolver sus necesidades económicas, habitacionales y domésticas. Si el allegamiento no fuera una estrategia que funciona en el hábitat informal, no sería reproducido entre las diferentes generaciones, como el allegamiento descendente o ascendente. Incluso, de acuerdo a lo hallado a lo largo de este trabajo, el allegamiento como estrategia residencial puede ser puesta en práctica de manera simultánea por miembros de la misma generación del grupo familiar, es decir que, existen casos de allegamiento entre hermanos, bien sea interno o externo, que dan cuenta de la proximidad residencial familiar (Araos, 2016) tan arraigada como forma de habitar que existe en la informalidad urbana, un hallazgo que esta tesis aporta a la literatura existente.

Asimismo, en esta investigación se encontró que la flexibilidad de la vivienda progresiva informal es en sí misma una estrategia residencial, pues produce un espacio multifuncional que los miembros del hogar utilizan de acuerdo con sus necesidades y expectativas habitacionales. En este sentido, la vivienda se resignifica de forma constante, pues el uso que el hogar hace de ella refleja el aprovechamiento de un espacio que sirve para habitar, para buscar un lugar propio en la residencia, y específicamente en contextos de informalidad, la vivienda es un lugar de trabajo y de sustento económico para una población caracterizada por participar del mercado de trabajo informal y tener bajos ingresos.

En este sentido, de acuerdo con el análisis realizado a lo largo del trabajo, es posible proponer que las estrategias residenciales en la informalidad, no hacen parte simplemente de las estrategias familiares de vida (Di Virgilio y Gil y de Anso, 2012; Dureau, 2002), como un subconjunto de estas, sino que *son* una estrategia de vida. Es decir, la relación que existe entre el hogar y la vivienda informal es tan estrecha, que decidir sobre la residencia implica de forma casi directa y proporcional, una decisión de vida, pues «el proyecto familiar y el residencial se

construyen conjuntamente» (García, 2019, p. 22, retomando a Bonvalet, 2005). Por ello, para las personas que habitan en asentamientos de origen informal, la casa además de ser un lugar para vivir, también es considerada como fuente de seguridad, bienestar, movilidad social, posibilidad de mejorar la calidad de vida, y superar las condiciones de pobreza y vulnerabilidad que permean estos contextos.

De acuerdo con todo lo anterior, para responder a la pregunta guía de esta investigación, se puede decir que, la relación que existe entre el hogar y la vivienda en la informalidad es de profunda simbiosis. Es una relación de interdependencia, que cambia a través del tiempo debido a que los procesos de transformación del espacio residencial y de las dinámicas que atraviesan el hogar, suceden de forma casi simultánea, y las decisiones que se tomen sobre uno repercuten en el otro. Siendo así, la relación entre vivienda y hogar en la informalidad, no se pierde ni deja de ser menos estrecha cuando hay iniciativas y proyectos para legalizar, intervenir y adecuar esta clase de asentamientos. A pesar de que, a nivel jurídico haya una regularización, la relación permanece sólida entre ambas dimensiones e incluso se reproduce en el tiempo, por lo cual, es posible hablar de segundas, terceras y hasta cuartas generaciones que habitan según las lógicas de la informalidad urbana.

De otra parte, es posible aportar algunas conclusiones metodológicas. La construcción de los resultados y la propuesta de análisis en general en este documento no fue una tarea fácil de llevar a cabo, pues la aplicación del instrumento metodológico, con enfoque biográfico, tuvo dos dificultades puntuales que es pertinente mencionar.

La primera es que, al tratarse de una propuesta para que los entrevistados hicieran el ejercicio de recordar y hablar sobre un periodo específico de sus vidas, en este caso el proceso de construcción de las viviendas en las cuales residen actualmente, en casi todas las entrevistas surgieron varias expresiones de emocionalidad y vulnerabilidad por parte de las personas. Como se ha explicado, el proceso de autoconstrucción de una vivienda en la informalidad requiere mucho esfuerzo y sacrificio, en términos sociales, económicos y emocionales. La dificultad no solo radica en vivir en condiciones de pobreza y marginalidad, sino que también se suma el hecho de que es un proceso lento y difícil, en el cual la persistencia de las personas y sus familias son las únicas gestoras de soluciones a las necesidades habitacionales ante la ausencia del actor estatal. Por ello, dado el esfuerzo que exige el proceso de desarrollo de una vivienda en la informalidad, es inevitable separarlo de las emociones que vivieron las personas, como la alegría, la nostalgia, la tristeza, la

resignación, entre otras que, de alguna forma u otra, marcaron las trayectorias individuales de los entrevistados y los llevaron a construir las viviendas que tienen hoy.

La segunda dificultad, tiene que ver con la discrepancia que hubo para aplicar una metodología que proponía unos momentos temporales rígidos y específicos a la trayectoria de vida de una persona que ha desarrollado su vida en la informalidad. En estos términos, el tiempo para alguien que habita en contextos informales, no es cronológico ni lineal como se había propuesto analizar en principio. Es un tiempo que está en función de las posibilidades, los logros, las luchas y dificultades que favorecen o entorpecen el proceso de construir una vivienda informal. Por ende, cada entrevistado ya tenía una narrativa construida de forma previa, probablemente a través de los años y del pasar del tiempo, sobre su propia experiencia de vida en la informalidad, que no corresponde a los moldes temporales investigativos bajo los cuales se esperaba que pudiera contar su vida. Siendo así, para próximos ejercicios investigativos en torno a problemas de la informalidad urbana, es necesario tener en cuenta que, ni siquiera los tiempos de vida de un individuo en este contexto se acomodan a los métodos regulares para aproximarse a ellos.

Después de todo, este trabajo fue un acercamiento cualitativo a la relación entre vivienda y hogar en la informalidad, sin embargo, deja interrogantes importantes con respecto a la medición de variables y el acopio de datos que pueden ser abordados en futuras investigaciones. De acuerdo con lo explorado, categorías unívocas utilizadas para la medición, sistematización y posterior formulación de políticas habitacionales, como lo son el hogar, la vivienda o la jefatura del hogar, no se adecúan por completo para leer la realidad de estos contextos.

Frente a estos temas existen dos perspectivas, o polos opuestos, desde los cuales se aborda el problema habitacional en el país, e incluso en la región latinoamericana. Por un lado, se considera que existe un déficit cuantitativo habitacional porque no se cumple la relación 1 a 1 de que solo un hogar habite en una vivienda, como ocurre en países europeos, por ejemplo. Por el otro, se cree que las personas siempre van a encontrar la forma para acomodarse, organizarse y convivir dentro de una sola vivienda, a pesar de las circunstancias económicas, sociales, de hacinamiento y pobreza en las que puedan vivir (González de la Rocha, 2001; 2007).

Este trabajo pone en entredicho ambas percepciones, al situarse en una zona gris que da cuenta que el allegamiento, o coresidencia, en barrios de origen informal, no es deseable ni indeseable, pues es un arreglo residencial que implica otro tipo de organización económica y doméstica, el cual puede darse bajo circunstancias de orden o conflicto. Detrás de ello, debe existir

una acción política que comprenda las realidades y dinámicas particulares de los contextos informales, capaz de formular políticas habitacionales de soluciones eficientes, y que se adecúen a poblaciones que no se ubican en ningún extremo del espectro, como son los habitantes de Pardo Rubio y Paraíso en Bogotá.

En últimas, las puertas quedan abiertas para continuar investigando la informalidad urbana como fenómeno en sí mismo y comprender que las categorías de análisis por las cuales se explica, deben tornarse en acciones concretas que transformen la calidad de vida sus habitantes.

4. Bibliografía

- Araos, C. (2008). *La tensión entre filiación y conyugalidad en la génesis empírica del allegamiento. Estudio cualitativo comparado entre familias pobres de Santiago de Chile.* (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Acosta, F. (2003). La familia en los estudios de población en América Latina: estado del conocimiento y necesidades de investigación. *Papeles de población*, (37), 9-50.
- Araos, C. (2016). El allegamiento o la proximidad invisible: aportes etnográficos al estudio del espacio doméstico en contexto de pobreza urbana en Chile. En C. Siles (ed.), *Los invisibles: por qué la pobreza y la exclusión dejaron de ser prioridad* (pp. 195-230). Santiago de Chile: IES.
- Arriagada, C., Icaza, A. M. y Rodríguez, A. (1999). Allegamiento, pobreza y políticas públicas: un estudio de domicilios complejos del Gran Santiago. *Temas sociales*, (25), 1-11.
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2017). Monografía de localidades, no. 2 Chapinero. Recuperado de: <http://www.sdp.gov.co/gestion-estudios-estrategicos/informacion-cartografia-y-estadistica/repositorio-estadistico/monografia-localidad-de-chapinero-2017%5D>
- Bazant, J. (1988). *Autoconstrucción de vivienda popular*. México: Editorial Trillas.
- Blanco, C. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 6(8), 5-31.
- Bonvalet, C., y Andreyev, Z. (2003). The local family circle. *Population (English Edition, 2002)*, 58(1), 9-42.
- Bonvalet, C. & Dureau, F. (2002). Introducción: Los modos de habitar. Unas decisiones condicionadas. En F. Dureau, V. Dupont, E. Lelièvre, J. P. Lévy, & T. Lulle *Metrópolis en movimiento. Una comparación internacional* (pp. 69-87). Colombia: Alfaomega.
- Bourdieu, P. (1999). Efectos de lugar. En P. Bourdieu *La miseria en el mundo* (pp. 119-124). Argentina, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Camargo, A. M. (2017). *Los efectos del desarrollo de vivienda en las relaciones de poder en el barrio Paraíso - Chapinero.* (Tesis de Pregrado). Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario, Bogotá.
- Camargo, A. P. (2017). *Prácticas residenciales y movilidad social en barrios populares consolidados en Bogotá.* (Tesis de doctorado). Universidad Externado de Colombia, Bogotá.

- Camargo, A. P., y Hurtado, A. (2013). Urbanización informal en Bogotá. Agentes y lógicas de producción del espacio urbano. *Revista INVI* 78(28), 77-107.
- Chaparro, J., Mendoza, D. M., y Pulido, B. L. (1997). *Un siglo habitando los cerros. Vidas y milagros de vecinos en el cerro del cable*. Alcaldía Local y Junta Administradora Local de Chapinero.
- Clichevsky, N. (2000). *Informalidad y segregación urbana en América Latina: una aproximación*. CEPAL.
- Conexión capital. (8 de septiembre de 2019). Así será el Sendero de las Mariposas. Recuperado de: <https://conexioncapital.co/asi-sera-el-sendero-de-las-mariposas/>
- Cortés, L. (1995). *La cuestión residencial. Bases para una sociología del habitar*. España: Editorial Fundamentos.
- Del Pino, J. A. (2014). Sociología de la residencia y residencia móvil. Logros teóricos y límites prácticos. *EMPIRIA Revista de Metodología de Ciencias Sociales* (27), 21-48.
- Delauney, D. & Dureau, F. (2004). Componentes sociales y espaciales de la movilidad residencial en Bogotá. *Estudios Demográficos y Urbanos*, (55), 77-113.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2018). Manual de conceptos. Recuperado de: <https://www.dane.gov.co/files/censo2018/informacion-tecnica/cnpv-2018-glosario.pdf>
- Di Virgilio, M. M. (2008). Trayectorias residenciales en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina: los componentes de la movilidad residencial. *Cadernos IPPUR*, 22(2), 37-66.
- Di Virgilio, M. M. (2011). La movilidad residencial: una preocupación sociológica. *Territorios*, (25), 178-190.
- Di Virgilio, M. M., Arqueros, M. S. & Guevara, T. (2012). Estrategias de acceso al suelo y a la vivienda en barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Estudos Urbanos e Regionais*, 14(1), 29-49.
- Di Virgilio, M. M. & Gil y de Anso, M. L. (2012). Estrategias habitacionales de familias de sectores populares y medios residentes en el área metropolitana de Buenos Aires (Argentina). *Revista de Estudios Sociales* (44), 158-170.
- Dureau, F. (2002). Bogotá: unas estrategias residenciales muy diversas marcadas por un dominio desigual del espacio. En F. Dureau, V. Dupont, E. Lelièvre, J. P. Lévy, & T. Lulle *Metrópolis en movimiento. Una comparación internacional* (pp. 96-102). Colombia: Alfaomega.

- Dureau, F., Córdoba, H., Flórez, C. E., Le Roux, G., Lulle, T. & Miret, N. (2011). *Documentos CEDE. Encuestas movilidad espacial Bogotá METAL 2009. Metodología de las encuestas*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Dureau, F., Flórez, C. E. & Hoyos, M. C. (1994). Las formas de movilidad de la población de Bogotá y su impacto sobre la dinámica del Área Metropolitana: metodología de un sistema de encuestas. *Desarrollo y Sociedad*, (34), 73-94.
- Dureau, F. & Imbert, C. (2018). El enfoque biográfico de la movilidad residencial. *Quid 16*, (10), 356-401.
- Echeverry, D., Anzellini, S., & Rubio, R. (2003). *Vivienda social. Antecedentes y propuestas de desarrollo progresivo*. Bogotá: Universidad de los Andes y MetroVivienda.
- El Espectador. (9 de octubre de 2019). ANLA cancela audiencia abierta del Sendero de las Mariposas. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/anla-cancela-audiencia-abierta-del-sendero-de-las-mariposas-articulo-885236>
- El Tiempo. (18 de noviembre de 2019). Caminamos por los cerros para crear el Sendero de las Mariposas. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/bogota/entrevista-con-arquitectos-del-sendero-de-las-mariposas-en-bogota-434454>
- Fernandes, E. (2011). *Regularización de asentamientos informales en América Latina*. Informe sobre Enfoque en Políticas de Suelo. Lincoln Institute of Land Policy.
- García, A. (2005). Vivienda, familia, identidad. La casa como prolongación de las relaciones humanas. *Trayectorias*, vii(17), 43-56.
- García, D. M. (2019). *Convergencias y divergencias sociodemográficas en el sistema residencial bogotano*. (Tesis de doctorado). Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- Gelabert, A. & González, D. (2013a). Progresividad y flexibilidad en la vivienda. Enfoques teóricos. *Arquitectura y Urbanismo 34*(1), 17-31.
- Gelabert, A. & González, D. (2013b). Vivienda progresiva y flexible. Aprendiendo del repertorio. *Arquitectura y Urbanismo 34*(2), 48-63.
- Gilbert, A. (2001a). *La vivienda en América Latina*. Documento de trabajo del Instituto Interamericano para el Desarrollo Social.
- Gilbert, A. (2001b). ¿Una casa es para siempre? Movilidad residencial y propiedad de la vivienda en los asentamientos autoproducidos. *Territorios*, (6), 51-73.

- González de la Rocha, M. (2001). From the resources of poverty to the poverty of resources. *Latin American Perspectives*, 28(4), 72-100.
- González de la Rocha, M. (2007). The construction of the myth of survival. *Development and Change*, 38(1), 45-66.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía INEGI. (2018). *Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017 EDER. Marco conceptual*.
- Lehner, M.; Olmos, F. (noviembre de 2016). Trayectorias residenciales: las viviendas y la formación de las familias. V *Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, Métodos, metodologías y nuevas epistemologías en las ciencias sociales: desafíos para el conocimiento profundo de Nuestra América*. Mendoza, Argentina. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8481/ev.8481.pdf
- Leotta, D., Márquez, A. y Vallejos, E. (2013). *Dimensiones para el análisis de las estrategias de reproducción del hogar: aproximaciones a la información empírica*. VII Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Módenes, J. A. (2002). *Flujos espaciales e itinerarios biográficos: la movilidad residencial en el área de Barcelona*. (Tesis doctoral). Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- Morales, K, J. (2014). *Vivienda evolutiva y reciclable*. (Tesis de pregrado). Universidad Católica de Colombia, Bogotá D.C.
- Morrow-Jones, H. & Wenning, M. (2005). The housing ladder, the housing life-cycle and the housing life-course: upward and downward movement among repeat home-buyers in a US Metropolitan housing market. *Urban Studies*, 42(10), 1739-1754.
- Moyano, C. & Ortiz, F. (2016). Los estudios biográficos en las Ciencias Sociales del Chile reciente: hacia la consolidación del enfoque. *Psicoperspectivas*, 15(1), 42-54.
- Necochea, A. (1987). Los allegados: una estrategia de supervivencia solidaria en vivienda. *Revista EURE*, (39-40), 85-99.
- Parias, A. (2008). El mercado de arrendamiento informal en Bogotá, un mercado estructural. *Territorios* (18-19), 75-101.
- Ramírez, L. E. (2016). *Movilidad residencial y trayectorias habitacionales: un análisis teórico-metodológico de estudios realizados en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. (Tesis de pregrado). Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

- Salazar, O. I. (2008). Seguridad y libertad: lugar y espacio en las relaciones familia-individuo en Bogotá. *Revista de Estudios Sociales*, (29), 134-145.
- Sáenz, H. (2013). La movilidad residencial de los hogares con bajos ingresos y jefatura femenina en el área metropolitana de Bogotá. *Territorios*, (28), 207-239.
- Secretaría de Integración Social. (2008-2012). *Chapinero, lectura y caracterización de la localidad*. Recuperado de: http://old.integracionsocial.gov.co/anexos/documentos/1_entidad/gsi/2_chapinero_lectura_de_realidades_pardo_rubio.pdf.
- Secretaría de Planeación. (s.f.). Desarrollos legalizados – aspectos físicos, localidad no. 2 Chapinero. Recuperado de: <http://www.sdp.gov.co/sites/default/files/desarrollos-informales/chapinero.pdf>
- Torres, C. A. (2007). Ciudad informal colombiana. En *Bitácora urbano/territorial* 11(1), 53-93.

Anexos

Anexo 1: Consentimiento informado utilizado

Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Ciencias Sociales
Sociología

Consentimiento Informado para Participantes de Proyecto de Investigación

Respetada(o) participante:

Usted ha sido invitada(o) a participar del proyecto de investigación que es conducido por Angela María Astudillo Rodas, estudiante de Sociología de la Pontificia Universidad Javeriana y dirigido por la profesora Diva Marcela García de la Facultad de Ciencias Sociales. El objetivo de este trabajo es: analizar cómo es la relación entre el proceso de consolidación de una vivienda que surge en la informalidad y el hogar que vive en ella.

Si usted accede a participar en este proyecto, se le pedirá responder preguntas en una entrevista y participar de un taller que se llevará a cabo en el mismo espacio. Lo que conversemos durante estas sesiones y talleres se grabará, de modo que la investigadora pueda transcribir después las ideas que usted haya expresado. Adicionalmente, si lo permite, se tomarán fotos que se consideren pertinentes para apoyar la investigación.

La participación en este estudio es estrictamente voluntaria. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de este proyecto de investigación.

Una vez finalizado el proyecto de investigación usted como participante tendrá derecho a conocer los resultados del mismo, para lo cual se acordará una reunión para socializarlos a los participantes.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Igualmente, puede retirarse del proyecto en cualquier momento sin que eso lo perjudique en ninguna forma. Si alguna de las preguntas durante la entrevista le parece incómoda, tiene usted el derecho de hacérselo saber a la investigadora o de no responderlas.

Parte del procedimiento normal en este tipo de proyecto de investigación es informar a los participantes y solicitar su autorización (consentimiento informado). Para ello le solicitamos leer y firmar el consentimiento.

Agradezco desde ya su colaboración.

Acepto participar voluntariamente en este proyecto de investigación, conducido por Angela María Astudillo Rodas y he sido informada(o) del objetivo de este proyecto.

Reconozco que la información que yo provea en el curso de este proyecto es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este proyecto sin mi consentimiento. He sido informada(o) de que puedo hacer preguntas sobre el proyecto en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para mi persona.

Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando este haya concluido.

Nombre de participante: _____

Firma: _____

Fecha: _____

Anexo 2: Preguntas utilizadas para la entrevista

Circunstancias previas a la llegada

¿Por qué decidieron salirse de la vivienda anterior y venirse para acá? ¿Cómo eran las condiciones en la vivienda anterior a esta? ¿Quiénes vivían juntos antes? ¿Cómo consiguieron información de este lugar?

Llegada a la vivienda

¿Cuándo llegaron? ¿Quiénes llegaron? ¿Por qué y cómo usted llegó aquí, a este lugar específicamente? ¿Quién le ayudó en la llegada? ¿Cómo se instalaron inicialmente? ¿Cómo era la vivienda en un principio (características físicas)? ¿con qué servicios contaban? ¿Cómo se organizaron para vivir aquí? ¿Qué funciones tenía cada uno en esta nueva vivienda? ¿en qué trabajaban para ese entonces? ¿alguien estudiaba?

Crecimiento y desarrollo de la vivienda

Etapas iniciales

¿Cómo era el espacio en la vivienda? ¿cuáles fueron las razones para empezar a construir? ¿cuál fue la primera ampliación realizada? ¿en qué año? ¿quiénes participaron en la obra? ¿hubo algún tipo de remuneración? ¿qué materiales utilizaron? ¿cómo los consiguieron? ¿cuánto tiempo se demoraron en esta ampliación? ¿cómo utilizaban el espacio que tenían? Mientras tanto, ¿quiénes estaban viviendo aquí? ¿quién/es trabajaban? ¿en qué trabajaban? ¿quién estudiaba? ¿quién/es se encargaba de las labores del hogar? ¿cómo manejaban los gastos? ¿tenían capacidad de ahorrar? ¿si lo hacían, en qué planeaban usar ese ahorro?

Transformación

¿Cuáles fueron las siguientes ampliaciones que se hicieron en la vivienda? ¿qué motivó a continuar construyendo? ¿quiénes participaron en su construcción? ¿cómo consiguieron los materiales? ¿cuánto tiempo se demoraron para seguir construyendo? ¿adquirieron más servicios? ¿cómo gestionaron para adquirirlos? ¿mejoraron su calidad de vida? ¿qué tipo de mejoras se le fue haciendo a la vivienda? ¿cómo fueron usados los distintos espacios de la vivienda? ¿siempre se usaron de igual forma? ¿quiénes vivían aquí mientras seguían ampliando la vivienda? ¿qué hacía cada uno de los miembros de la familia? ¿quién estudiaba? ¿terminó sus estudios? ¿tuvo motivación para continuar estudiando? ¿quién trabajaba? ¿en qué? ¿alguien tuvo algún tipo de capacitación para trabajar? ¿había oportunidad para ahorrar? ¿quién se encargaba de las labores domésticas? ¿quién se encargaba de comprar comida, ropa y pagar servicios? ¿cómo se organizaban para vivir

aquí? ¿hubo alguien que se fuera/llegara a la vivienda durante este proceso? ¿quién? ¿por qué? ¿cómo se acomodaron para vivir con/sin esa persona (en términos de gastos, labores domésticas, usos del espacio)?

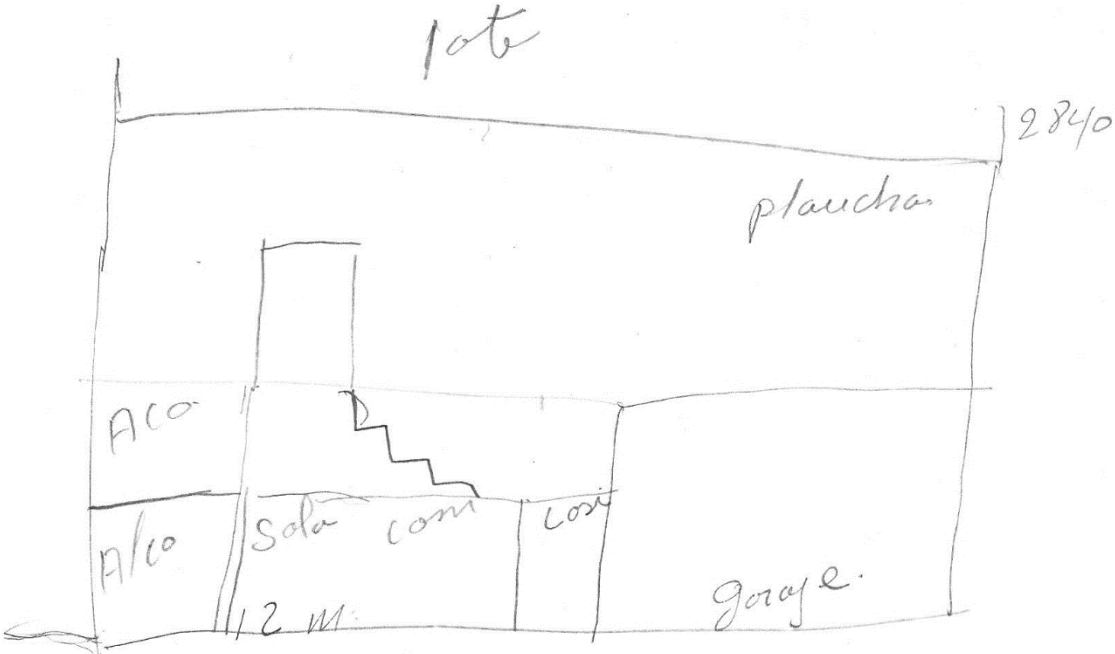
En caso de allegamiento

¿Alguna vez ha vivido más de un hogar aquí en la vivienda? ¿cómo estaba conformado? ¿dónde se acomodaron? ¿pagaba algún tipo de arriendo? ¿compartían algún gasto? ¿cómo era la convivencia? ¿existía algún tipo de acuerdo? ¿se generaba algún conflicto? ¿cuánto tiempo vivió aquí en la vivienda? ¿ha llegado algún otro hogar a vivir después de ese?

Actualidad

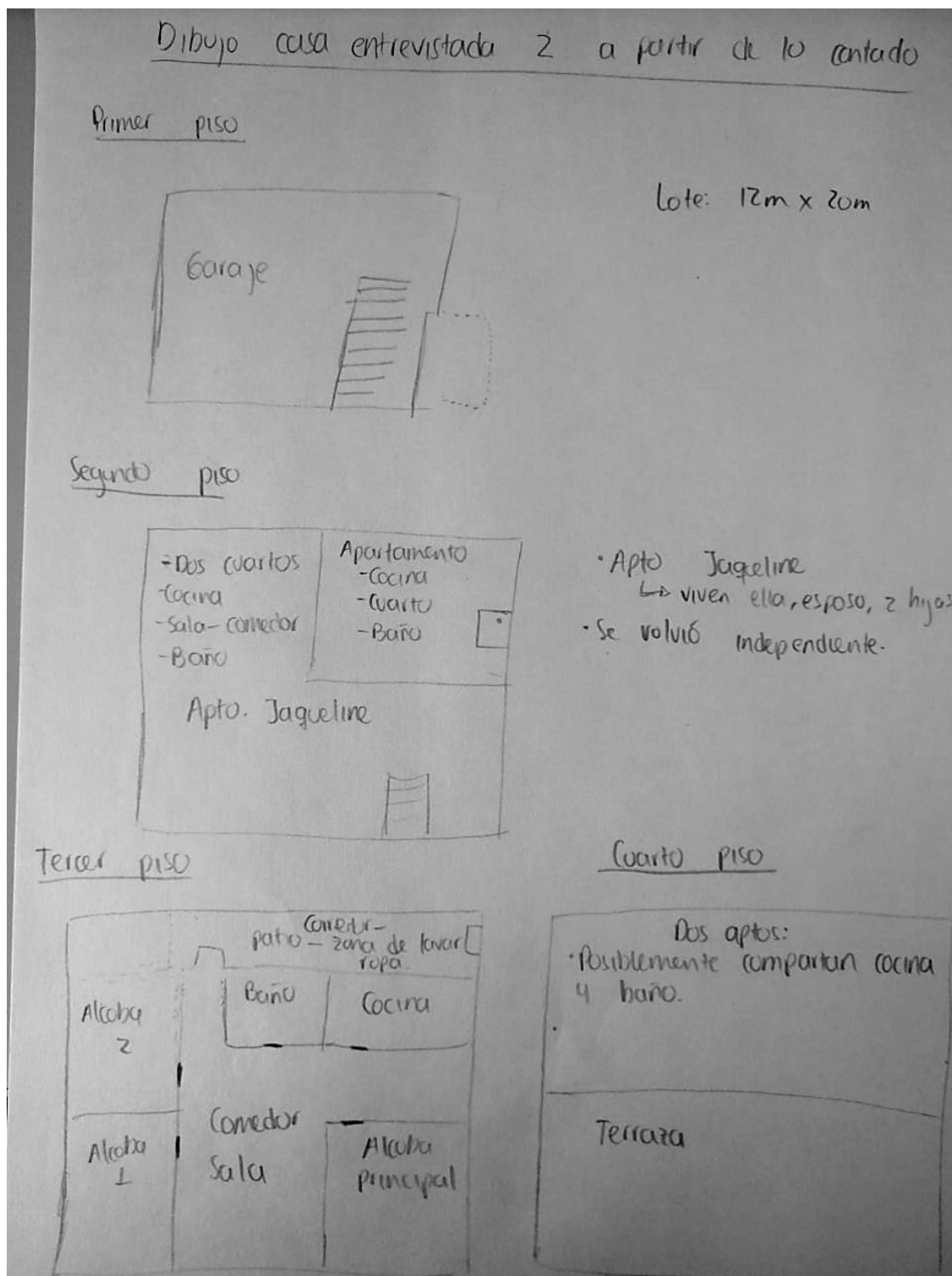
¿Cuál fue la última mejora que se le hizo a la vivienda? ¿qué tipo de acabados tiene? ¿cuáles son las características físicas que tiene en el momento (materiales, pisos, cuartos, etc)? ¿Cuál es el uso que le dan a cada uno de esos espacios? ¿planea seguir construyendo? ¿por qué? ¿quiénes viven aquí en la actualidad? ¿en qué trabajan? ¿qué planes hay con la vivienda? ¿piensan seguir viviendo aquí? ¿cómo se ven a futuro?

Anexo 4: Dibujo de la vivienda entrevistada 1



Fuente: Dibujado por la entrevistada 1, el 16 de agosto de 2019.

Anexo 5: Dibujo de la vivienda de la entrevistada 2

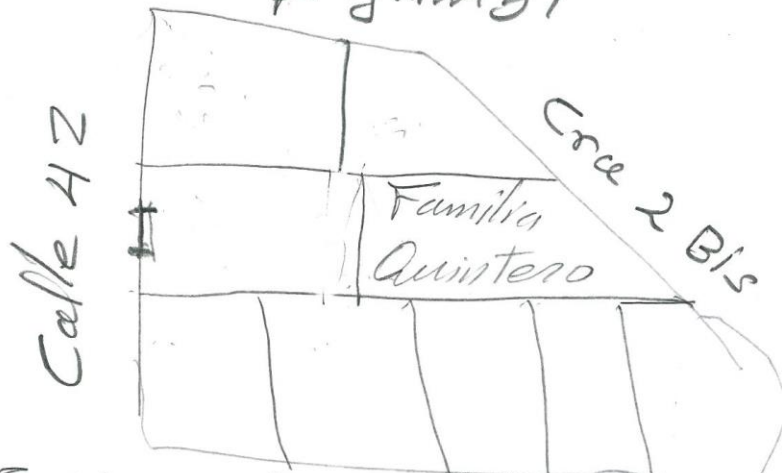


Fuente: Elaboración propia a partir de la entrevistada 2, el día 30 de agosto de 2019.

Anexo 6: Dibujo de la casa del entrevistado 3

Dibujo 1

La manzana del Plano general
del barrio Prayohuel 51



Comienzo de la casa 1953 Trans 2 Bis.



Abuela Pa Pa Mema
Tios 3 dos hermanas
Bonzalo

Primer Piso



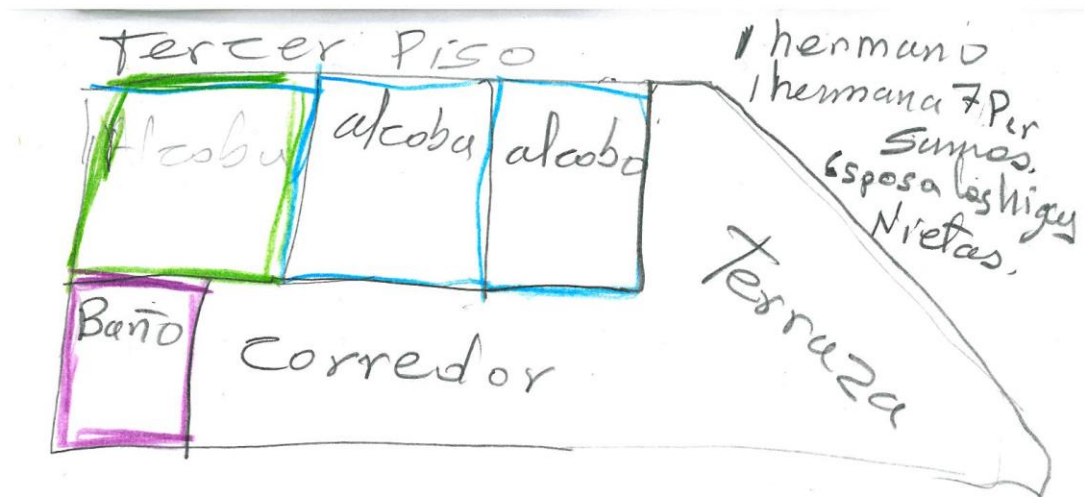
1968
7 hermanas

Segundo Piso



4 Personas | 1972

Dibujo 2



- Alcoba Principal █
- Alcoba Gonzalo █
- Alcoba de hermano █
- " " hermano █ *casinu conger tide*
- " " hermano █
- Apto de hermano Independiente █
- alcoba de hermana con la Familia █
- alcoba de hermano █
- cuarto San alejo █

Fuente: Dibujado por el entrevistado 3 el 3 de septiembre de 2019.

Anexo 7: Árbol genealógico del entrevistado 3³⁶

Árbol genealógico
 Gonzalo Quintero Mesa.
 Padres: Antonio Quintero Leonilde Mesa

Hermanos. Hijos.
 Casada Consuelo - Juan Montañez. Francisca Juan Carlos Caudica
 Conrado Sharon.

* Blanca Roberto Mayorga. Hijos.
 Sandra.
 * Luz Dary Laura
 * Zonia Ximena, Daniela
 Fernando

* Gonzalo s/d terno
 Elvira Casada Alberto Maldonado Harry, Tobias
 Fabian
 Guillermo

* Concha s/d terna.
 Casada Marina Miguel Ballesteros Carlos.
 Stella.

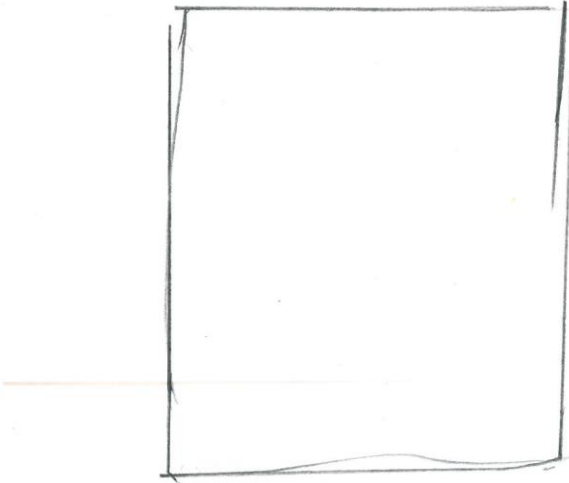
* Alvaro s/d terno
 Juan Esperanza superola. Hebert-Rodrigo

Lupe separada Heriberto Múndez Paslor.
 Casado Julio Martha Morales Juan.
 Unión libre Jose Herdy Palido * Antony
 * Muriel Eudoxia s/d terna * Ziomara

Fuente: Elaborado por el entrevistado 3.

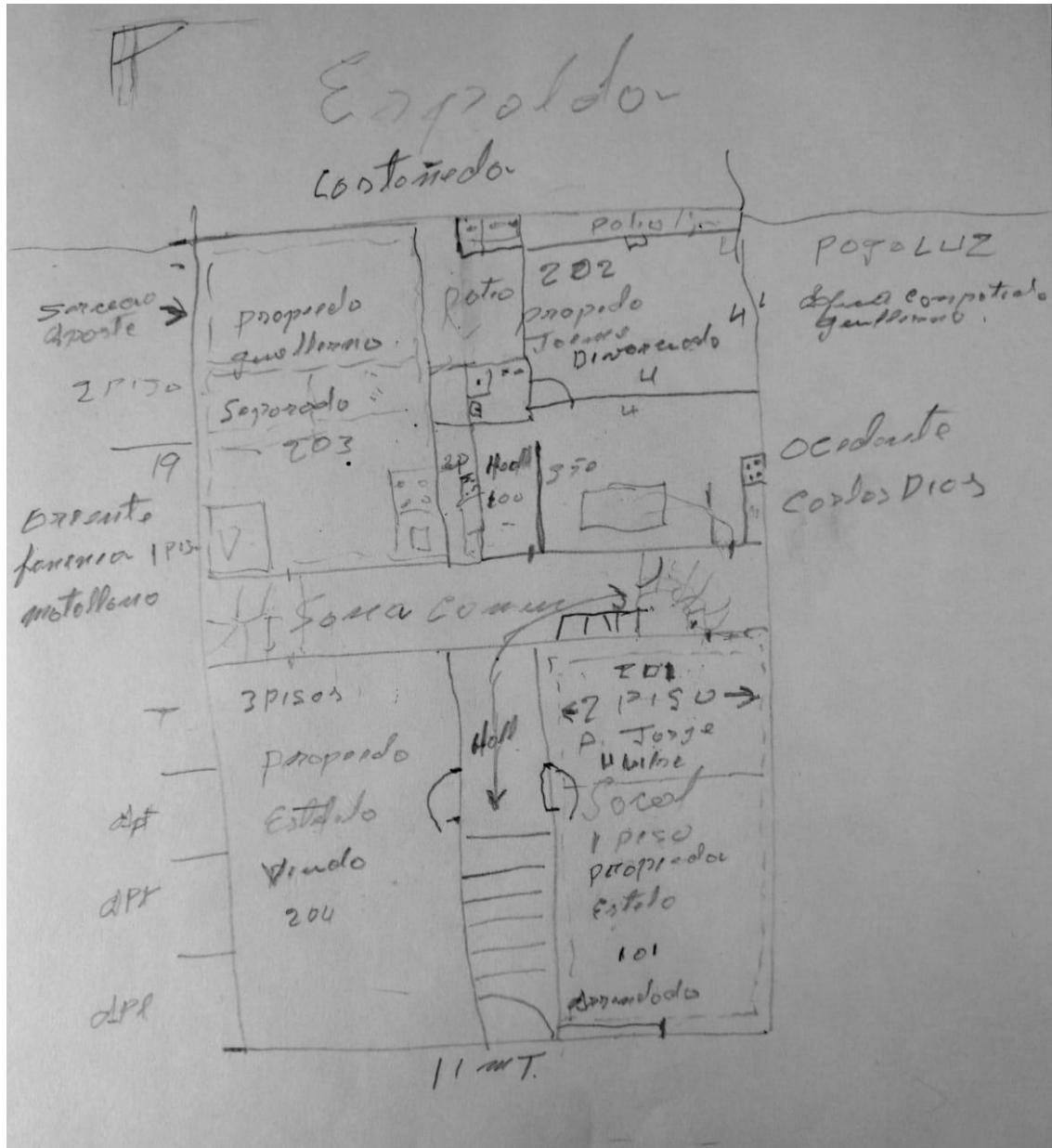
³⁶ La realización de un árbol genealógico no hacía parte del instrumento metodológico. Este fue un ejercicio que el entrevistado 3 quiso hacer por su cuenta para señalar su estructura familiar. Quienes tiene el símbolo de asterisco (*) son los miembros de la familia que residen en la vivienda en la actualidad.

Anexo 8: Dibujo de la vivienda del entrevistado 4



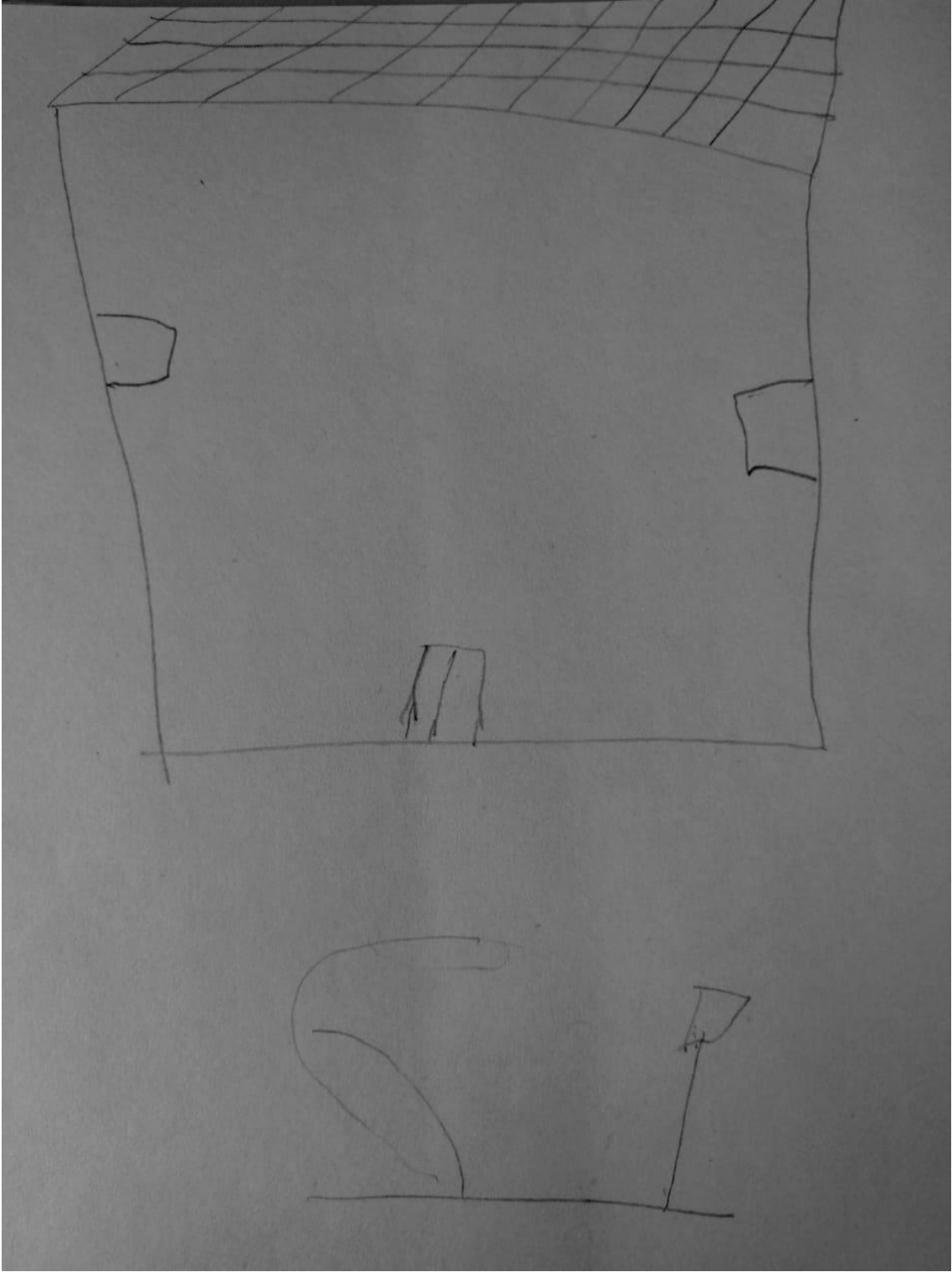
Fuente: Realizado por el entrevistado 4, el 18 de septiembre de 2019.

Anexo 9: Dibujo de la vivienda del entrevistado 5



Fuente: Realizado por el entrevistado 5, el 3 de octubre de 2019.

Anexo 10: Dibujo de la vivienda de la entrevistada 6



Fuente: Realizado por la entrevistada 6, el 23 de septiembre de 2019.